



REVISTA ACADEMIA

Asociación Psicoanalítica Mexicana • Centro de Estudios de Posgrado

Tercera Edición Ciudad de México Abril 2024

PRÓLOGO

Julio Casillas Ledesma

Presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Lostrar publicar diversos trabajos teórico clínicos de los integrantes del Centro de Estudios de Posgrado de nuestra querida Asociación, es una tarea admirable y necesaria que con esfuerzo y entusiasmo llevan a cabo Rocío Arocha Romero y Sofia Nahmad.

En Egipto, la escritura era una función eminentemente nocturna. Estaba ligada a Thot, dios de la Luna, cuyas funciones consistían en suplir durante la noche a Ra, dios del Sol, y en vigilar el reino de la muerte. Según nos comenta Armando Pererira en su ensayo: "Deseo y Escritura". Vigilar era una práctica nocturna y suplementaria, la escritura participaba, sin embargo, de los misterios de la noche y de un cierto saber acerca de la muerte. Su ámbito era el secreto. Y su misión: guardar la memoria de una palabra olvidada.

No obstante, el Tiempo cumple su sentencia implacable, hoy podemos decir que la escritura va más allá que en la época del antiguo Egipto, escribir amplía nuestra subjetividad.

¿es posible un conocimiento y transmisión sin recurrir a la escritura? ¿tendemos a la complejidad?

¿nos resulta más difícil escribir y publicar actualmente?

A la manera de John Forrester recordemos "que el propósito del psicoanálisis es deshacer ciertas identificaciones. En este sentido, su propósito es *des*cribir el futuro, que el neurótico experimenta como si ya estuviera escrito y estructurado por las palabras y los hechos con los que se ha identificado..." Para Freud el futuro es una página en blanco con escritura invisible...

Como profesionales de la conducta humana, tendremos que describir el futuro, pero para lograr que nuestros pacientes se re escriben y vivan con más amor e inteligencia, siendo mejores personas como lo señalo tantas veces Winnicott.

De ahí la gran importancia de nuestra **Revista Academia**, si no se escribe y se publica las instituciones cuya tarea es formar profesionales en la Salud Mental van muriendo.

Sigamos soñando con Derrida: "el soñante transita en un bosque de escritura".

PREFACIO

Adriana Villarreal

Directora del Centro de Estudios de Posgrado

Es un gran placer presentar la última edición de nuestra revista Academia, la cual es el resultado del esfuerzo, creatividad, y dedicación de los estudiantes del Centro de Estudios de Posgrado. Es un reflejo del compromiso de nuestra asociación con la excelencia académica, así como de las editoras Rocío Arocha y Sofía Nahmad. En estas páginas encontrarán una muestra del trabajo excepcional que cada uno presenta.

En este volumen, se incluyen diez y siete escritos, entre los que se encuentra “Las tres Elenas” de Ana Gabriela Figueroa Velasco en el cual aplica la teoría psicoanalítica en la narración, explorando cómo los síntomas histéricos se manifiestan en uno de los personajes de “Las dos Elenas” en “Cantar de ciegos”, escrita por el autor mexicano Carlos Fuente.

En su escrito “De la creación de representaciones internas al consumo de imágenes” Alexandra Campos Hanon nos invita a reflexionar sobre los cambios en el psiquismo que la era de la postfotografía, en la cual la imagen y la palabra se confrontan como dos formas de comunicación parte de lo que ha llevado a los jóvenes actuales a reemplazar la literatura por el consumo indiscriminado de imágenes.

Ana Evelyn Sa Zacarías Bendek nos presenta “Histeria: sensorialidad, transferencia y arte”, establece una comparación entre la experiencia del espectador en la ópera Carmen de Bizet y la experiencia en la transferencia con pacientes histéricos/as. Al fusionar el mundo de la ópera y el universo de la psicoterapia, se propone una nueva forma de entendimiento que va más allá de lo verbal y se sumerge en la esencia de las emociones.

Alexandra Campos Hanon en “¿Hubo una vez? La transferencia en la literatura” se pregunta ¿puede la literatura generar un fenómeno equiparable a la transferencia psicoanalítica? indaga si la literatura es capaz de inducir un fenómeno similar a la transferencia psicoanalítica. Considerando el potencial terapéutico de la literatura y sus paralelismos con el psicoanálisis, que van más allá de la capacidad de curar mediante la palabra, tales como la inmersión en conflictos, el desplazamiento de deseos, el análisis del lenguaje onírico y la interpretación de simbolismos,

“En dónde juegan las hormigas”, un análisis literario sobre la infancia en la obra “No pude detener los elefantes” de Carmen Alardín, Maurén M. Patiño Morales se enfoca en el tema de la “infancia”. A través del análisis detallado de cinco poesías, establece un diálogo con los conceptos psicoanalíticos de Melanie Klein, destacando la interacción entre la mortalidad, la fantasía y el erotismo.

Andrea Arroyo Cuenca en su trabajo “El carácter histérico en las redes sociales”, plantea la relación entre la publicación de contenido explícito de naturaleza sexual y sensual en redes sociales y el concepto freudiano

no del síntoma, comparando la expresión histérica del paciente con intentos de replicar relaciones primarias. La autora examina la naturaleza y las plataformas de este contenido, apoyándose en las teorías de Freud sobre el síntoma, la coraza histérica de Reich y la comunicación histérica de McKinnon. Se discute la repetición de relaciones objetales primarias según Bollas y el deseo inconsciente detrás de la publicación de dicho contenido en línea.

“En La Melodía de Abelardo: La música como herramienta técnica en la alianza terapéutica para el trabajo de la depresión adolescente”, Carolina Elizabeth López Dorado, presentaviñetas clínicas de un adolescente, de 16 años, quien experimenta síntomas depresivos como pensamientos autodestructivos, falta de motivación, pérdida de peso, aislamiento, y conflictos familiares y sociales. El enfoque principal del trabajo es la utilización de la música como herramienta terapéutica para establecer una alianza terapéutica efectiva entre Abelardo y su psicoterapeuta. Se analiza cómo esta herramienta facilita la expresión y exploración del material inconsciente de Abelardo, que le resulta difícil verbalizar en las sesiones.

El estudio se fundamenta en la comprensión psicoanalítica de la música y en conceptos de Winnicott, explorando cómo estos elementos contribuyen a trabajar la depresión en un paciente con síntomas depresivos.



Rosa Elena Morales Cuadrilla en "La presencia de la ausencia durante la pandemia" presenta a la adolescencia es una etapa conocida por la rebeldía, pero ¿cómo afecta una pandemia esta fase vital? Dalí, una chica que ya mostraba síntomas previos, experimentó nuevos síntomas durante la pandemia que quizás no habrían surgido sin este contexto.

Es posible que los adolescentes que vivieron en estas situaciones sigan sintiendo confusión de identidad en etapas posteriores, dado que el aislamiento truncó su oportunidad de experimentar, explorar y socializar, elementos fundamentales para su sentido de pertenencia. Es esencial destacar las secuelas psicológicas de la pandemia, aún poco exploradas, que, en este caso específico, impactaron la autonomía, la búsqueda de identidad, la fortaleza del yo y la rebeldía propias de la adolescencia.

"Psicoterapia con niños: un espacio para la agresión", Jessica Strikovsky Vestel escribe sobre la psicoterapia infantil, el síntoma inicial marca el inicio del proceso terapéutico, siendo un enigma cuyo significado se desvela mediante la dinámica transferencial y contratransferencia, junto con el juego simbólico. Este artículo analiza un caso clínico de un niño de 8 años, explorando la evolución del síntoma inicial hacia la manifestación de impulsos agresivos, reflejando sus conflictos internos y necesidades emocionales no expresadas. Se resalta la importancia de la transferencia, contratransferencia e interpretación para comprender cómo el niño emplea la terapia como un espacio simbólico para abordar y elaborar sus conflictos internos, incluso cuando manifiesta impulsos agresivos temidos que la sociedad intenta reprimir.

Mauricio Villeda Amador en su escrito "Bajo las mismas sábanas" subraya la complejidad de las perversiones, fenómenos que desafían las tentativas de normalización y comprensión de la sexualidad humana. A través del caso de Salvatore, se busca iluminar aspectos clave que invitan a reflexionar al respecto.

En "El adolescente dramaturgo: Lo oculto tras lo lúdico", Julio Ortega-Juárez en esta revisión, explora la literatura psicoanalítica relacionada con el juego y su importancia en el desarrollo humano. Presenta dos casos clínicos que ilustran los dramas personales de los pacientes, así como la manifestación de conflictos propios de la adolescencia a través de sus actividades lúdicas.

"Conexiones y desconexiones: una mirada de la presencia y la ausencia, dentro y fuera del consultorio." Rosa Elena Morales Cuadrilla con su experiencia al trabajar en una casa hogar de adolescentes aborda el concepto de la presencia de la ausencia en la vida de un joven que creció en la casa hogar, experimentando una serie de ausencias y abandonos desde sus primeros días de vida. La falta de un ambiente facilitador y de una figura materna suficientemente presente ha contribuido a que el joven desarrolle dificultades en su diario vivir, como déficit de atención y adopte una actitud de desconfianza, recelo y defensividad en sus relaciones interpersonales.

Robles Aguilar en su escrito "¿Cómo cura la empatía psicoanalítica?", busca aclarar el papel de la empatía no solo dentro de la teoría de Kohut, sino también en marco más amplio del psicoanálisis. Basándose en la psicología psicoanalítica del self, examina el concepto de empatía desde tres perspectivas distintas: como elemento definitorio del campo de estudio, como componente esencial del desarrollo mental y como principal herramienta en la práctica terapéutica psicoanalítica.

En el escrito "El mundo como síntoma durante la Gran Guerra", Vanya Mariana Acosta Jauregui, parte de la Conferencia 23ª de 1916-1917 de Sigmund Freud titulada "Los caminos de la formación de síntomas", contextualizándola en la Primera Guerra Mundial. Para exponer la noción de concebir al mundo como un síntoma y de considerar a las naciones como las instancias que negocian acuerdos, presentando la guerra como una formación de compromiso.

En "Evocación e imagen en la virtualidad", Flor de Liz Ibáñez Ruíz, este ensayo se adentra en la exploración de la utilidad de las imágenes que surgen durante las sesiones de psicoterapia, considerándolas como parte del registro contratransferencia. Aunque el concepto de imagen poética tradicionalmente está vinculado con las artes, su aplicación y utilidad pueden extrapolarse al contexto de la escucha analítica en psicoterapia.

Itzin Erandi González Orozco en La neurosis obsesiva analiza en su escrito varios enfoques de autores que abordan la neurosis obsesiva como una defensa psíquica para contrarrestar la ansiedad infantil inicial. Se destaca una regresión a la fase fálico-anal en este trastorno, en el cual las fantasías sádicas generan incertidumbre acerca de su alcance, incrementando la ansiedad. Esta incertidumbre conduce a comportamientos orientados hacia la precisión, el orden y la adherencia a reglas y rituales, dentro de un intento de compensar la duda presente.

Cierro diciendo que cada artículo es un testimonio del conocimiento, interés, talento y la pasión que caracterizan a nuestra comunidad.

¡Felicidades por esta edición tan enriquecedora y diversa de la Revista Academia!

CARTA DE LAS EDITORAS

Es un privilegio para nosotras las editoras presentar la Tercera Edición de la **Revista Academia**. Revista creada con la intención de divulgar el conocimiento sobre la psicoterapia psicoanalítica y promover la escritura entre nuestros alumnos y exalumnos del **Centro de Estudios de Posgrado** de la **Asociación Psicoanalítica Mexicana**.

Uno de los objetivos de esta Revista Digital es motivar a nuestros alumnos a poner en palabras vivencias teórico-clínicas, ideas, reflexiones y experiencias que se puedan transmitir a través de la escritura. Otro es exponer el talento que cada articulista posee.

Dentro del **Centro de Estudios de Posgrado** de la **Asociación Psicoanalítica Mexicana** se encuentran alumnos y exalumnos de la Maestría General, de la Maestría de Niños y Adolescentes y del Doctorado en Psicoterapia que son brillantes, y algunos de ellos nos han autorizado a publicar sus artículos.

Contamos con trabajos de gran valía y talento que comprenden lo humano y la profundidad del trabajo en psicoterapia psicoanalítica.

Los invitamos a sumergirse en esta gran experiencia con estos valiosos escritos de nuestros alumnos y exalumnos del **Centro de Estudios de Posgrado**.

Quizá podamos aprender de cada uno de ellos y conmovernos ante su profunda sensibilidad.

Rocío Arocha Romero

Sofía Nahmad Guindi



ARTE Y PSICOANÁLISIS



LAS TRES ELENAS

Ana Gabriela Figueroa Velasco - psicanagabyfv@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana y maestrante en Psicoterapia general en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Con experiencia en aplicación de pruebas psicométricas, proyectivas y de selección de personal. Así como encargada del departamento de psicopedagogía de Preescolar y Primaria en el Centro Educativo Jean Piaget. Con clínica privada de psicoterapia psicodinámica para adultos.

RESUMEN

“Las dos Elenas” es uno de los seis escritos incluidos en la colección “Cantar de ciegos” del escritor mexicano Carlos Fuentes, publicada en 1964. Este cuento narra la historia de una madre e hija inmersas dentro de una dinámica confusa y caracterizada por la complementariedad, seducción, transgresión y deseos “escondidos”. El autor nos presenta distintas conversaciones, entre las dos Elenas, Víctor y Don Jesús, que nos permiten conocer el entorno íntimo de la familia. El presente trabajo tiene el objetivo de aplicar la teoría psicoanalítica en la narración. Identificando cómo los síntomas histéricos descritos por teóricos como Freud, Charcot, Breuer, Reich y Nasio son actuados por Doña Elena, Elena y su esposo Víctor.

PALABRAS CLAVE: “Las dos Elenas”, Carlos Fuentes, teoría psicoanalítica, histeria

ABSTRACT

“Las dos Elenas” is one of the six works included in the collection “Cantar de ciegos” written by the Mexican author Carlos Fuentes in 1964. This short story follows a mother and a daughter immersed in a complicated dynamic, which is characterized by being complementary, seductive, and having “hidden” desires. Fuentes presents us a number of conversations between the two Elenas, Víctor and Don Jesús, which help us get to know the family in an intimate way. The objective of the following paper is to apply the psychoanalytic works about hysteria to the narration. Identifying how the symptoms studied by Freud, Charcot, Breuer, Reich and Nasio are performed not only by Doña Elena and her daughter, but also by her son-in-law named Víctor.

KEYWORDS: “Las dos Elenas”, Carlos Fuentes, psychoanalytic works, hysteria

La conceptualización de la histeria nace del encuentro de Freud con Charcot, en el hospital parisino de la Salpêtrière, en 1885” (Pérez, 2000, p.150). Posteriormente, Breuer y Freud (1893-95) en su texto “Estudios sobre la histeria” describen el carácter de las personas que podemos pensar que están dentro de esta estructura. Entre los principales síntomas rescatan haber atravesado un trauma (aún si éste es fantasioso), conversión, delgadez (anorexia o vómito)¹, sexualidad/seducción como parte central y disminución del afecto.

Dicho esto, el presente trabajo es un intento de analizar el cuento “Las dos Elenas” dentro de la colección “Cantar de Ciegos” de Carlos Fuentes Macías. Escritor mexicano autor también de “La muerte de Artemio Cruz” (1962), “Cambio de piel” (1967) y la novela “Tierra Nostra” (1975) por la que gana el Premio Rómulo Gallegos dos años más tarde de su publicación.

8 El cuento en cuestión, a pesar de ser ficción, muestra un enorme parecido con la realidad. Específicamente, con lo que sería una madre, una hija y un hombre histéricos. Este escrito busca ir aplicando la lista de signos enlistados en el párrafo inicial a ciertos momentos de la historia.

La narración comienza con lo que yo denominaría “aprensividad” (otra característica propia de la histeria) (Reich, 1933). Doña Elena dice: “No sé de dónde le salen esas ideas a Elena. Ella no fue educada de ese modo. Y usted tampoco, Víctor. Pero el hecho es que el matrimonio la ha cambiado. Sí, no cabe duda. [...] Yo le ruego que hable con Elena. A mí no me hace caso” (1964, p.2). Y a partir de esta frase inicial, empieza una descripción de Elena hija (distinción que es importante hacer porque, y se considera que es una estrategia intencional de Fuentes, constantemente en la historia es confuso distinguir si es la madre o la hija de quién se o quién está hablando).

Doña Elena está angustiada porque su hija abiertamente dice que “una mujer puede vivir con dos hombres para complementarse” (Fuentes, 1964, p.2). Lo anterior, no solo nos habla de un posible deseo propio de la madre, sino también de la enorme seducción que hay por parte de su hija.

Como se había mencionado, para las histéricas la seducción juega un papel preponderante dentro de su vida (Breuer y Freud, 1893-95). Sin embargo, a ésta podríamos llamarle una “seducción truncada”; ya que generalmente se privan (y a los demás) del acto sexual. En el cuento se describe cómo Elena hija, a pesar de estar casada, busca otros hombres. “Voy a tomar un café con Alejandro hoy. Es un gran dibujante y se cohibiría si estuvieras presente” (p.3), le dice a su marido. No obstante, las interacciones con estas figuras masculinas aparecen en la historia pero luego no se habla sobre si en ellas se llega a un acto sexual. Por su parte, la madre igual tiene sus intentos de seducción, y estos son con Víctor, el esposo de su hija. “Levanté la mirada. Doña Elena me miraba” (Fuentes, 1964, p.6).

Ahora bien, hay explicaciones psicoanalíticas que se podrían aplicar para conocer por qué sucede lo previamente descrito. “Freud postulaba que la histeria es el resultado de un temprano conflicto entre la legalidad del yo - aquella que, fruto de la socialización del individuo en un contexto determinado, tiene su origen en la educación y en la interacción sociofamiliar- y un deseo que la contradice.” (Pérez, 2000, p. 154).

El papá de Elena llamado Don Jesús no juega un papel de gran importancia en la historia, la única intervención que tiene en ésta es un comentario sobre con quién está casada su hija². Lo anterior podría interpretarse como algo edípico y puede que Elena busque hombres no disponibles para repetir su deseo incestuoso que no puede cumplirse porque Don Jesús está casado con su madre. Así, los intentos de seducción de Doña Elena con Víctor pueden ser vistos del mismo modo, está repitiendo no haber podido estar con su padre.

1 “... la muñeca delgadísima, de movimientos lánguidos” (descripción sobre Doña Elena)(Fuentes, 1964, p.6).

2 Don Jesús: “pues yo doy gracias de que aquí no haya negros”

Elena: “Pero eso qué tiene que ver papá.”

Don Jesús: Anda, come. [...] Lo único que sé es que tú no te casaste con un negro” (Fuentes, 1964), p.5).

Por otra parte, Breuer y Freud (1893-95) mencionan que sucede un trauma (sea fantasioso o real) en las personas histéricas. Sin embargo, éstas tienden a disociarse, olvidar y no hablar/expresar emociones sobre ello. En la historia nunca se habla sobre la infancia de ninguna de las dos Elenas. Es posible que lo anterior sea simplemente porque el cuento tiene un marco de tiempo que no incluye este periodo. No obstante, sería interesante pensar que no se incluye porque ninguna de las dos Elenas quiere/puede hablar sobre ello. Deberíamos tomar la misma postura de Freud y pensar: ¿qué le sucedió a estos pacientes para olvidar lapsos importantes de su vida? (Pérez, 2000).

Ahora bien, la etiología sexual de la histeria fomenta una predominancia de esta patología en las mujeres (Pérez, 2000). “Puesto que, mientras el deseo masculino ha estado sido reforzado desde la infancia por una cultura patriarcal que ha hecho de él un síntoma inequívoco de virilidad, el deseo femenino ha debido permanecer en la sombra, debiendo pedir permiso para levantarse [...]” (p. 154). Sin embargo, los varones no se quedan exentos de presentarla y el cuento es un claro ejemplo de ello.

Como incluido con anterioridad, Reich (1933) también sostiene que los pacientes histéricos buscan el acto sexual pero no lo finalizan por miedo a que se cumpla el incesto. Víctor seduce a Doña Elena pero finaliza la historia y no sucede ningún acto, ¿será que también posee deseos sobre su madre?

REFERENCIAS

BREUER, J. y FREUD, S. (1893-95). *Estudios Sobre la Histeria*. Obras Completas, Vol. II. Buenos Aires, Argentina.: Amorrortu Editores. 27-44 y 261-313

FUENTES, C. (1964). *Cantar de Ciegos*. México: Joaquín Mortiz

INSTITUTO CERVANTES. (s. f.). *Biografía española. Carlos Fuentes, escritor mexicano*. Biblioteca española. Instituto Cervantes. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/praga_carlos_fuentes.htm

NASIO, J. (1991). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós

PÉREZ, M. C. (2000). *Histeria y seducción: Otra vuelta de tuerca*. Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, (50), 149-174.

REICH, W. (1933) *Análisis del carácter*. Editorial Paidós, España. Capítulo X. Parte I. El carácter histérico.

Seguendo esta línea, el histérico se coloca en un papel de una víctima insatisfecha. “Buscan y encuentran aquellos puntos en que su semejante es fuerte y abusa de esta fuerza para humillarlo” (Nassio, 1991, p. 11). Víctor se compara y se siente insuficiente. El personaje, al hablar sobre los otros hombres que esposa ve, dice: “dándole a Elena la porción de sentimiento, estímulo, pasión o inteligencia que yo, agotado en mis límites, fuese incapaz de obsequiarle. (Fuentes, 1964, p. 4)

Pérez (2000) sustenta lo anterior comentado que “hay en la vivencia histórica de la seducción un permanente estado de insuficiencia (él histérico nunca es lo bastante listo, lo bastante bello, y su estar en el mundo es una continua apelación a que se la refrende en su imposible seguridad), [...] y hay también una vivencia permanente de lo sexual como algo enigmático. De esa forma podríamos resumir la presencia histórica como configurada en torno a una pregunta ¿qué es lo que se me pide que no tengo y que por tanto no puedo dar?” (p. 158). Lo cual pasa claramente con Víctor.

Finalmente, el cuento concluye con la siguiente frase mencionada por él: “Y seguramente mi otra Elena, mi complemento, debe esperar en su cama tibia con los ojos negros y ojerosos muy azorados y la carne blanca y madura y honda y perfumada como la ropa de los bargueños tropicales [Fin del cuento]”. (Fuentes, 1964, p.10). La cual, a mi parecer, resume perfectamente el estado de los tres personajes analizados, que nunca están satisfechos y se han metido en un embrollo que cualquier psicoanalista pagaría por analizar.

DE LA CREACIÓN DE REPRESENTACIONES INTERNAS AL CONSUMO DE IMÁGENES

Alexandra Campos Hanon - alexandracampos@me.com

Se tituló como Socióloga y cuenta con una Maestría en Educación. Es autora de varios libros infantiles y juveniles. Actualmente cursa la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

En la era de la postfotografía, la imagen y la palabra se confrontan como dos formas de comunicación cada una con distintas fuerzas narrativas, pero, sobre todo, con distintas repercusiones psicodinámicas. Tan solo en el 2020, *Instagram* superó los mil millones de usuarios activos al mes, de los cuales, cerca del 7% tienen entre 13 y 17 años. Los jóvenes del llamado nuevo milenio han reemplazado la literatura por el consumo indiscriminado de imágenes, y es mi intención hacer un ejercicio reflexivo sobre los cambios en el quehacer psíquico que esto conlleva.

PALABRAS CLAVE: imágenes, fotografía, postfotografía, literatura, representaciones internas, Instagram, consumo digital.

ABSTRACT

In the era of post-photography, image and word confront each other as two forms of communication, each with different narrative forces, but, above all, with different psychodynamic repercussions. In 2020 alone, Instagram exceeded one billion active users per month, of which about 7% are between 13 and 17 years old. The young people of the so-called new millennium replaced literature with the indiscriminate consumption of images. I intend to do a reflective exercise on the changes in the psychic functioning this entails.

KEYWORDS: images, photographs, post photography, literature, internal representations, Instagram, digital consumption.

“Espejito, espejito mágico, muéstrame una cosa,

¿quién es entre todas las damas de este reino la más hermosa?”

Blancanieves, Jacob y Wilhelm Grimm

Hace mucho tiempo, cuando el mundo era tan grande que solo se podía conocer a través de la palabra, la literatura fue probablemente la forma más elevada de interpretación y expresión del hombre. En su libro: “Breve historia de la literatura” (2013), Sutherland nos recuerda que muchas de las cosas que sabemos vienen de lo que hemos leído, y no solo por su contenido temático: toda obra literaria, por sencilla que sea, nos pregunta en algún punto: ¿Cuál es el sentido de esto y cómo se relaciona conmigo? Ahora bien, vista como sustituto, complemento o en abierta oposición a la palabra, surge la imagen. Si bien podríamos decir que ésta fue anterior a la letra o al grafema, en el presente ensayo quiero hacer referencia a la imagen no como símbolo o representación de una idea, sino como proyección de un estereotipo que, bajo la lógica de lo inmediato, resulta en un atajo del pensamiento

que pretende retratar la realidad objetiva o, lo que es peor, una reducción de esta. Cabe señalar que las premisas de este ensayo se relacionan con el acceso y consumo de imágenes, más que con el contenido visual de éstas. Desde mi punto de vista, son la voracidad y el tiempo de exposición lo que nos lleva al vacío, a la falta de presencia como espectadores y, en consecuencia, a un cambio sustancial en el quehacer psíquico. **Sobre la literatura y la creación de representaciones internas**

No hace muchos años, los encantos de la literatura eran considerados peligrosos bajo el entendido de que traficaban con falsedades que, a los ojos de muchos, parecían perjudiciales para la sociedad en que vivían (Sutherland, 2013). Hoy sabemos que la literatura no es una distorsión de la realidad, sino una forma de manejar la complejidad de las situaciones que se nos presentan.

En términos psicodinámicos, toda historia es susceptible de establecer una conexión entre las distintas instancias del aparato psíquico, dando como resultado una reelaboración de ligaduras entre deseos inconscientes, fantasías, pensamientos, afectos y una realidad propuesta.

Los libros nos ofrecen acceso a un mundo peculiar, pues hacen posible la convivencia siempre ambivalente entre el adentro y el afuera; la soledad y la compañía; el consciente y el inconsciente; el yo y la otredad. Sobre este particular, Melanie Klein (Bleichmar & Lieberman, 1989) nos muestra como los juegos, dramatizaciones y expresiones verbales de los niños, son un material incuestionable para explorar su mundo interno. Los cuentos, como el juego, son un puente entre la fantasía y la realidad que permite la exploración de sentimientos agresivos, a fin de facilitar la elaboración de las ya conocidas ansiedades persecutorias de la infancia.

Uno de los ejemplos más enriquecedores en relación con lo expuesto, lo presenta Paul Auster en su libro "La invención de la soledad" (1982). Ahí, el autor aborda la forma en que Sherezade, uno de los personajes principales de "Las mil y una noches", se ofrece en matrimonio al rey Schahir, quien, tras un desengaño amoroso, decide matar a todas sus mujeres después de la noche de bodas. Como ya es sabido, lo que la hija del Visir pretende es contar a su marido una historia tan interesante, que al día siguiente quiera escuchar otra. Lo que Auster (1982) rescata de esta historia, es que la joven comprende que implorar por su vida en ese momento y bajo aquella realidad psíquica, no la salvará. Si tuviera que poner lo anterior en términos *kleinianos*, diría que, a través de la ficción, Sherezade logra que el rey alcance uno de los mayores logros psíquicos del infante: moverse de una posición esquizo-paranoide a una depresiva.

Aunque son muchas las ganancias asociadas al placer de la lectura, me gustaría destacar tres que considero de particular relevancia por su relación con el desarrollo psíquico:

1. A diferencia de la imagen, la literatura demanda un esfuerzo de representación que se traduce en un **trabajo de reflexión y creación de mundos internos**. Sobre este particular, Winnicott (1945) postula que el enriquecimiento tanto de la realidad exterior como del mundo auto creado dependerá en buena medida de la cantidad de ilusión que se haya experimentado, y más aún, que para producir dicha ilusión, es necesario que alguien se tome el trabajo de traerle al niño el mundo de manera comprensible y adecuada a sus necesidades. Esto, cabe señalar, guarda mucha semejanza con la labor autoral.
2. Al ser una actividad que requiere del "estar solo" para llevarse a cabo, el hábito de la lectura es el coadyuvante por excelencia cuando de atenuar **sentimientos crónicos de soledad y vacío se trata**. Según Winnicott (1958, p. 45), "la base de la capacidad para estar solo es la experiencia de estar solo en presencia de alguien". Esta premisa *winnicotiana* me hace fantasear a la lectura como una especie de subrogado materno ya que, toda vez que el sujeto deba enfrentar la soledad absoluta (con o sin la presencia de la madre introyectada), tendrá la contención de la literatura.
3. El hecho de que las historias que leemos sean una ficción, no impide que la experiencia emocional sea real. De lo anterior se desprende que la literatura facilite la **identificación** con figuras heroicas que van desde seres súper poderosos hasta personajes anodinos, pero susceptibles de vivir una experiencia extraordinaria. Para ilustrar lo anterior basta con ver los diez libros más vendidos en el 2019. Según Statista (2019), los primeros siete lugares corresponden a la saga de Harry Potter, seguidos por El guardián entre el centeno, Ana de las tejas verdes y Los juegos del hambre. Aquí, las figuras de identificación no dejan espacio a la interpretación: Harry Potter, Holden Caulfield, Anne Shirley y Katniss Everdeen. Con solo escuchar el nombre de los protagonistas podemos identificar los rasgos que los convierten en el baluarte de millones de preadolescentes y adolescentes alrededor del mundo: rebeldía, conflicto, sentimientos ambivalentes, ruptura con lo establecido, falta de pertenencia y búsqueda de identidad entre muchos otros.

Sobre la era posdigital y el consumo de imágenes

Las imágenes no mienten, esta frase que empezó a modo de mote televisivo en los años 30 se convirtió en una premisa incuestionable. Es cierto, la vista es el sentido de mayor alcance para el hombre, podemos decir que estamos programados para creer en lo que vemos.

A lo largo de los años, la fotografía ha cobrado una fuerza narrativa sin precedentes. La generación de contenido a través de dispositivos móviles nos ha llevado a la llamada era de la postfotografía caracterizada por una producción digital abrumadora (Oliva, 2019). Tan solo en el 2020, Instagram, la cuarta red social a nivel mundial, alcanzó más de mil millones de usuarios activos al mes (Digimind, 2021). Para darnos una idea de lo que esto significa en términos de consumo visual, basta con mencionar que cada usuario puede subir hasta diez fotos o videos por publicación, y que la recomendación para mantener un *feed* saludable es de tres publicaciones por semana y una historia por día. Si pensamos que a estos números tendríamos que sumar el contenido de otras plataformas como: *Facebook, TikTok, Youtube o Flickr*, los números se vuelven exorbitantes. Yendo más lejos, las estadísticas muestran que cerca del 7% de los usuarios de Instagram tienen entre 13 y 17 años, edad que coincide con el inicio de la preadolescencia y final de la adolescencia (Gilmore & Meersand, 2014). El consumo indiscriminado de imágenes acentúa la angustia ya de por sí exacerbada por los conflictos propios de la edad. Los jóvenes del llamado nuevo milenio son víctimas de la monetización de sus propias inseguridades y la tiranía del algoritmo, un algoritmo que promueve la disociación de la personalidad, pues tiende a escindir la realidad que muestra a través del abastecimiento de imágenes que promueven defensas como el falso *self*, la idealización y la devaluación.

No descarto que dada la velocidad con la que el mundo se mueve hoy en día, la sustitución de la literatura por el consumo de imágenes tenga ciertos “beneficios”, sin embargo, la pérdida no es menor. Ganamos minutos, horas del día solo para sumar a nuestro tiempo de pantalla. Finalmente, me gustaría hacer una reflexión sustentada en las palabras de Toro-Peralta y Grisales-Vargas (2021): mientras la literatura nos daba una imagen del mundo, la postfotografía nos ofrece un mundo de imágenes.

REFERENCIAS

- AUSTER, P. (1982). *La invención de la soledad*. Barcelona: Anagrama.
- BETTELHEIM, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- BLEICHMAR, N. & LEIBERMAN, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Hootsuite. (2023, 15 mayo). *42 estadísticas de Instagram relevantes para tu negocio en 2022*. (20<https://blog.hootsuite.com/es/lista-completa-de-estadisticas-de-instagram/>).
- Reflexiones de fotografía. (2023, 15 mayo). *El Espejo con memoria*. <https://reflexionesfotografia.blogspot.com/2019/11/e-l-modo-de-consumo-masivo-de-imagenes.html>).
- Statista. (2023, 15 de mayo). *Instagram-datos estadísticos*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/325587/instagram-global-age-group/>).
- SUTHERLAND, J. (2013). *A little history of literature*. Gran Bretaña: TJ International Ltd, Padstow, Cornwall.
- VIVES, J. (2019). *Ensayos de psicoanálisis aplicado a la creación literaria*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- WINNICOTT, D.W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente Facilitador*. La capacidad de estar solo. (1958). Barcelona: Ediciones Paidós.



HISTERIA: SENSORIALIDAD,

TRANSFERENCIA Y ARTE

Ana Evelyn Sa Zacarías Bendek - evelyn.szb@gmail.com

Psicóloga, tallerista, estudiante de la maestría en psicoterapia general. Trabaja en fundaciones dando sesiones psicoeducativas, cursos y talleres para niños, adolescentes y adultos en situaciones vulnerable. En consulta privada trabaja con adolescentes y adultos.

Resumen

El presente trabajo expone una comparación entre la experiencia del espectador en la ópera *Carmen de Bizet* y la experiencia en la transferencia con pacientes histéricos/as expuesta por Christopher Bollas en *La Sombra del Objeto*. Se propone una experiencia sensorial que favorece el entendimiento sin la presencia de palabras, si no vivencias.

Palabras clave: histeria, ópera, transferencia, arte.

Abstract

This paper presents a comparison between the spectator's experience in Bizet's opera *Carmen* and the experience in transference with hysterical patients presented by Christopher Bollas in *The Shadow of the Object*. It proposes a sensorial experience that favors understanding without the presence of words, but experiences.

14 **Keywords:** hysteria, opera, transference, art.

“Los sentidos son nuestro puente entre lo incomprensible y lo comprensible”

August Macke

a frase del pintor alemán, August Macke invita a la reflexión sobre la posibilidad de entender más allá de lo comprensible por la razón, y prioriza la experiencia de los sentidos. En sintonía con él, Christopher Bollas, en “La sombra del objeto” (1987), escribe sobre la vivencia transferencial con pacientes histéricas. Describe la misma como una posesión a través de los sentidos y explica como pacientes con dicha manifestación del carácter se comunican a través de estos.

Sin este conocimiento, pero con la comprensión de la mujer fatal, Bizet musicaliza la historia de Henry Meilhac y Ludovic Halévy y crea la conocida ópera: *Carmen*. Con ella logra que el espectador sea poseído, tal como posteriormente describirá Bollas, le sucede al analista en la transferencia con la histérica.

“Carmen” se estrena en 1875, época en la que comienza el cambio de la mentalidad moderna que cuestiona y estremece los ideales tradicionales de la época victoriana (Alonso, 2018). Como personaje principal se representa a Carmen, una mujer gitana, magnética y seductora que atrae y atrapa, pero termina por alejarse de todos sus admiradores. Encuentra en Don José a un personaje que se enamora de ella, lo seduce e invita a dejar la vida de la milicia y a seguirla a la vida gitana. Se encuentra en la disyuntiva entre el amor y la libertad y desemboca en un triángulo amoroso con consecuencias mortales.

Carmen, personifica la descripción de Reich (1933), quien expone que la característica principal de la histeria es su conducta sexual evidente, así como la agilidad corporal que la acompaña. Describe movimientos balanceados y provocadores que dan la impresión de fácil excitabilidad.

En términos generales, la contratransferencia en el trabajo con el carácter histérico que describe Bollas (1987) se distingue por ser una experiencia de los sentidos. Estas personas se comunican a través de ellos: se observan gestos corporales que acompañan la narrativa; se le escucha, pues susurra para acercarse o alza la voz para que todos le oigan; se ríe con ella, como una descarga afectiva de la sensación, generalmente, cuando se transfiere la irritación y confusión, el analista o terapeuta descarga con la risa; su conducta fastidiosa causa enojo por los imprevisibles cambios de humor y pueden conmovernos hasta las lágrimas de manera repentina mediante narraciones de episodios patéticos de su vida. En palabras del autor, en el trabajo con la histeria el cuerpo es alertado; el cuerpo recibe; el cuerpo se sacude; el cuerpo tiembla y el cuerpo se lacera.

Sin verbalizarlo, Bizet logra esta vivencia en el espectador de Carmen. A ella la vemos: viste provocativamente para la época, juega con la falda siempre que puede, tiene movimientos agraciados y seductores, que a su vez mantienen a todos a distancia.

La escuchamos: con agudeza acústica notable, la música de esta obra emula a la perfección la musicalidad de la voz del carácter histérico: hay fluidez, es contagiosa, armoniosa y los adornos vocales permiten seducción desde lo que se escucha. Mantiene al espectador atento y divertido con lo que recibe.

Reímos con ella, el personaje juega con las personas, es una liga, se acerca y se aleja, bromea y seduce, lo cual para el público resulta divertido y agradable, aunque a su vez frustra. Atrae al juego de la seducción. Causa enojo, debido al dramatismo y capricho con el que se aproxima a sus relaciones, el infantilismo de sus demandas y la incesante búsqueda. Nos conmovemos hasta las lágrimas por la teatralidad, expresa en la manera desdichada de compartir lo que le sucede, la intensidad de su historia y la manera de alejar a quien le importa.

Y así, tanto como testigos del aria o como terapeutas y analistas, nos dejamos sentir, “como si el lenguaje del cuerpo fuera un sustituto de la representación mental y el pensamiento” (Bollas, 1987).

La persona histérica se presenta como un pasaje sensorial para compensar la incapacidad de la madre para internalizarla, pone sus pensamientos, sentimientos y mundo interno fuera para que el espectador *quiera* presenciarla, para así contrarrestar la idea de que nadie la piensa (Bollas 1987). En la ópera, al terminar de escucharla uno se lleva consigo la experiencia anímica y multisensorial del personaje, se reviven las escenas y se repite la música, por ello, es una de las óperas más representadas de la historia. Se puede así regresar a que el psicoanálisis es una forma de ciencia, pero sobre todo de arte. Por ello, en una sociedad dedicada a lo inmediato y a las redes sociales, se invita al analista y al psicoterapeuta psicoanalítico a regresar al arte, a lo clásico y a detenerse, a experimentar y sentir; a reconocer la experiencia artística sensorial en el consultorio, pues, en esencia, en transferencia se repite lo que no se reconoce existe y el arte habla cuando las palabras no alcanzan para comunicar.

REFERENCIAS

- ALONSO, O. (2018). *De Wagner a Bizet. El largo camino de Nietzsche al sur*. Archivos: Revista De Filosofía, 13, 151-168. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7022728.pdf>
- BOLLAS, C. (1987) *La sombra del objeto*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. El psicoanálisis y la histérica. 228-240
- REICH, W. (1933) *Análisis del carácter*. Editorial Paidós, España. Capítulo X. Parte I. El carácter histérico.

¿HUBO UNA VEZ?

LA TRANSFERENCIA EN LA LITERATURA

Alexandra Campos Hanon - alexandracampos@me.com

Se tituló como Socióloga y cuenta con una Maestría en Educación. Es autora de varios libros infantiles y juveniles. Actualmente cursa la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

Son muchos los autores que, aún con cierto desconocimiento del uso psicoanalítico de la palabra, han hecho referencia al efecto terapéutico de la literatura. Y es que la literatura tiene más puntos de contacto con el psicoanálisis que la sola posibilidad de sanar a través de la palabra: la inmersión en el conflicto; el desplazamiento del deseo; el lenguaje de los sueños, y la interpretación de simbolismos, entre otros. De lo anterior se desprende la siguiente pregunta, ¿puede la literatura generar un fenómeno equiparable a la transferencia psicoanalítica?

PALABRAS CLAVE: transferencia, psicoanálisis, literatura, personajes de ficción, autor, lector.

ABSTRACT

Many authors, even with limited knowledge of the psychoanalytic use of literature, refer to the therapeutic effect of words. Literature has more points of contact with psychoanalysis than just the possibility of healing through it: conflict immersion; desire displacement; the language of dreams, and the interpretation of symbolism, among others. Therefore, the question arises: can literature generate an effect comparable to psychoanalytic transference?

KEYWORDS: transference, psychoanalysis, literature, fictional characters, author, reader.

Una de las cosas que más disfruto de los cuentos clásicos, es ese tiempo indefinido en el que transcurren y al que, típicamente, nos adentramos por medio de la frase: había una vez. Y es que “había una vez” nos da la certeza de que hubo un tiempo imposible de situar, en el que algo completamente insospechado pasó y que, pese a lo lejano, podría ser ahora. La pregunta es, ¿cómo estas tres palabras conectan con la doctrina freudiana y el psicoanálisis?

A pesar de la cantidad de respuestas que podría enlistar, me es oportuno abordar el planteamiento desde su relación con otra frase que se le parece no por lo que dice, sino por su facultad de llevarnos a un momento que fue, y que de muchos modos sigue siendo: “¿Qué te trae por aquí?”, pregunta el analista cuando nos ve por primera vez en su consulta. Entonces, a modo de conjuro y como haríamos con un cuento, entramos a un mundo de representaciones internas.

Son muchos los autores que, aún con cierto desconocimiento del uso psicoanalítico de la palabra, han hecho referencia al efecto terapéutico que la literatura tiene sobre las personas. Aunque a simple vista esta aseveración puede parecer simplista, la narración de historias ha sido una herramienta invaluable cuando de explorar emociones, interpretar símbolos e interiorizar experiencias se trata.

En su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Bruno Bettelheim (1994) menciona el uso de la literatura para coadyuvar en el tratamiento de ciertos desórdenes anímicos. En su opinión, el cuento es terapéutico porque el enfermo encuentra sus propias soluciones mediante la contemplación de lo que la historia parece decir sobre él mismo.

Esta reflexión me lleva a retomar la pregunta con la que Freud abre su conferencia número 27 (2021): “¿Dónde hay espacio para una intervención terapéutica?” (p.392). A continuación, el autor enumera las posibles respuestas: problemas cotidianos, falta de amor, eventos traumáticos,

condiciones desfavorables y, quiero destacar, vivencias infantiles tempranas que arrastramos con nosotros durante la vida adulta. Es indiscutible que cada una de las razones expuestas responden de igual modo a la pregunta que todo escritor se hace en algún momento: ¿Dónde hay espacio para una buena historia?

Lo anterior me lleva a concluir que la literatura tiene más puntos de contacto con el psicoanálisis que la sola posibilidad de sanar a través de la palabra: la inmersión en el conflicto; el desplazamiento del miedo; la sustitución del deseo; la libre asociación de ideas; el lenguaje de los sueños; la interpretación de referentes y significados. En mi opinión, sería difícil no ver las semejanzas entre ambos procesos. Más aún, cabe señalar aspectos secundarios como el espacio terapéutico que el analista, como hace el autor, diseña para facilitar una experiencia al margen de la realidad cotidiana del paciente, pero al mismo tiempo naturalmente dispuesto a fin de revivir en él experiencias afectivas, explorar áreas oscuras de sí mismo y reencuadrar vínculos emocionales. Al final, los dos anfitriones (autor y terapeuta) nos siguen, nos ven andar el camino e incluso, sin darnos cuenta, nos llevan a descubrir aquello que, ellos saben de antemano, nos está esperando.

A pesar de la correspondencia entre dichos procesos, la verdadera pregunta, no sólo por su pertinencia en mi quehacer profesional, sino por su relevancia en ambos contextos, es: ¿Puede la literatura generar un fenómeno equiparable a la transferencia psicoanalítica?

Lo primero que me gustaría destacar sobre la conferencia objeto de este ensayo, es lo que Freud pone de manifiesto en relación con la pareja terapéutica. Según él mismo dice, aunque el enfermo debería de estar interesado en sus propios conflictos patológicos, éste se interesa particularmente por el terapeuta. El paciente, dice Freud (2021), desarrolla un vínculo afectivo que se repite de manera regular en todos los casos al margen del sexo, edad o inclinaciones afectivas del mismo. Se trata de un fenómeno de transferencia de sentimientos sobre la persona del médico tratante.

Aunque ciertamente la transferencia juega un papel primordial en el proceso psicoanalítico, a este respecto Coderech (1987) afirma que es un fenómeno universal, no exclusivo de la situación analítica. Si tomamos en cuenta

que otros autores coinciden en que la transferencia como repetición de afectos pasados puede ser terapéutica o no (Klein, 1952), resulta tentador pensar que la literatura sea capaz de generar un efecto transferencial de naturaleza semejante.

Concediendo cierta licencia a la propuesta y al margen de las posibles argumentaciones en contra, surge una nueva pregunta que debemos abordar. Al hablar de la descarga de afectos sobre un tercero en la literatura, ¿de qué tercero estamos hablando? Es decir, si nos atreviéramos a jugar con la idea de una transferencia en la literatura, ¿quiénes conformarían la diada en cuestión? De acuerdo con los sujetos capaces de relación alguna, encuentro tres posibilidades que presento a continuación:

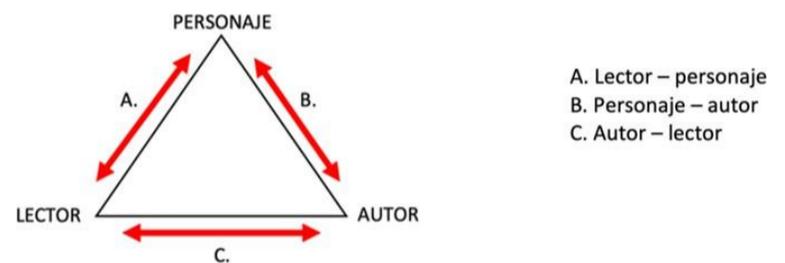


Figura 1: Triángulo de diadas transferenciales, creación propia

A. Lector - personaje

Freud señala que debemos atribuir a todos los hombres la capacidad de dirigir cierta investidura libidinosa sobre las personas. La transferencia, nos dice, es un acrecentamiento de esta propiedad universal, y la define como: un tipo particular de formaciones del pensamiento, revisiones, recreaciones de las mociones y fantasías que, a medida que el análisis avanza, se despiertan en el espacio terapéutico (Freud, 1905). La característica distintiva de este fenómeno es la sustitución de una persona anterior de la vida del paciente, por la persona del terapeuta o, según mi premisa, el personaje ficticio de una historia determinada.

Como se mencionó antes, el hecho de que una historia sea de ficción no impide que la experiencia emocional sea real y tangible. En muchas ocasiones los dilemas del protagonista, así como las consecuencias de sus actos, se viven como propias para el lector (Sesma Medina, 2016, pág. 13). La influencia que un personaje puede tener sobre la vida de una persona es inmensa; me atrevería incluso a decir que muchos héroes de la literatura llegan a ser verdaderos modeladores de la conducta humana.

B. Personaje – autor

A falta de un estudio exhaustivo al respecto, me gustaría ilustrar lo expuesto con dos casos que llaman la atención por la influencia que tuvo el personaje sobre su lector. El primero se relaciona con Holden Caulfield, protagonista de *El guardián entre el centeno*, una novela de J.D. Salinger publicada en 1951. Aunque no hay pruebas contundentes, se ha considerado que este personaje caracterizado por su rebeldía y dilemas existenciales fue detonante, por no dramatizar con el uso de la palabra cómplice, de al menos tres asesinatos. En 1980 detuvieron a Mark Davis Chapman por asesinar a John Lennon; el asesino llevaba con él la novela mencionada, y en la tapa del libro había escrito: “Esta es mi declaración”. El segundo caso relacionado sucedió tan solo un año después cuando John Hinckley intentó asesinar a Ronald Reagan; el atacante aseguró reiteradas veces que estaba obsesionado con el protagonista de la misma novela. Por último, en 1989, Robert John Bardo asesinó a la actriz Rebecca Lucile Schaefer; al momento de su detención, el asesino sostenía un ejemplar de *El guardián entre el centeno*.

En la misma conferencia, Freud pone en claro que uno de los objetivos del psicoanálisis consiste en hacer consciente algo del inconsciente. Esto se traduce en una lucha anímica entre los motivos que quieren mantener la contrainvestidura y los que están prestos a resignarla. Los primeros son los motivos viejos; en los segundos, hemos logrado renovar el viejo conflicto y hacer que se revise el proceso tramitado entonces (Freud, 2021).

Cuando pienso en la relación entre el autor y su propia obra me resulta inevitable asociarla con la lucha anímica planteada por Freud. Es común entre los escritores escuchar que los personajes de sus historias cobran vida propia, y aunque personalmente difiero en varios aspectos, coincido en que cada personaje está obligado a responder de acuerdo con su propia lógica: su lógica interna. A consecuencia de esta condición, el personaje cobra tanta fuerza, que el autor no puede tomar decisiones de forma arbitraria y tiene que pelear (conciliar si cabe la palabra) con su propia invención. Es entonces cuando, en mi opinión, puede darse una repetición del conflicto y, por lo tanto, una posible transferencia.

18 Quizá podamos decir que los tres ejemplos referidos hablan más de una psicosis que de un efecto transferencial. En todo caso, me gustaría exponer un segundo ejemplo: *Las penas del joven Werther*, una novela de Wolfgang Goethe que se publicó en 1774. La trama gira alrededor de un joven enamorado que, ante la imposibilidad de su deseo, termina quitándose la vida. La novela fue prohibida por considerarse incitadora al suicidio, aun así, su popularidad fue tal que los jóvenes vestían como el protagonista y las mujeres decoraban sus casas con imágenes del trágico personaje. Lo que cobra verdadera relevancia es la cadena de suicidios que, presuntamente por influencia del personaje, se llevaron a cabo en Alemania y otros países de Europa. A este respecto, muchas fuentes aseguran que en 1787 Goethe hizo una revisión de la obra, e incluyó una advertencia para el lector: “sé un hombre y no sigas mi ejemplo” (Hernández, I., 2022. *Werther y la moda del suicidio por amor. Historia, National Geographic, 1-8*. <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/werther-y-moda-suicidio-por-amor>).

Como hice en el apartado anterior, me gustaría presentar dos ejemplos tomados de escritores conocidos. El primero es Miguel de Unamuno y su novela *Niebla*. En ella, el autor plantea un claro conflicto entre él mismo y Augusto, el protagonista de la historia. Sin entrar en detalles, vemos como frente a sus desdichas, Augusto piensa en suicidarse, pero antes de hacerlo decide consultar al reconocido escritor Don Miguel. Durante su encuentro, el autor le dice que no es decisión suya quitarse la vida, pues en realidad no existe; así mismo, le dice que él, Miguel de Unamuno, es su creador y ha decidido que Augusto debe morir. En ese momento el protagonista se resiste a la posibilidad de su propia finitud, y la discusión continúa hasta terminar en un enfrentamiento hostil. Aunque no es menester profundizar en el desenlace, es pertinente señalar que al final, el personaje maldice al escritor y a todos aquellos que lean su novela:

Pues bien, mi querido señor creador Don Miguel, también usted morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió. Dios dejará de soñarle [...], se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, sin quedar uno. (Unamuno, 2018, p.261)

El segundo caso que quiero incluir es el de Stephen King y su novela *Misery*. En esta historia el protagonista es secuestrado, sometido y maltratado por Annie, una enfermera psicótica, cruel y demandante que le impide ser libre. A través de la antagonista, el autor representa la tiranía que las drogas ejercieron sobre él en algún momento de su vida. Al margen de la trama, la novela pone de manifiesto los conflictos del escritor y de cómo estos son revividos y reinterpretados a través de sus personajes.

En este último ejemplo podemos ver que la batalla creativa, es en realidad una batalla de afectos y experiencias que piden ser elaboradas. Así mismo, quiero señalar que no seríamos los primeros en exponer una relación de esta naturaleza entre el artista y su obra, bastaría con mencionar a Pigmalión y su gran creación, la hermosa Galatea.

C. Autor – lector

Finalmente, falta explorar la tercer y última diada: autor-lector. Esta es quizá la más tangible pues surge de la transferencia que experimentamos como lectores y, a diferencia de las diadas anteriores, la única susceptible de contratransferencia siempre que el autor es capaz de reaccionar anímicamente a la presunta transferencia de quien lo lee.

Continuando con la conferencia 27, Freud señala que la transferencia puede ocasionar que el paciente sea particularmente receptivo al tratamiento o, en caso contrario, mudarse en una transferencia negativa que invalide a la persona del médico. De acuerdo con mi experiencia y lo visto en el medio editorial, me atrevo a decir que algo semejante pasa entre el autor y su público lector. Para ilustrar lo que digo, igual que hice en los apartados anteriores, me propongo revisar dos ejemplos recientes.

Salman Rushdie jamás imaginó lo que iba a vivir después de publicar *Los versos satánicos*. La novela, cuyo título hace referencia a una serie de versículos del Corán, causó tal indignación entre los musulmanes que el Ayatolá Jomeini pidió la muerte del autor en 1989. A consecuencia de esta fatua, el escritor ha sido víctima de diversos intentos de asesinato y la pérdida de un ojo. Algo similar, aunque a menor escala, sucedió con J.K. Rowling, autora de la saga *Harry Potter*; aunque hace unos años su popularidad fue tal que se le atribuyó el fenómeno de la llamada “generación Harry Potter”, la escritora ha sido brutalmente hostigada por sus seguidores, primero, por el final que dio a su obra, y después por haber externado opiniones opuestas a los postulados del colectivo transexual. Aunque en primera instancia podemos decir que esta es solo una reacción agresiva derivada de las discrepancias entre una y otra postura, existe la posibilidad de que dicho alcance pueda deberse al afecto asociado, repetido y vivenciado a través de la diada propuesta.

Lectores radicales, arquetipos, experiencias vicarias y metaliteratura. Son muchos los conceptos que, como parte de la premisa inicial de este ensayo, asocié con la transferencia psicoanalítica. A falta de una investigación formal y obediendo a un ejercicio meramente reflexivo, hice una comparación entre ambos procesos valiéndome de mi propia experiencia y los ejemplos a mano. La intención, ya se sabe, era responder a la pregunta inicial: ¿Puede la literatura generar un fenómeno equiparable a la transferencia psicoanalítica?

A pesar de mis esfuerzos por compensar la falta de rigor académico consueptos, premisas y eventos circunstanciales, la respuesta no fue del todo concluyente. Aunque me parece justo decir que tanto el proceso psicoanalítico como el literario invitan a la introspección, la repetición y la ampliación de la conciencia, es difícil defender una postura absoluta en relación con una transferencia semejante en la literatura. Tal vez en mi afán por devolver a los libros lo mucho que me han dado, les he atribuido cualidades que no les corresponden: aunque a mi entender, la literatura significa compañía, debo decir, como parte de mis conclusiones, que esta carece del acompañamiento propio de la psicoterapia; ese acompañamiento capaz de reencuadrar la repetición de afectos pasados de una forma controlada y orientada al restablecimiento psíquico del paciente.

Solo me queda decir que, no obstante, lo anterior, sostengo que la literatura facilita el desarrollo anímico de las personas mediante un mayor entendimiento de sí mismas, y que, transferencia o no, contribuye a la elaboración de afectos a través de un vínculo actual con los personajes y sus autores. Siguiendo con esta reflexión y a título personal, me atrevo a preguntar, ¿qué mejor forma de aprender los beneficios del trabajo y la postergación del placer, que leyendo Cenicienta? ¿Qué mejor forma de aprender sobre las faltas e inseguridades del ser humano, que leyendo el Sorprendente Mago de Oz? Dicho sea de paso, ¿quién no aprendió sobre la fragilidad de la conciencia después de leer Pinocho?

REFERENCIAS

BETTELHEIM, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

FREUD, S. (2021). *Conferencia 27, volumen XVI*. Obras completas Sigmund Freud. Argentina: Amorrortu editores.

HERNÁNDEZ, I. (2022). *Werther y la moda del suicidio por amor*. Historia, National Geographic, 1-8. <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/werther-y-moda-suicidio-por-amor>.

SESMA MEDINA, C. (2016). *El desarrollo de la inteligencia emocional a partir de los cuentos. Propuesta de intervención para el aula (Trabajo final de grado)*. Universidad Internacional de la Rioja. Obtenido de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3566/SESMA%20MEDINA%2C%20CRISTINA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

UNAMUNO, M. (2018). *Niebla*. Madrid: Ediciones Cátedra.



EN DONDE JUEGAN LAS HORMIGAS

UN ANÁLISIS LITERARIO SOBRE LA INFANCIA EN LA OBRA “NO PUDE DETENER LOS ELEFANTES” DE CARMEN ALARDÍN

Maurén M. Patiño Morales - psy.mauren@gmail.com

Maurén M. Patiño Morales, psicoterapeuta individual y de pareja para adultos y adolescentes, se especializa en la atención y diagnóstico de violencia, depresión y ansiedad. Ejerce su práctica clínica en español e inglés. Actualmente cursa el doctorado en psicoterapia de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

Este ensayo realiza un análisis crítico-literario de la obra “No pude detener los elefantes: Antología Personal” de la escritora mexicana Carmen Alardín, centrada en la primera parte de este compendio titulado ‘infancia’. Se estudian cinco poemas - “Hormigas”, “Golondrinas”, “Los Colores”, “Soy Caracol”, y “Barco de papel” - a través de referentes discretos al psicoanálisis de Melanie Klein, iluminando la interacción entre mortalidad, fantasía y erotismo. Este trabajo no solo ofrece una crítica literaria profunda, sino también reconoce la significativa contribución de Carmen Alardín a la literatura universal, mostrando cómo su obra articula con maestría la complejidad de la existencia humana.

PALABRAS CLAVE: Carmen Alardín, Poesía, Literatura Mexicana, Psicoanálisis, Melanie Klein.

ABSTRACT

22

This essay studies the poetic compilation “I Couldn’t Stop the Elephants: A Personal Anthology” written by Mexican writer Carmen Alardín and focuses on the first part of the compendium entitled ‘Childhood’. The five poems - “Ants”, “Swallows”, “The Colors”, “I am Snail”, and “Paper boat” - are analyzed through discrete references to Melanie Klein’s psychoanalysis, illuminating the interaction between mortality, fantasy, and eroticism. This work not only offers a profound literary analysis, but also recognizes Carmen Alardín’s significant contribution to universal literature, showing how her work masterfully articulates the complexity of human existence.

KEYWORDS: Carmen Alardín, Mexican Poetry, Psychoanalysis, Melanie Klein.

La historia de la literatura mexicana es un cuento de muchos bigotes y pocas faldas. En el contexto de un nuevo orden político, económico y social en un México joven, los machetes fueron sustituidos por el comercio y la democracia. Al término de la década de 1930 el surrealismo llega a la tierra de la serpiente emplumada y André Breton le otorga el título de “el país más surrealista del mundo” (Clarence Lambert, 1948).

Las artes latinoamericanas evolucionan y en la escena encontramos a Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Octavio Paz y Gabriel García Márquez, por nombrar unos pocos. Por otro lado, en la escena de los derechos humanos de las mujeres

la cosa no pintaba nada bien; el divorcio proscrito, los golpes celebrados, la infidelidad normalizada, el voto castigado y los cargos políticos prohibidos (Rivas Hernández, 2023). En medio de una lucha por tener acceso a lo digno, el arte de Frida Kahlo se revelaba con obras donde plasmó una realidad, en ocasiones ensangrentada, pero siempre sin censura de la existencia femenina como un espacio complejo, profundo y doloroso.

Entre las protestas y las prohibiciones, nace en 1933 la escritora mexicana originaria de Tepic, Tamaulipas; Carmen Alardín. A los 16 años escribe su primera obra “El canto frágil” y dos años después en 1951 es publicada; un acto de rebeldía

poética. La autora narra la fenomenología de una voz femenina inquieta, que permea en sus versos sensibilidad, experiencia en el sufrimiento, amor por la naturaleza, curiosidad por la muerte y una extraordinaria capacidad para presentar con sencillez significantes de extrema complejidad. Quien no ama los detalles asumiría inocencia en la tinta de Alardín. Sin embargo, la alumna del aclamado Juan José Arreola juega con las palabras creando una línea discreta entre la sabiduría y la picardía.

En 1971 la autora mexicana Carmen Alardín presenta el sexto libro de su colección titulado “No pude detener los elefantes: Antología Personal”. Alardín nos da una sensible advertencia desde el título de su obra. Hay valientes que cruzan la línea de la literatura, para llevar el oficio de la escritura a un espacio de catarsis, en donde nosotros, *los Otros*, somos afortunados intrusos en su vulnerabilidad humana. Es de esta manera que la autora nos invita a leer su antología personal.

Carmen Alardín explica que la división de esta antología no es arbitraria y obedece a tres secretos de su corazón: la infancia, la noche y el horizonte (Alardín, 2002, p.7). En su primer poema “Hormigas”, a través de su máquina del tiempo nos presenta a las guardianas del jardín, a quienes la autora llama “puntos suspensivos del silencio mortal” (Alardín, 2002, p.11). Con veintidós versos la autora transforma pequeños insectos en protagonistas de las visiones de melancolía de una niña infante que vive con angustia el duelo de la mortalidad y el goce de la fantasía. En una segunda voz en el poema “Golondrinas”, Alardín presenta la introyección forzada de la muerte y la ruptura de la omnipotencia infantil a través de una maniobra metafórica ejecutada con aguda precisión:

“Fueron después las golondrinas,
islas de luto en donde las pupilas
aprendieron su nuevo abecedario.

Cesó con ellas la ilusión opaca
de preguntar al cielo por su nombre.

Alas del nomadismo sedentario
con que volamos a la muerte.

Se alejaron en cruz y me clavaron
su anónima estocada,
yo me así de las ramas del mezquite
para que mi obstinado pensamiento
no lastimara su fugacidad.”

(Alardín, 2002, p.13)

De la escisión pasamos al primer intento de reconciliación a la luz de “Los Colores”. Después de una voz punzante, Alardín decide en su tercer poema, hacer Oda a uno de los símbolos emblemáticos de la constitución de la infancia; el arcoíris. Incluyendo en esta vuelta a la muerte, un espacio de deseo y goce a la vida, que hace alusión al inicio del erotismo.

“Eran como una arteria de ilusiones en el viento.

Movíanse en la luz como serpientes.

Eran y se llamaban los colores.

Blanco, azul y violeta,

Los escondí en mi habitación
con un rito sensual.

Llegó después del rojo hasta el cabello,
iluminó los labios de la angustia
con acordes marciales;
quise como desearlo y de repente
lo destrocé soñando
que besaba una flor.

Y llegó el niño blanco,
recién nacido a los ensueños.

No conocía el cansancio.

Jugó con la esperanza en una línea

que le trazó la luz.

Volvió el color violeta

a correr de la noche cerrojos

y desatar el llanto.

Y se fueron uniendo los colores,

en el cuerpo terrestre,

hasta que el sol los encerró de nuevo,

con líquidas aldabas,

y nació el arco iris.”

(Alardín, 2002, pp. 14-15)

En otro momento literario, la autora nos entrega una poesía compuesta de cinco versos, en los cuales retrata el proceso de configuración de una hija que inicia el reconocimiento de la figura de su madre como una propia persona. En el poema titulado “Soy Caracol” Alardín retrata la contemplación de una niña que mira con fragilidad a una madre que no estará siempre, que será mortal y que si bien, es capaz de protegerla con sus propios huesos de los males del mundo, lleva en su propia piel temores y premuras. Entre el reconocimiento, nos muestra también los intentos de reparación a la madre de la fantasía infantil. En una voz implícita que susurra “Yo también te quiero cuidar y sanar, mamá”.

“Soy caracol adentro de mi madre.

Voy grabando sus miedos

para enterrarlos en la arena,

cuando la luz desate

su tormenta y fuego sobre mí.”

(Alardín, 2002, p.18).

Carmen Alardín con agilidad y astucia parece jugar a tocar el piano con las letras, llevando al lector a momentos de dulzura, ensoñación y de un compás al otro, nos regresa aquellos objetos de carácter infantil transformados. En esa primera historia, había dos vidas; la del mundo y la nuestra; ambas incuestionablemente reales, con una inmensa diferencia: la palabra. Las fantasías y contenidos oníricos de la niñez son inefables, en el sentido literal del adjetivo, quizás por falta de léxico, conocimiento o confianza. Todos fuimos, en algún momento, absolutamente incapaces de compartir temores, confusiones, dolores, envidias, destrucciones, amores, alegrías y otras profundidades. Si bien, a través del juego, como se describe la obra de Melanie Klein¹, buscamos recrear *nuestras realidades*, raramente son reconocidas. Carmen Alardín, valientemente, nos hace el favor de visitar *lo nuestro* y traducirlo en símbolos adultos dándonos una voz completa que nos permite interactuar con nuestras verdaderas historias.

La autora mexicana describe su estatus de hija, nieta y madre. Considero que es a través de tres roles clave en su genealogía que nos narra “Infancia”. Por supuesto, hay alusión a otros contenidos y voces a lo largo de toda la obra. Entre ellos se destaca un constante coqueteo con la naturaleza, relatos sobre el dolor, la fantasía, lo onírico y, sobre todo, la obra se configura en la experiencia agridulce de contemplar y ejercer la vida. En una entrevista publicada en 2013 por el Instituto Nacional de Bellas Artes la autora dice lo siguiente “en la poesía debe haber ese aspecto inexplicable y mágico”. El poema titulado “Barco de papel” es un claro exponente de los elementos constitutivos del trabajo literario de Carmén Alardín.

“y si supieras la mitad

de lo que yo a mi alma le he contado;

ya no protegerías más pupilas

del gusano del mundo,

ni serpearías entre largas sombras

de lírios y ventanas.

Yo no he lanzado la primera piedra

1 Melanie Klein (1882-1960) fue una autora y psicoanalista austríaca contemporánea de Sigmund Freud (1856-1939). Fue una destacada estudiosa del inconsciente infantil, la psicosis, los mecanismos de defensa y fue a través de sus investigaciones y trabajo clínico que se constituyó la terapia de juego. Klein sostenía que la asociación libre se presentaba en los niños a través del juego, contraria a la postura de Anna Freud (1895-1982) con quien además mantuvo una enemistad pública. Después de migrar de Viena a Londres las aportaciones de Melanie Klein marcaron el inicio de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis (Fernández de Chacón, 1991).

no he construido flotas vengativas
por conquistar el mar;
pero en cambio,
he colocado un barco de papel
al frente de tus ojos.

Si lloras algún día
navegaré hasta ti”.

(Alardín, 2002, p.19)

Es probable que el luto más grande sea secreto, una pérdida continua de las versiones pasadas de quien fuimos o deseamos ser. Un abandono perpetuo de ser libre, de narrar nuestra versión del mundo y ser escuchados. Rechazos constantes de otros hacia nuestras peculiaridades. Poco a poco, entre burlas, regaños, castigos y bostezos dejamos de compartir. Aprendemos a sonreír sin que vean nuestros dientes chuecos, a mentir sobre nuestras metas y fingir que somos funcionales. No se van, sólo se esconden y debajo de la cama nos atrevemos a ser, a hablar sobre nuestros amores y dolores. Monólogos sin audiencia, diálogos con nuestra alma y sólo en secreto nos atrevemos a cerrar los ojos y pedir un deseo. En ese caso, es necesario siempre tener un barco de papel a la mano. Una tregua con los infernos, entrar con una vela blanca a la oscuridad, reconocerla en silencio y en la salida evitar brindar solución y en cambio dejar una simple promesa; “Aquí estaré”.

En esta obra constituida por noventa y siete poemas hay un segundo encuentro con la construcción cotidiana del entorno. Un libro que desaja nuestra atención a los detalles que nos rodean, las pequeñas fiestas, las feroces fuerzas de lo inmóvil, el ritmo acelerado de la muerte, la importancia de sacar la memoria de los álbumes viejos y polvorientos para cuestionarnos nuestro sendero accidental con la vida y la importancia de lo que parece irrelevante. “No pude detener los elefantes”, es un relato sobre el caos que es crecer, un manual de cómo abandonar la apatía y una invitación a perdernos en nuestra propia alma.

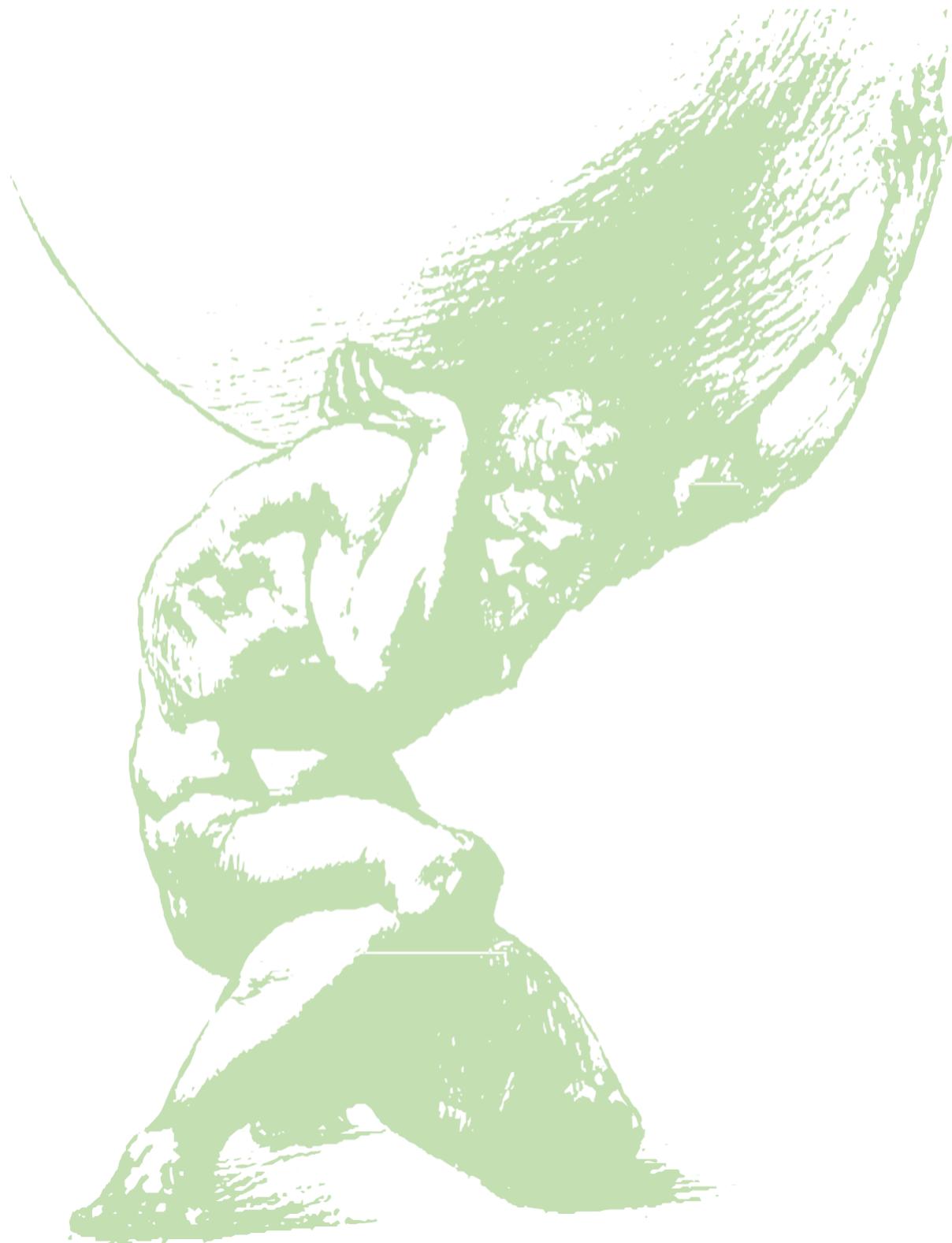
Carmen Alardín murió el 10 de mayo de 2014, lo cual, me resulta terriblemente melancólico. A los 80 años se fue al horizonte, a su obra le dieron la Medalla al Mérito Cívico (1989), otorgada por el estado de Nuevo León, en 1999 el Premio a las Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León y en el 2004 el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León instituyó el Premio Literario Carmen Alardín. En sus hojas se queda Carmen, una poesía que no necesita diccionario, que no quiere tener perlas, sombreros, guantes de mink ni palabras impronunciables. Un libro de poesía que se sostiene en su propia sencillez y conquista con su profundidad. La autora sale de las páginas y se presenta como una amiga con quien platicar en un café, ir al parque, jugar en la lluvia y con quien vivir más allá de la media noche.

25

REFERENCIAS

- ALARDIN, C. (2002). *No pude detener los elefantes Antología Personal*. Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. Fondo de Cultura Económica.
- CLARENCE LAMBERT, J. (1948). André Bretón en México. *Vuelta*, 148, 9-13. https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/Vuelta-Vol13_148_02ABt-MxJCLbt.pdf
- FERNANDEZ DE CHACON, N. (1991, Julio 31). *Melanie Klein: Pez de aguas profundas*. Uno + Uno, 1.
- RIVAS HERNÁNDEZ, A. (2023). *El feminismo en México: De la Revolución Mexicana hasta el feminismo*. Revista digital FILHA., 18(28), 1-27. ISSN: 2594-0449

PSICOANÁLISIS Y REDES SOCIALES



EL CARÁCTER HISTÉRICO EN LAS REDES SOCIALES

Andrea Arroyo Cuenca - andrea.arroyoc@gmail.com

Es Licenciada en Psicología de la Universidad Iberoamericana. Más adelante continuó sus estudios en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, los cuales concluyó recientemente en enero del 2024 adquiriendo el título de Maestra en Psicoterapia General. Actualmente se dedica a la práctica privada con pacientes y dentro de un año planea aplicar al Instituto de Psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

La tesis del texto reside en postular la publicación de contenido explícito en cuanto a lo sexual y sensual de manera análoga al síntoma (tal como lo concibe Freud), y la escena teatral o dramatización que el paciente con carácter histérico expone en un mero intento de replicar sus relaciones objetales primarias. Se señala el tipo de contenido ya sea videos o fotografías, la naturaleza de estos que con frecuencia es sexual, así como las plataformas en las cuales es publicado.

Para desarrollar las ideas la autora recurre a los desarrollos teóricos de Freud (1910) acerca del síntoma, también incluye la coraza histérica del autor Willhem Reich (1933) para brindar una descripción completa del carácter histérico. Finalmente se introduce a McKinnon (1973) y su conceptualización de la comunicación de índole histérico y la escena teatral que se busca replicar al reproducir este tipo de contenido. Concluyendo en una profundización acerca de la repetición de la relación objetal primaria del tipo de paciente que expone Christopher Bollas (1997), así como el deseo inconsciente que hay detrás de la publicación de este tipo de contenido en redes sociales.

PALABRAS CLAVE:

Síntoma, Carácter histérico, Escena teatral

ABSTRACT

The thesis of the article resides on the correlation found between posting explicit content in social media platforms, specifically of sexual nature, and the theoretical developments of the symptom (as described by Freud in 1910), while making the analogy of these types of displays with the theatrical scene and dramatization of hysterical character puts out in a vain attempt to replicate the primary object relation.

To develop these postulates, the author includes the theoretical development of the symptom by Freud (1910). Also, the article includes the hysterical character by the author Willhem Reich (1933) to show a more specific description of the hysterical character. Further on, the author MacKinnon (1973) is introduced to expose the conception of the communication the hysterical patient portrays, it being one that intends to replicate a theatrical scene through the explicit content that is currently posted on social media. Finally, Christopher Bollas (1997) and his postulates of the primary object relations of the hysterical patient sheds a light into the discussion of the repetition displayed by the patient in the unconscious desire behind posting such content on social media.

KEYWORDS: Symptom, Hysterical character, Theatrical scene

Con mayor frecuencia, se puede observar como la creación de contenido en redes sociales se ha tornado controversial con tintes explícitos. Conforme este fenómeno crece vale la pena cuestionar qué es aquello que se está plasmando en este tipo de contenido. Para elaborar este cuestionamiento se hará referencia a los autores Freud, Reich, Bollas y MacKinnon, específicamente en sus conceptos teóricos del paciente y el carácter histérico.

En las conferencias 1 y 2, Freud (1910) llega a la conclusión que para el psicoanálisis el síntoma es una formación sustitutiva de ese deseo inconciliable reprimido (desalojado) de la conciencia. Este deseo inconciliable se volvió inmune a los ataques del yo defensor, y en vez de haber un conflicto (entre las exigencias de la realidad y el deseo) se establece un padecimiento. (p. 21) Para este trabajo en particular es importante considerar lo dicho previamente ya que el contenido en redes sociales en forma de video o fotografía pareciera deslindarse de aquellas exigencias de la realidad en aquello que una sociedad considera convencional o aceptable. La vía por la cual este tipo de contenido se inclina a tomar es aquella en la que el deseo es el que reina.

Más adelante Freud (1910) indica que el síntoma tiene características muy similares a la idea originalmente reprimida y toma caminos que se deben explorar de forma inversa hasta llegar a la idea reprimida original. (p. 24) Adaptando esto a lo que este trabajo concierne, el síntoma se tomará como este contenido explícito que pugna por hacerse viral.

Ahora es valioso recuperar lo siguiente para bordar este trabajo y encontrar posibles hipótesis acerca de este tipo de contenido.

“Si lo reprimido devuelve a la actividad anímica conciente, superando así las fuerzas de la resistencia, el conflicto psíquico puede hallar con la guía del terapeuta un mejor desenlace que aquel que se logró con la represión.” (Freud, 1910)

Para describir este contenido como de tipo histérico es pertinente delimitar las características de un paciente o bien de un funcionamiento histérico. Desacuerdo con el autor Wilhem Reich (1933) las características de la coraza histérica son las siguientes:

- Conducta sexual evidente.
- Agilidad corporal teñida por un matiz sexual.
- Coquetería disfrazada al andar, hablar, mirar. sexualmente provocador.
- Conducta sexual próxima a lograr su objetivo acompañada de una actitud pasiva o aprensividad; de coqueteo intenso a pasividad intensa.
- Rasgos del carácter histérico: inconsistencia en sus reacciones, tendencia a cambios de conducta (inesperados, no pensados), susceptibilidad a la sugestión, tendencia a reacciones de decepción, vívida imaginación (mentira patológica), ligazones sexuales de índole infantil. (p. 165)

Todas las características mencionadas son observables a simple vista por creadores de contenido en plataformas como *TikTok, Instagram y Youtube*. Cabe recalcar que las características son observables en aquello que publican, ya sea en forma de bailes, retos, fotografías, etc. Los actos observados en la pantalla buscan atrapar al espectador, envolverlo cada vez mas, y esto se logra a través de escenificar sin censura el deseo.

Para poder explicar esto vale la pena hacer referencia a MacKinnon (1973) en su texto *Psiquiatría clínica aplicada*. De acuerdo con el texto, Mackinnon señala que en el paciente histérico el sentido de armar una escena teatral es proyectar de forma indirecta sus fantasías infantiles en el mundo externo a través de una conducta histriónica o dramática. (p. 105)

“Las personas significativas en la vida del paciente se convierten en participantes de esta escena. Su mundo real se conforma en soñar y se convierten en el personaje principal si es que estos participantes actúan con reciprocidad.” (Mackinnon, 1973, p.106)

Quizás en esto recaiga la atracción tan grande a este tipo de publicaciones; el espectador al consumir estas escenas teatrales se ve envuelto en una historia que aunque tenga tintes de sueño no real inalcanzable, se puede llegar a percibir como si fuera tangible o real ya que la participación activa por medio de comentarios, *likes* y vistas tiende a ser contestado por el creador. Se vuelve una interacción recíproca.

MacKinnon (1973) profundiza en como la auto dramatización defiende al paciente, o para este trabajo el creador de contenido, contra los peligros imaginarios que acompañan la intervención madura y un mundo adulto. (p. 107)

El autor Bollas (1997) describe a la paciente histérica de una forma particular, ya que en su texto *La sombra del objeto*, a diferencia de los textos ya revisados, describe a la histérica resaltando la comunicación sensorial. "... a través de los sentidos, de forma visual y auditiva, en la cual los gestos corporales y el don dramático están presentes." (p.232)

Más adelante el autor se enfoca en la transferencia y la contratransferencia con la paciente histérica. Bollas (1997) afirma que la histérica repite las relaciones de objeto primarias, sobre todo aquella con la madre. Este tipo de funcionamiento recurre a la externalización del mundo interno hacia el otro basado en una necesidad de ser

reconocida por la madre. Se acostumbró a que nadie piense en ella o el y se adapta a que la madre la omita. (p.234) Es casi como una convicción a ser omitido que debe ser compensado en el afuera escenificando afectos que tengan que ver con la vida cotidiana que sin duda despiertan en el otro un interés. "Lo que se presenta como dramático es aquel infante que está desesperado por implantar una imagen de sí mismo dentro de una madre rechazadora. Es por eso que está empeñado en fascinar al analista." (Bollas, 1997, p. 235) En este caso está empeñado a fascinar al público que consume sus videos o fotos.

Finalmente, cabe indagar que le sucede al espectador que se encuentra fascinado ante estas escenas disponibles para reproducirse un sinn de veces, Bollas (1997) explica como el analista en la contratransferencia con el paciente histérico se queda con miedo o en blanco. (p.238) Esto es debido a que el paciente transfiere en la persona del analista (en este caso el espectador) este miedo que tuvo de pequeño a un objeto que se mueve de afecto a otro de forma traumante, a este objeto en particular no se le puede abordar por medio del lenguaje o de la comprensión, es impredecible.

La fascinación ante este contenido puede compararse de forma paralela a la conversión histérica, que, de acuerdo con lo señalado por el autor, "ya no va de contenidos psíquicos a una parte del cuerpo que se paraliza, sino que en vez de ser la parte del cuerpo es el analista quien sufre del efecto de la conversión." (Bollas, 1997, p. 238)

REFERENCIAS

BOLLAS, C. (1997) *La sombra del objeto*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Leer El psicoanálisis y la histérica. 228-240

FREUD, S. (1910). *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis*. en *Obras Completas*, Vol. XI. Conferencia 1 y 2. Buenos Aires, Argentina.: Amorrortu Editores. P 7-24

MACKINNON, R y MICHELS, R. (1973). *Psiquiatría Clínica Aplicada*. México, D:F. Interamericana. P103- 136.

WILHEM REICH, (1933) *Análisis del carácter*. Editorial Paidós, España. Capítulo X. Parte I. El carácter histérico.

CASOS CLÍNICOS



*Hacemos de su conocimiento que, siguiendo las normas de ética, todos los datos de pacientes han sido alterados de modo tal que sea imposible identificarlos, en aras de cumplir con las más estrictas normas de confidencialidad.

LA MELODÍA DE ABELARDO: LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA TÉCNICA EN LA ALIANZA TERAPÉUTICA PARA EL TRABAJO DE LA DEPRESIÓN ADOLESCENTE.

Carolina Elizabeth López Dorado - carolinadorado@hotmail.es

Egresada de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en niños y adolescentes de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Licenciada en Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México Psicoterapeuta infantil y adolescente en Pilsen Wellness Center, Chicago, E.U.

Artículos previos: La Psicodinámica de los Cuerpos Marcados, Revista Iztacala Universidad Nacional Autónoma de México

Job satisfaction of ISSEMyM medical staff during the sanitary contingency due to severe acute respiratory syndrome coronavirus 2. Revista Médica del Hospital General de México.

RESUMEN

El presente trabajo expondrá algunas viñetas clínicas de sesiones de psicoterapia psicoanalítica en el caso de Abelardo, un adolescente de 16 años que presenta síntomas depresivos como pensamientos de muerte, falta de motivación, pérdida de peso, conflictos en la relación social, aislamiento, hipersomnia y conflictos en la relación con su familia. La temática principal pretenderá explicar la implementación de la música como herramienta técnica en las sesiones de psicoterapia para la generación de la alianza terapéutica entre Abelardo y la psicoterapeuta. El análisis de esta herramienta pretende mostrar la funcionalidad de su implementación para la generación de un lenguaje conductor a través de la música, como forma de explorar el material inconsciente de Abelardo, que se dificulta por su falta de verbalización en las sesiones. El material de investigación se basó en la comprensión de la música desde la perspectiva psicoanalítica, así como el uso de conceptos de Winnicott que brindaron la posibilidad del entendimiento en la generación de la alianza, para el trabajo de la depresión en un paciente con síntomas depresivos.

PALABRAS CLAVE: Alianza terapéutica, empatía, música y holding.

ABSTRACT

The present work will present some clinical vignettes of psychoanalytic psychotherapy sessions in the case of Abelardo, a 16-year-old adolescent who presents depressive symptoms such as thoughts of death, lack of motivation, weight loss, conflicts in social relationships, isolation, hypersomnia and conflicts in the relationship with his family. The main theme will aim to explain the implementation of music as a technical tool in psychotherapy sessions for the generation of the therapeutic alliance between Abelardo and the psychotherapist. The analysis of this tool aims to show the functionality of its implementation for the generation of a conductive language through music, as a way of exploring Abelardo's unconscious material, which is difficult due to his lack of verbalization in the sessions. The research material was based on the understanding of music from a psychoanalytic perspective, as well as the use of Winnicott's concepts that provided the possibility of understanding in the generation of alliance, for the work of depression in a patient with depressive symptoms.

KEYWORDS: Therapeutic alliance, empathy, music and holding.

“El más antiguo, el más verdadero y el más bello órgano de la música, el origen del cual nuestra música debe provenir, es la voz humana.”

Richard Wagner.

Hace algunos meses, conocí a Abelardo, un chico de 16 años que desde hace 3 años presenta síntomas depresivos, los cuales continuaban de forma persistente pese a la medicación prescrita y procesos terapéuticos previos. Abelardo había estado con dos terapeutas que habían interrumpido el tratamiento por situaciones personales, llegando al “tercer intento” de proceso terapéutico.

- *Abelardo, es un chico de 1.85 cm, delgado, de piel blanca, usa un flequillo que le cube la mirada, un cubrebocas que cubre su rostro, gorro negro de invierno cubriendo su cabeza, sudaderas y pantalones holgados que cubren su cuerpo, solo se podían percibir sus antebrazos, que se encontraban cubiertos de diversas pulseras de cristales de cuarzos de colores blanco, negro y morado. Es de pocas palabras, con comentarios breves. Su crianza fue a través del español, pero toda su educación escolarizada fue en inglés. Abelardo era un chico solitario, sin amigos, que presenta dificultad para relacionarse con las demás personas, sobre todo con su madre, hermana y una nula relación con su padre.*

Winnicott (1960) hace referencia al adolescente en esencia como un ser aislado. Es a partir de ese aislamiento que se inicia un proceso que puede culminar en relaciones entre individuos y eventualmente, en la socialización. En este sentido, el adolescente repite una fase esencial de la infancia, pues el niño también es un ser aislado, por lo menos hasta que ha repudiado el no-yo, y se ha convertido en un individuo separado, que puede establecer relaciones con objetos que son externos al *self* y se encuentran fuera del área del control omnipotente.

Buena parte de las dificultades de los adolescentes por las que se solicita la intervención profesional derivan de fallas ambientales y este hecho no hace más que subrayar la importancia vital del medio y del marco familiar para la gran mayoría de los adolescentes. Ya que el adolescente

está dedicado a la tarea de afrontar sus cambios personales inherentes a la pubertad. Cada uno de ellos llega al desarrollo de su capacidad sexual y a las manifestaciones sexuales secundarias con una historia personal, que incluye un patrón en la organización de las defensas contra diversos tipos de ansiedad. (Winnicott, D., 1960)

Conocer a Abelardo, me hizo pensar ¿de qué forma podría acercarme a él para conocer su mundo interno, si estaba tan cubierto y cerrado? si a través de las palabras no eran una opción en ese momento, además de la dificultad que existía en la relación con los demás, lo que en cierto momento representó un conflicto para generar una alianza terapéutica.

Lopera (2017) menciona que el psicoterapeuta debe ser cálido y afectuoso en la relación establecida con su paciente. Winnicott (1998) hablaba sobre la relación terapéutica no como cura en sí misma, pero si para procurar recrear el ambiente suficientemente bueno que es en sí mismo reparador.

Kobus (citado en Lopera, 2017, pp. 83-98) describió la relación entre el analista y el paciente al que se le permite vivir una experiencia de *resonancia empática* que se constituye en fundamento de su sentimiento de seguridad. En la relación terapéutica el protagonista es el paciente y el psicoterapeuta sólo ofrece el medio especializado para la curación.

El medio es el espacio que se crea entre el paciente y el psicoterapeuta, un espacio que comienza a través de la generación de la alianza para después dar pie al material inconscientes que se trabajará en las sesiones. Con Abelardo crear ese espacio era complejo. Por lo que el uso de la creatividad, entendida como una experiencia y una nueva visión sobre la realidad externa que genera el sentir que uno existe para hacer surgir al ser (Torres Vilar, N., 2006) , fue primordial en la construcción de la alianza.

En una sesión, la madre de Abelardo menciona:

- MA: *“le gusta mucho tocar guitarra, bueno le gustaba, ahora solo está en su cuarto encerrado escuchando música todo el tiempo”*

Entonces, ocurrió, que, en el consultorio, se abrió la posibilidad de pensar en incluir la música como herramienta técnica para trabajar primero la alianza y después se posibilitó como un “holding” emocional

- T: *escuche de tú mamá que te gusta la música, ¿cuáles son tus bandas favoritas?*

Esa intervención, permitió comenzar a trabajar la alianza terapéutica a través de la música, generando posteriormente la exploración de su mundo interno a través de la descripción de sus bandas favoritas, que forman parte del género musical Emo, que se originó en la década de los 80's ya que sus letras, su sonido guitarrero y su estilo de canto emotivo suelen ser emocionales y melancólicas. El término «emo» es una abreviatura de «emocional hardcore», un subgénero del punk rock que evolucionó hacia un sonido más emocional e introspectivo.

Las canciones favoritas de Abelardo estaban cargadas de sonidos melancólicos, con letras que invitaban a pensar en la pulsión de muerte y agresión, el suicidio, el enojo hacia la sociedad, sentimientos de abandono y tristeza, así como de decepción por la partida de alguien o del sí mismo o la rebeldía hacia el otro.

Calderon-Chavarria (2018) refiere que la sonoridad que construye el lenguaje no deja de ser parte de él, ya que es el principio de la escucha de sí mismo, escucha a partir de la demanda del cuerpo, del estado en falta. Se convierte en una huella de la sobrevivencia y la relación con el medio, por lo que en cada palabra persiste la música, que habla con las formas y las palabras de lo consciente y lo prehistórico.

El lenguaje que se comenzó a crear con Abelardo en las sesiones se desarrollaba ante una petición:

- T: *¿qué vamos a escuchar hoy?*
- A: *Carrissas's Wierd, el album Songs About Leaving es mi favorito*

El álbum elegido creaba en la atmosfera de las sesiones, una esfera casi hipnotica para Abelardo que le permitió comenzar a verbalizar, sus miedos, pensamientos de muerte, sus deseos por morir a los 30's, el uso de drogas, lo difícil que era para él aceptar su cuerpo, la socialización con sus compañeros, el cómo buscaba una sociedad socialista, en vez de vivir en el capitalismo de Estados Unidos y lo cómodo que se sentía solo, así como lo incomprendido que se sentía por sus elecciones. Temas que comenzaron a tener mayor fuerza que la música de fondo, apropiándose del espacio como suyo, a identificarse con él y a disfrutar el intercambio con el otro.

La “armonía musical” que se generaba en las sesiones hace referencia a la combinación de las palabras que se emitían al mismo tiempo. La armonía comenzaba a notarse dentro de las sesiones en la simultaneidad de palabras con los sonidos que se entonan desde su inconsciente complementándose de una manera que se iban armonizando unos con los otros.

Su “melodía” de tinte melancólico, involucraba elementos de su vida sensorial, afectiva y pasional generando cierto sentido de su historia de vida y las interpretaciones generadas con la psicoterapeuta. Con “tonos” que en ocasiones eran muy altos por la necesidad de escucha y la queja que manifestaba en su adolescencia o rebeldía manifestándose en su falta de apetito, pocos deseos de ir a la escuela o los enfrentamientos con su madre; o bajos cuando se trataba de enfrentarse con sus impulsos de muerte manifestados en su hipersomnia constate, dificultad en la socialización, así como la crítica hacia él mismo por su perfeccionismo. (Calderón-Chavarría, 2018, pp. 53-70).

Implementar la música permitió la creación de un *holding* en el espacio terapéutico, recordando que este concepto de Winnicott (1992) hace referencia capacidad de empatía de la madre con las necesidades del bebé en el momento de la dependencia absoluta (es decir cuando aún no se ha producido la separación psicológica entre el yo y el no-yo). Esto incluye el sostenimiento físico del niño, la satisfacción de las necesidades fisiológicas y la protección frente a los estímulos displacenteros en una rutina del cuidado a lo largo del día y la noche.

La música funcionaba como un sostén psicológico para Abelardo, que sin bien, el contenido que traía a las sesiones se basaba en esos impulsos de muerte y destrucción, posibilitó el análisis del mismo material, que anteriormente se quedaba en un plano preverbal, sin la posibilidad de pensarse en voz alta manifestándose a través de la proyección e identificación con sus canciones.

Freud (citado en Bautista , 1992) refería que *“el terapeuta debe ayudar al paciente a volver la vida actual más satisfactoria, ayudándole a recuperar el material inconsciente “El paciente debe decir, no sólo lo que puede manifestar intencionalmente, sino todo lo que le pase por la cabeza, aún lo desagradable, absurdo o que considere sin importancia. El psicoanalista no debe criticar, ni aprobar el contenido de lo que diga el paciente; tampoco toma posición moral. Presenta lo menos que pueda de su personalidad al paciente, esto permitirá la transferencia, que debe ser aclarada al paciente para ubicar sus sentimientos. El paciente nunca es presionado a descubrir material, sino que se le invita a dejarlo salir”.*

El uso de la música como herramienta en el espacio psicoterapéutico, comenzó a ser una aliada en el proceso de Abelardo, funcionando con una nueva forma de resignificar sus pensamientos con relación a su experiencia de vida y seguir facilitando el acercamiento y apropiación de su espacio.

Apertura una brecha entre lo preverbal y lo verbal del material inconsciente, permitiendo a través de lo *hipnótico* y el *holding* que brindaba la música, la posibilidad de poner en palabras ese contenido que más que melodías melancólicas era la historia de Abelardo, fue un lenguaje construido con la interacción que posibilitó la alianza, y así dar sonido a los silencios transitados en su mente, *para darle voz a la melodía de Abelardo.*

REFERENCIAS

BAUTISTA, J. . (1992). *Psicología de la Personalidad*. Univalle: Cali.

CALDERON-CHAVARRIA, I. (2018). *Música y psicoanálisis, sonidos y silencios del cuerpo*. Rev. Estud. Esc. de Psicología UCR, 13(2) , 53-70.

LOPERA, J. . (2017). *Psicoterapia psicoanalítica*. Rev. CES Psicol., 10(1), 83-98.

TORRES VILAR, N. (2006). *Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott*. Persona, núm. 9, Universidad de Lima, Lima, Perú, 203-215.

WINNICOTT, D. (1960). *Obras completas*. Psikolibro.

WINNICOTT, D. (1998). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

WINNICOTT, D. W. (1992). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Gedisa.

LA PRESENCIA DE LA AUSENCIA DURANTE LA PANDEMIA.

Rosa Elena Morales Cuadrilla - lenamorcu@gmail.com

Lic. en Psicología por la Universidad Justo Sierra, el Programa de capacitación didáctica para educación primaria por la SEP, diplomado en Conducción integral del aprendizaje por el Instituto para la Investigación para el Desarrollo de la Educación, la Maestría en Docencia por la Universidad Justo Sierra, Especialidad Excelencia en Estrategias Docentes por la Universidad Justo Sierra, Certificación en Psicología Clínica por la Federación Mexicana de Psicología y miembro de la Federación, y actualmente estudio el 6º semestre de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN: La adolescencia es una etapa que generalmente se caracteriza por la rebeldía, pero ¿qué pasa cuando se ve coartada por una pandemia? Dalí es una chica que aunque ya presentaba cierta sintomatología antes de la pandemia, no detonó otros síntomas hasta la aparición de esta, y que tal vez sin la pandemia no se hubieran presentado y/o incrementado, lo que puede que en especial los adolescentes que pasaron por esto sigan presentando mayor confusión de identidad a una edad más tardía, ya que entre el encierro y aislamiento, ellos vieron truncada la etapa de experimentar, explorar y principalmente socializar, que son situaciones básicas para el sentido de pertenencia característico de esta etapa, por lo que es importante evidenciar las secuelas psíquicas que dejó la pandemia atrás, que por el momento es algo poco explorado, y que en este caso en particular, afectó la autonomía, la búsqueda de identidad, la fortaleza yoíca, y la rebeldía.

PALABRAS CLAVE: identidad, ausencia, pandemia.

SUMMARY: Adolescence is a stage that is generally characterized by rebellion, but what happens when it is restricted by a pandemic? Dalí is a girl who, although she already had certain symptoms before the pandemic, did not trigger other symptoms until the pandemic appeared, and perhaps without the pandemic they would not have occurred and/or increased, which may be especially true for adolescents who They went through this and continued to present greater identity confusion at a later age, since between confinement and isolation, they saw the stage of experimenting, exploring and mainly socializing truncated, which are basic situations for the sense of belonging characteristic of this stage. Therefore, it is important to highlight the psychic consequences that the pandemic left behind, which at the moment is something little explored, and which in this particular case, affected autonomy, the search for identity, ego strength, and rebellion.

KEYWORDS: identity, absence, pandemic.

La adolescencia es una etapa de muchos cambios y altibajos, tanto físicos como emocionales, los cuáles son importantes aprender a asumirlos y manejarlos, e idealmente estando con la guía y/o tutela de algún adulto, para no caer en algún tipo de adicción o desenvolverse en una situación o actividad que pueda poner al adolescente en riesgo, y sobre todo en la actualidad con las redes sociales, y después de una pandemia, la cual nos proporcionará muchos datos que se seguirán estudiando a lo largo del tiempo, ya que los parámetros que les dan un sentido de pertenencia a los adolescentes se vio muy afectado por el aislamiento, y aunque es una etapa en donde la búsqueda de identidad está en auge, con la pandemia se truncaron muchas cosas y han creado nuevos síntomas y/o trastornos en los adolescentes.

En el caso de Dalí es una chica que tenía un gran apego con su abuela materna, ya que ella la cuidaba de niña, se hacía cargo de ella mientras su mamá se iba a trabajar, y cuando su abuela falleció empezó a deprimirse y tener ideas suicidas, esto sucedió cuando tenía 7 años, en donde surge según Freud una identificación narcisista con todas las características ambivalentes del modo oral sádico, como sustitución de la pérdida de un objeto ideal inconsciente, en donde su realidad psíquica está llena de objetos atacados, destruidos y perdidos, alternando con su negación maníaca absoluta, por lo que sus cuadros clínicos son depresiones graves y se puede presentar anorexia nerviosa... en la melancolía el yo está pobre y vacío... incluso existe una depresión infantil según Klein (Aryan y Mogillansky, 2009), y de hecho ese es otro síntoma que Dalí presenta, anorexia nerviosa, desde hace 3 años, aunque la razón por la que busca terapia es por sus ideas suicidas, y de hecho, es la tía de Dalí, quien la alienta a buscar ayuda psicológica, ya que su mamá la anula diciendo que no cree en la terapia, ni en las enfermedades mentales, no acepta sus síntomas y siempre le dice que todo el mundo se deprime, pero que si uno quiere puede hacer las cosas por decisión propia, y cuando ha habido días en los que Dalí no tiene fuerzas para levantarse de la cama, su mamá le comenta que es una floja y que se levante a hacer la comida.

Cuando falleció la abuela de Dalí, su tía cuidó de ellas, sin embargo, cuando la hermana mayor de Dalí tuvo 15 años, la mamá ya les decía que se fueran a su casa y se hicieran de comer, Dalí describe que su hermana por ser adolescente a veces no quería hacer los quehaceres y la comida, pero conforme fueron creciendo Dalí se fue haciendo cargo de las cosas de la casa, hasta que simplemente dieron por sentado que era su obligación.

Dalí recuerda que la madre siempre ha sido impositiva y castrante, ya que es muy controladora y exigente, de niñas nunca las dejó ir a fiestas infantiles, ni a casa de los amigos para hacer trabajos, y ahora tampoco les da permisos para salidas al cine o algún lugar, y esto se incrementó en la pandemia, y aunque su hermana mayor es la que más se ha rebelado y se va sin permiso, Dalí no se atreve a desafiar las órdenes de la mamá, ya que tiene un superyó muy punitivo, por lo que también procuraba sacar buenas notas en la escuela, ya que menciona que siente una angustia de que su madre le deje de hablar, que sería una angustia de aniquilación por las angustias primitivas según Winnicott o una falta básica de acuerdo con Balint, ya que cuando se enoja con ellas, a veces dura días o semanas en los que ni siquiera les dirige la palabra, es como si no existieran, las anula, les retira su mirada y es donde empieza la presencia de la ausencia, y esto es muy hiriente para Dalí.

Por otro lado, tiene un mejor y único amigo de la secundaria que a veces la va a visitar, ya que su mamá no le da permisos para salir, en la escuela se juntaba con él y los amigos de él, porque su amigo era muy sociable, y ella por el contrario, siempre ha sido tímida e introvertida, poco sociable, en la preparatoria tuvo solo un amigo, y es la edad en la que varios autores coinciden es la etapa de la rebeldía, ya que la relación que está contaminada con efectos de los padres tempranos internalizados, se torna amenazante por sus componentes incestuosos como infantilizadores, esta amenaza evoca mecanismos defensivos que en la conducta y actitudes que se manifiestan en desapego y rebeldía hacia los padres (López, 1990); a Dalí no le interesa socializar, y menos a raíz de la pandemia, ya que le provocó agorafobia, y TOC, no le gusta que la gente la toque, se lava constantemente las manos, cuando se ve obligada a salir, tiene que llegar a cambiarse y

bañarse cada vez que sale, la ropa la tiene que dejar aparte con una bolsa para que no se mezcle con lo demás del cesto de ropa sucia, ya que si no lo hace tiene ideas repetitivas.

Así mismo, Freud (1916-1917), menciona que, en la pubertad, la pulsión sexual deja los viejos objetos familiares para escoger un objeto de amor ajeno a la familia; y otros autores por su parte, dicen que su yo se ha empobrecido y no está en condiciones de cumplir su ideal del yo, por lo que busca un ideal sexual que posee méritos inalcanzables para él, hay intensos enamoramientos por flechazo (Aryan y Mogillansky, 2009). Sin embargo, Dalí nunca ha tenido novio, cuando inició la prepa tenía un amigo con el que se juntaba mucho en la escuela, quién tenía muchos problemas en casa, por lo que se iba todas las tardes a la suya, se la pasaban muy bien y le gustaba, pero vino la pandemia y dejaron de verse. Ella empezó a tener más complicaciones en casa, y como la mamá tampoco podía trabajar, estaba todo el tiempo con ella en casa y las cuidaba más, era más demandante y nadie salía sola, incluso cuando la mamá tenía que salir, les pedía que la acompañaran porque no le gusta salir sola y provocó que hubiera más simbiosis, actitud que se mantuvo aún después de la pandemia, aunque por el contrario Dalí se empezó a sentir como empleada doméstica, ya que su mamá no le pide las cosas por favor ni le da las gracias por servirle, al contrario, le grita, le exige y es grosera al pedirle las cosas.

Y justo el aislamiento de la pandemia, hizo que Dalí empezara con anorexia, agorafobia, ataques de pánico, TOC y se incrementa su depresión e ideas suicidas; sin embargo, todos estos síntomas los ha sabido ocultar, ya que como era robusta y todos se lo remarcaban, cuando empezó a adelgazar se lo aplaudieron, pero cuando bajó 15 kg, le dijeron que ya estaba demasiado delgada, y tampoco le agrada que juzguen su aspecto, y menos en la adolescencia, ya que su autoconcepto no es fuerte aún, aunque, como se volvió vegana, dieron por hecho que fue por eso la baja de peso, sin embargo, en las sesiones hemos visto que se tuvo que volver vegana porque la mamá le restringe el gasto, o a veces no le da para hacer de comer y solo puede preparar algo que haya en la alacena como arroz o lentejas, y aquí también se ve el sadismo y control de la madre hacia ellas, al no brindarle alimento, ni un pecho bueno, o ser una madre suficientemente buena que brinde un ambiente facilitador, sino al contrario, seguramente está

reactivando traumas no resueltos de la adolescencia de la madre. Así mismo, los síntomas como el TOC y la agorafobia la familia simplemente cree que exagera por la pandemia y que se le quedaron esos hábitos, por lo que no le dan importancia.

Por otro lado, a Dalí no le gustó la escuela en línea, sufrió mucho para intentar adaptarse, y como tenía que elegir el área de formación la mamá le empezó a imponer que quería que estudiara administración porque es algo que le hubiera gustado estudiar a ella, pero no es algo que le guste a Dalí, por lo cual dejó la escuela, pero le costó mucho trabajo decírselo a su mamá, ya que siempre que le pasa por la mente desafiarla le da miedo que se enoje y la corra de la casa como una vez hizo con su hermana mayor, por lo que tenía pavor de contárselo, pero la hermana y la tía la apoyaron para confrontar a la mamá, la hermana le dijo que si la corría se iban juntas y la tía les ofreció su casa, ya que una vez la hermana descubrió a Dalí teniendo un ataque de pánico por ya no querer entrar a clases en línea, debido a que se empezó a sentir muy presionada por los maestros y tener que seguir sacando buenas notas, y que tenía que estudiar lo que la mamá quería. De hecho Erikson habla de la identidad vs confusión de roles, en donde hay una consolidación de ideología, valores, identificación con figuras idealizadas contemporáneas... en donde, las familias estructuradas dan parámetros de seguridad y autoestima, por el contrario, las no estructuradas son confusas y dan valores ambiguos, provocando una difusión de identidad (Dallal y Castillo, 2001); y esto se ve muy reflejado en Dalí por no poder encontrar e integrar su propia identidad, y su frustración por tener que satisfacer las expectativas de los demás, principalmente de la madre y no tener la capacidad de defender las propias por miedo. Del mismo modo, en la adolescencia se presenta una angustia de identidad, por los cambios que sienten, e intentan manejarla, por lo que el adolescente tiende a aislarse (Aberastury y Knobel, 2010), y tal vez sea una de las razones por las cuáles Dalí es una chica poco social, que no tiene la capacidad de estar a solas según Winnicott, cuenta con conductas contradictorias, estados de ánimo cambiantes, optimismo grandioso por fusiones entre el yo y el ideal del yo, y un pesimismo derrotista (Dallal y Castillo, 2001); así mismo, el superyó encuentra dificultades para realizar su tarea normativa y de control... el yo está por momentos desbordado y su accionar se “debilita” frente a

los requerimientos de su mundo externo circundante y las demandas del superyó, así como su acomodación e inserción diferente en lo social (Urribari, 2016), pero debido al aislamiento que se fomentó por la pandemia, Dalí estuvo privada de poder empezar a tener la fortaleza de retar a la madre para empezar a socializar, a pedir permisos y salir con amigos, se vio truncada esta etapa de rebeldía, autonomía, y búsqueda de identidad, por el miedo a la impulsividad y poca tolerancia de la madre y que la corra de la casa. La adolescencia en sí es un sinónimo de conflicto, y el adolescente experimenta amor y odio hacia la misma persona, utiliza el mecanismo de escisión como recurso para el manejo del conflicto (López, 1990), pero Dalí perdió esta oportunidad de tener la presencia de otras figuras de autoridad e idealización como parámetro, solo tenía a su madre, a quién no se atreve a amar/odiar, y a su hermana mayor a quién adora y dice vestirse, maquillarse, escuchar la música, etc., como ella, la dinámica familiar de Dalí, era una especie folie a deux familiar debido al aislamiento, y no haber tenido la oportunidad de contar con otras referencias para conformar su propia identidad y buscar ese sentido de pertenencia grupal característico del adolescentes por la pandemia.

38

Por otro lado, se dice que el objetivo fundamental de un proceso analítico en esta etapa es acompañar al joven en su natural turbulencia narcisista para favorecer la gradual integración de su self y el incremento de su capacidad de tolerar el dolor depresivo, y así lograr una dependencia útil, con miras a que en una segunda etapa enfrente la lucha por la resolución de su complejo de Edipo y logre la asunción de su deseo sexual (Aryan y Mogillansky, 2009), por lo que en el tratamiento eso es lo que se ha tratado de trabajar e ir elaborando, que las ideas, deseos, gustos y necesidades de Dalí son importantes y cuentan, que lo que para ella ha sido normalizado en su casa

es porque no ha conocido otras referencias, que es común querer salir con amigos, a fiestas, algo que se le limitó desde niña, por lo que ella ahora se da cuenta que lo que ella había normalizado de su dinámica con su madre no es la verdad absoluta, en terapia ha aprendido a mirar de otra forma, que ella tiene el derecho de enojarse con la madre y a veces responderle o defender su opinión aunque la mamá se enoje, que eso no lo hace una mala hija o una mala persona, incluso, ha pensado en regresar a la escuela, y buscar algo que en verdad le guste, y que la mamá no le ponga peros para que la apoye en pagarle la escuela, y empieza a tener la idea de que le gustaría tener una relación.

Para concluir haré hincapié en que la pandemia ha dejado muchas secuelas que nunca imaginamos, pero que tendremos que seguir tomando en cuenta y explorando para poder trabajar sobre las consecuencias del aislamiento, las pérdidas, los duelos, las angustias, las separaciones, el distanciamiento, etc., que todos tuvimos y de acuerdo a la etapa por la que cada quién estábamos pasando como personas, y poder dimensionar lo que nos afectó psíquicamente a cada uno, ya que fue un parteaguas que afecto no solo el tiempo, sino la historia de cada uno como individuo, y que nos mostró nuestra capacidad de adaptación, tolerancia a la frustración, fortaleza yoica, etc., para poder literalmente sobrevivir, ya que el mundo externo en verdad era peligroso, por lo que sería importante identificar la presencia de la ausencia que la pandemia dejó en cada uno de nosotros y en nuestros pacientes.

REFERENCIAS

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, M. (2010). *La adolescencia normal*. México: Paidós.
- ARYAN A y MOGILLANSKY, C (2009) *Clinica de adolescentes*. Argentina . Teseo. 31-62.
- DALLAL, E y CASTILLO (2001). *Caminos del desarrollo psicológico*. México. P y V. Vol.III. Pag.131-168.
- FREUD, S. (1916-17) *Obras Completas. 21ª Conferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LÓPEZ, I. (1990). *La encrucijada de la adolescencia*. México. Fontamara
- URRIBARRI, R. (2008). *El trabajo de la latencia*. Buenos Aires: Noveduc.
- URRIBARRI, R. (2016). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Winnicott, D.W. (2002). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.

PSICOTERAPIA CON NIÑOS: UN ESPACIO PARA LA AGRESIÓN

Jessica Strikovsky Vestel - psicjessicas@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana, con Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de niños y adolescentes en la Asociación Psicoanalítica Mexicana y especialidad en Intervención Terapéutica con perros por la Universidad a distancia de Madrid (UDIMA). Certificada en primeros auxilios psicológicos cognitivo- funcional por el International Center for Functional Resilience. 10 años en consulta privada.

RESUMEN

En la práctica psicoanalítica con niños, el síntoma inicial marca el comienzo del proceso psicoterapéutico, representando un enigma cuyo significado se irá descifrando a través de la dinámica transferencial y contratransferencial, así como del juego simbólico. El presente artículo, a través de material clínico con un niño de 8 años, expondrá algunas reflexiones acerca del destino del síntoma inicial, que al desaparecer, dio lugar a la expresión de impulsos agresivos como una manifestación de su conflicto interno y de algunas necesidades emocionales nunca expresadas. Así mismo, se intenta destacar e ilustrar la importancia del uso de la transferencia, contratransferencia e interpretación, para comprender cómo el niño utiliza su espacio terapéutico como un campo de juego simbólico a donde puede expresar, abordar y elaborar conflictos de su mundo interno, a pesar de manifestar aquellos temidos impulsos agresivos que constantemente el medio exterior intenta suprimir.

PALABRAS CLAVE: síntoma, agresión, espacio terapéutico, transferencia, contratransferencia, juego simbólico.

39

ABSTRACT:

In psychoanalytic practice with children, the initial symptom marks the beginning of the psychotherapeutic process, representing an enigma whose meaning will be deciphered through the dynamics of transference and countertransference, as well as symbolic play. Through clinical material with an 8-year-old child, this article will present some reflections on the fate of the initial symptom, which, upon disappearing, gave way to the expression of aggressive impulses as a manifestation of his internal conflict and some unexpressed emotional needs. It also aims to highlight and illustrate the importance of using transference, countertransference, and interpretation to understand how the child uses his therapeutic space as a symbolic playground where he can express, manage and elaborate on conflicts from his inner world, despite manifesting those feared aggressive impulses that the external environment constantly seeks to suppress.

KEYWORDS: symptom, aggression, therapeutic space, transference, countertransference, symbolic play.

La clínica psicoanalítica con niños plantea innumerables desafíos, que implican un proceso arduo para comprender al paciente, la historia familiar que hay detrás del motivo de consulta, el lugar del hijo en la pareja parental, así como la alianza con los padres dentro del proceso psicoterapéutico.

El síntoma, a pesar de ser la evidencia tangible del malestar que le causa tanto al niño como a quienes lo rodean, representa el enigma que da inicio al proceso psicoterapéutico. Éste irá mostrando su significado en el transcurso del proceso transferencial y contratransferencial.

Un mismo síntoma puede ser distinto si es visto desde la mirada médica o desde la escucha analítica. El primero remite al cuerpo, a lo visible; y el segundo a lo inconsciente, a lo que no es accesible sensorialmente como lo planteó Leivi (2001) en sus reflexiones sobre el síntoma en la clínica analítica. Así mismo, afirma que éste se presenta como un portador de sentido, un enigma que antes de desaparecer le corresponde entregar su mensaje cifrado. Por lo tanto, el abordaje psicoanalítico busca su comprensión para recuperar su sentido, su dimensión subjetiva y su lugar en la historia del paciente, a través de la trama discursiva y particularmente del juego con los niños.

En este sentido, Klein (1929) consideraba al juego como un medio de expresión simbólico de fantasías, deseos y experiencias que va revelando la actitud del niño hacia su realidad. Es decir, que es el medio para ir elaborando acontecimientos traumáticos y a su vez, aliviar la presión superyoica a través de la personificación.

Brindarle al niño la posibilidad de jugar dentro de un encuadre que comprende un espacio, tiempo, libertad de crear y de expresar, permite revelar el interjuego entre el mundo interno y externo, la fantasía y la realidad, la ilusión y lo real. Y de esta forma el síntoma comienza a cobrar sentido manifestando los conflictos internos y el sufrimiento psíquico del paciente.

En el presente trabajo, apoyándome con material clínico de mi consulta, pretendo plasmar la importancia del espacio psicoterapéutico con un paciente de ocho años que a través de la escucha analítica y del juego simbólico, el síntoma que lo llevó a terapia cobró sentido a través de manifestaciones de agresividad, que han ido revelando historias de enojo, frustración, abandono y destrucción, transmitidas desde lo transgeneracional hasta el presente del paciente.

I. Material clínico: "El enojo mata"

DD es un paciente de ocho años. Su madre, consulta preocupada por las fallas esporádicas en su control de esfínter. Así mismo, busca que DD tenga un espacio para poder hablar y ser escuchado, acompañado y orientado para sobrellevar el divorcio de sus padres y la nueva pareja de su padre. El divorcio aconteció un año previo a la primera consulta. A tres semanas de la separación, el padre les anunció a sus hijos su noviazgo.

En el primer encuentro con DD, tímidamente me solicitó si podía entrar a la sesión acompañado de su hermano mayor por dos años. Durante este primer encuentro, me fue evidente como DD constantemente se colocó detrás de las decisiones, opiniones y palabras del hermano, mismo que se mostraba protector con él. Me percaté que DD presenta algunos errores en la forma de utilizar el español, a pesar de llevar cuatro años de haberse mudado de los Estados Unidos. Con base a esta primera impresión, las fallas en el control de esfínter, considerándolo como un síntoma regresivo, me llevaron a la interrogante de si estas fugas estaban relacionadas con el lugar de hijo menor en la familia, buscando la atención, contención y cuidado dado que mi impresión hasta ese momento era que DD era constantemente sobreprotegido tanto por su madre como por su hermano.

Mi sorpresa fue que desde la segunda sesión en la cual DD decidió entrar solo, comprendió como suyo el espacio psicoterapéutico. Comenzaron algunas expresiones del paciente, acerca de su padre y su nueva novia. Y a pocas sesiones de comenzar su proceso conmigo, inauguró el juego que sería repetido semana tras semana durante

meses: *“Crash the people”* (nombre que él estableció y apuntó en un pizarrón dentro de mi consultorio). El juego consistía en una especie de fútbol con dos peluches, un carnero, quien DD determinó que es su padre y un cerdo representando a la novia. Su juego consiste en pisarlos, golpearlos con los puños, patearlos y meter gol esperando poder matarlos con sus golpes. Durante el juego, es frecuente escuchar a DD decir: “Eso te pasa papá, aunque seas un enojón y me castigues por miles de años” “vas a ver gorda, te lo mereces” “No se mueren, porque tienen huesos muy fuertes”.

En alguna de las primeras sesiones, DD descubrió una puerta dentro de mi consultorio, la cual le reveló la existencia de un baño. A partir de ese día, en cada sesión cuando la ansiedad del juego se elevaba, DD entraba a “nuestro baño” (como se lo expresó a su madre) para vaciar su vejiga. A partir de ahí la madre me reportó que mágicamente desaparecieron los accidentes. Dicha información, me llevó a nuevas reflexiones e interrogantes acerca de los efectos de tener un espacio en donde expresar y depositar su enojo al igual que descargar su ansiedad.

II. Reflexiones del material clínico:

Hasta este punto del tratamiento con DD, parecía claro y evidente el motivo de consulta y lo exitoso que había sido que el paciente se apoderara de su espacio psicoterapéutico para mitigar el síntoma de las fallas en su control de esfínter. Mucho se ha hablado de la importancia de establecer una buena alianza terapéutica, tanto con los padres como con el paciente, para que el tratamiento pueda acontecer con éxito. Por supuesto, no podemos olvidarnos de la importancia de los vínculos transferenciales. Guillaume (2003) destaca que la “larga vivencia emocional, tejida a partir de lo nuevo y de lo antiguo, que se organiza y se fija con el tiempo, lleva a cabo pues, una historia susceptible a decirse. Su forma oscila entre la palabra que da cuenta y la que se inscribe, obra a veces del paciente, pero también y sobre todo del analista. Este conjunto debe, pues, retomar su lugar en la familia y reintegrarla” (p. 513).

Tomando perspectiva acerca de lo simple y obvio que parecía el inicio del tratamiento de DD, me llevó a pensar y cuestionarme de lo que aún me estaba faltando para entender su sufrimiento psíquico y el origen de su conflicto.

“El síntoma de un niño puede entenderse como los avatares de este movimiento, tanto más intenso cuanto más profundo sea el estancamiento y la “piel” familiar nueva, no puede despegarse de las generaciones parentales” (Guillaume, 2003 p. 525). DD es más que un síntoma y como con todo sujeto, es fundamental considerar que es producto de la unión de dos.

Con base a lo anterior, decido explorar acerca de la unión de los padres de DD y de la historia de cada uno de ellos. De nuevo, cito a los padres, cada uno por separado dadas las circunstancias de la pareja, y nuevamente la única que responde es la madre. Con el padre, ha sido difícil pues me deja ver el poco interés de concertar una cita conmigo. Hasta este momento, no lo conozco más que por mensaje. Contratransferencialmente hablando, me doy cuenta de que este nulo interés de tener estas citas conmigo, inevitablemente me generan sentir una devaluación constante a mi intervención. Dicha situación, me llevaba a la pregunta: ¿será cómo se siente DD frente a su padre?

III. Segundo material clínico: “Solamente era la punta del iceberg”

La historia tormentosa de la madre desde su infancia hasta que se unió con el padre de DD representa una historia enterrada en el pasado y lejos del conocimiento de sus hijos. Ella, su hermana y su madre fueron violentadas por su padre, quien fue alguien exitoso en su trabajo, pero atrapado en sus adicciones con el alcohol. En múltiples ocasiones, ella revela haberle deseado la muerte. En la primera oportunidad que tuvo, se unió en matrimonio mudándose fuera del país, al igual que su hermana quien también se fue a estudiar al extranjero, dejando sola a su madre con su violento padre. Durante los subsecuentes años, el padre realizó varios intentos de suicidio; siete años después de la partida de sus hijas, el padre logró quitarse la vida, dándose un balazo en el jardín de su casa. Para la madre de DD fue una noticia aterradora, aunque a la vez le alivió saber que ya no seguiría violentando a su madre. Decidió no viajar a su entierro, se sentía desolada durante ese tiempo y poco apoyada por su marido, quien le mostraba poca empatía y mayor interés a su trabajo.

Un año después, su madre fue diagnosticada con cáncer, a quien acompañó y cuidó hasta su muerte mientras su marido permaneció en el extranjero. En ese momento conoció al padre de DD, quien fue uno de los médicos tratantes y amigo quien la contuvo y acompañó durante la muerte de su madre.

Tras su pérdida, decidió divorciarse de su marido y comenzar su relación con el padre de DD.

IV. Reflexiones del material clínico:

La historia de la madre y de la unión de los padres de DD como pareja, me dejó desconcertada, conmovida y con la sensación de que anteriormente solo tenía frente a mi visión la punta del *iceberg*. ¿Cuánta violencia, enojo, abandono se estará transmitiendo entre generaciones? Esta situación me lleva a la tarea de comprender que para DD la agresividad manifestada en su juego despliega tanto su presente como su pasado. Ulrikse (2002) destaca la importancia de discriminar lo que es propio y estructural del funcionamiento del niño al peso de la historia familiar y de lo transgeneracional.

Para la madre de DD, la figura masculina ha sido introyectada como aquel que daña y abandona. Su padre, la violentó durante su infancia y la abandonó por el alcohol y posteriormente quitándose la vida. Su primer marido constantemente replicaba el abandono, manifestado a través de su indiferencia. Estos hechos, me resuenan en la historia de DD, quien se siente abandonado por su padre, violentado con sus castigos y enojos, sustituido por la novia, como su madre se sentía sustituida por el alcohol con su propio padre. De igual forma, desde mi contratransferencia con el padre de DD, percibo la indiferencia a través de su ausencia en el tratamiento de su hijo.

V. Material clínico: “La aparición y desaparición del padre”

Tras varios intentos para tener una sesión con el padre de DD, finalmente tuvimos un acercamiento, de forma virtual, con algunas transgresiones al encuadre, como tomar la sesión manejando y caminando por el hospital. Sin embargo, como parte de mi estrategia para lograr alianza

con él, a ocho meses de haber comenzado el tratamiento, decidí ir a favor de su estructura narcisista y brindarle un espacio óptimo para escuchar sus inquietudes acerca de DD, hacerle ver lo importante que es para el tratamiento tener sesiones con él y ponerlo al tanto de lo que he estado trabajando con su hijo. El padre, logró conectar conmigo e incluso solicitarme sesiones más frecuentes.

Esa misma semana, cuando tuve sesión con DD, al comentarle que tendría una cita con su padre, lo note diferente. Durante la sesión me paralizó. “Hoy no puedes hacer nada”, estuvo construyendo con unos cubos, poniéndose retos para lograr elevar sus torres. Cuando se le destruían, DD intentaba construirlas de nuevo buscando mayor firmeza. Yo permanecí junto a él, observándolo y respetando su petición. A la siguiente sesión, lo note enojado, empezó a jugar muy brusco, golpeándome ocasionalmente. Al señalarle que lo notaba enojado conmigo, se entristeció, vació la caja de los peluches, se metió y en posición fetal acepto sentirse enojado porque vi a su padre, evidenciando haberse sentido traicionado por mí. En esa sesión, a través de un juego, manifestó sus ganas de matar a su padre y a su novia dejándolos enterrados debajo de todos los peluches del consultorio por tres semanas en las cuales se dedicó a jugar y enseñarme trucos con un yo-yo.

VI. Reflexiones del material clínico:

La inclusión del padre en el tratamiento generó en DD conductas transferenciales importantes, las cuales posibilitaron algunas interpretaciones: el cómo se siente paralizado frente a su padre, de la misma forma que DD me paralizó en la sesión previa, el cómo se sintió abandonado por mí de la misma forma que se siente abandonado por su padre cuando le da un lugar a la novia, y a través del juego fue notorio como su enojo lo puede llevar a matar.

DD ha sentido un abandono evidente por parte de su padre y no dudo que por parte de la madre que se encuentra lidiando con sus sentimientos de traición y despecho. La importancia de mi rol es tal, para que DD pueda sentirse contenido dentro de su espacio terapéutico, que pueda vivirme como una figura estable, capaz de no ser destruida por su enojo y en consecuencia no ser abandonado. Esta reflexión me llevó a recordar lo que Winnicott (1939)

mencionó en su escrito acerca de la agresión “solo si sabemos que el niño desea derribar la torre de ladrillos, le resulta valioso comprobar que puede construirla” (P.179).

La inclusión del yo-yo en las subsecuentes sesiones me remitió al Fort-Da descrito por Freud (1920), en el cual el juego de su pequeño nieto reflejaba el desaparecer y volver de su madre. ¿Será que DD está tratando de simbolizar su ansiedad al haber desaparecido a su padre en el último juego? .

VII. Material clínico “Preparando la boda”

Tras tres semanas de haber mantenido a los peluches muertos, DD entró al consultorio y con una expresión de tristeza me platicó que su padre ya está planeando su boda con la novia. Expresó que tanto él como su hermano no quieren ir. “Solamente quiero ir para ver el pastel de boda que he visto que es muy grande”. Inmediatamente recordó que los había dejado muertos y enterrados y fue a comprobar si ahí permanecían. Al sacarlos fue por un oso de peluche, el cual determino que era el amigo doctor de su padre. Me pidió que hiciera su voz mientras le dijo al oso “Necesito que me ayudes, tienes que curar a mi papá”. Sacó unas herramientas de juguete y me las paso. “Ahora ayúdame a curarla a ella”. Al haberlos revivido, me propuso que preparáramos su boda. Me pidió que yo hiciera la comida con una masita mientras él construía el lugar de la boda con las herramientas. “Tienes que vestirse elegante papá” le quitó una playera a otro peluche y se la puso al carnero. “Papa solamente voy a acompañarte un rato en tu boda, pues tengo mucho trabajo”. La sesión terminó y me pidió continuar en la siguiente, “Todavía nos falta hacer las invitaciones y escoger quien los va a casar”.

REFERENCIAS:

FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas* (12ª ed.). Tomo XVIII (pp. 7 - 62). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GUILLAUME, J. (2003) Los padres, el niño y el psicoanalista. En *Psicoterapias del niño y del adolescente*. Editorial Síntesis. España. (pp. 511-528).

KLEIN, M. (1929). La personificación en los juegos de los niños. En *Obras Completas*. Tomo I (pp. 205-215). Buenos Aires: Paidós.

LEIVI, M. (2001). *El síntoma en la clínica analítica*. Psicoanálisis APdeBA. XXIII/2, 341-355.

ULRIKSE, V. (2002). *Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Nº96, 24-30.

WINNICOTT, D. (1942/2007). Por qué juegan los niños. En *El niño y el mundo externo*. (5ª ed.) (pp. 154-158). Buenos Aires: Ediciones Hormé

WINNICOTT, D. (1939/2007). La agresión. En *El niño y el mundo externo*. (5ª ed.) (pp. 172-179). Buenos Aires: Ediciones Hormé

VIII. Reflexiones del material clínico:

Durante las sesiones a donde jugó con la boda, se mostró cuidadoso y cariñoso tanto con su padre como con la novia. Las manifestaciones agresivas desaparecieron. Dicha situación me llevo a pensar que en aquella sesión a donde logró expresar su enojo conmigo, con su padre y su novia, sus deseos de matarlos, matarlos y enterrarlos en el juego, así como haber estado receptivo a mis interpretaciones lo alivió y seguramente le generó tal sentimiento de culpa el cual a través de su juego pudo reparar. Como Winnicott (1939) señaló “Toda agresión que no se niega y por la que es posible aceptar responsabilidad personal puede utilizarse para fortalecer los intentos de reparación y restitución, en el trasfondo de todo juego de todo trabajo y de todo arte hay un remordimiento inconsciente por el daño realizado en la fantasía inconsciente y un deseo inconsciente de comenzar a arreglar las cosas (p. 179).

En el trabajo con niños es fundamental ampliar la mirada. No podemos olvidarnos que dentro del consultorio estamos jugando directamente con el niño, pero de forma indirecta con la encrucijada de tres historias: la que trae la madre, la que trae el padre y la que trae el niño.

Winnicott, (1942) al preguntarse por qué los niños juegan, sugirió que éstos obtienen placer, les permite expresar la agresión, controlar la ansiedad, adquirir experiencia y establecer relaciones sociales.

La agresividad se ha considerado como un fenómeno social que al hacerse presente provoca la búsqueda constante por suprimirla. Sin embargo, concluyo el presente trabajo remarcando la importancia del espacio psicoterapéutico con niños, pues éste proporciona las condiciones estables y confiables para que cada paciente pueda explorar, conocer y tolerar como parte de sí mismos, la totalidad de su agresión, así como darle lugar al sentimiento de culpa para lograr reconocer las tendencias reparadoras cuando ellas surjan.

BAJO LAS MISMAS SÁBANAS

Mauricio Villeda Amador - mauriciovilledam@gmail.com

Es Licenciado en Psicología por la Universidad Panamericana, en la Universidad Austral en Argentina participó en un intercambio titulado: "Aportes del psicoanálisis moderno para el análisis de la persona" y realizó una especialidad en psicología clínica y de la salud en la Universidad Panamericana también, actualmente cursa el 4º semestre de la maestría en psicoterapia general en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

Relato el caso de Salvatore, exponiendo ejemplos que destacan características clínicas relevantes para la comprensión de la perversión. Se enfatiza la importancia de la dinámica pre edípica y la relación madre-hijo según McDougall (1984) y Khan (1979) en la comprensión de las perversiones, especialmente la incapacidad para experimentar intimidad.

Además, se menciona que, en la lógica perversa, como señala Devereux (1954), los juegos preparatorios para el coito se utilizan para aumentar la tensión sexual, donde de manera paradójica, se ataca a la pareja desestimulando esta descarga. En el caso de Salvatore, sus relaciones de pareja parecen ser un medio para satisfacer impulsos, y su incapacidad para tolerar la intimidad es evidente. Este tipo de casos se vuelve cada vez más común en un mundo marcado por la inmediatez y la desconexión en las relaciones. Las perversiones son fenómenos complejos que desafían los intentos de normalizar y comprender la sexualidad humana.

PALABRAS CLAVE: Perversión, dinámica pre-edípica, relación madre-hijo, intimidad, inmediatez, desconexión, sexualidad humana.

ABSTRACT

I tell the case of Salvatore, presenting examples that highlight clinical characteristics relevant to the understanding of perversion. The importance of pre-Oedipal dynamics and the mother-child relationship is emphasized according to McDougall (1984) and Khan (1979) in understanding perversions, especially the inability to experience intimacy.

Furthermore, it is mentioned that in perverse logic, as Devereux (1954) points out, preparatory games for intercourse are used to increase sexual tension, where paradoxically, the partner is attacked, discouraging this discharge. In Salvatore's case, his relationships seem to be a means to satisfy impulses, and his inability to tolerate intimacy is evident. This type of case is becoming increasingly common in a world marked by immediacy and disconnection in relationships. Perversions are complex phenomena that challenge attempts to normalize and understand human sexuality.

KEY WORDS: Perversion, pre-oedipal dynamics, mother-son relationship, intimacy, immediacy, disconnection, human sexuality.

Se llamaba Salvatore, un varón de 35 años, cabello y barba negro oscuro, estatura de 1.70 m aproximadamente, complexión delgada y vestía la mayoría del tiempo colores oscuros, siempre con chamarras y ocasionalmente gorras. Confieso que, a mi parecer, su conducta no verbal y con relación a su vestimenta daba la impresión de ser un personaje mucho más observador que protagonista activo, escondido entre las sombras, acechando y muy callado, mucho más secundario incluso en su propia historia.

Su tiempo en mi consulta, de una manera hasta poética, terminó antes de haber empezado, estuvo en tratamiento conmigo aproximadamente 9 meses, decidió abandonar el proceso ya que en de acuerdo con él, sentía que no estaba “listo para explorar más a profundidad y quiero dedicar mi tiempo a otras cosas, me siento bien, creo que voy bien, ya no sexualizo a las mujeres...”

Salvatore acudió a mi consulta tras un evento en el que fue denunciado y perseguido penalmente debido a masturbarse frente a una mujer en el transporte público. El paciente fue golpeado, insultado, y llevado a detención donde duró aproximadamente una semana antes de ser liberado debido a la falla de un testigo. Fue referido por un psicoanalista colega mío. Debido a la cercanía y disponibilidad de espacio lo podía recibir.

Es el menor de un gemelo no idéntico, fue criado por sus abuelos maternos y una madre soltera, jamás conoció a su padre y solo había “oído” hablar de él. La madre, me fue descrita como una mujer joven y muy trabajadora, obsesiva y cuya actividad favorita parecía ser comparar constantemente a los dos hermanos.

De acuerdo con mi paciente esta madre asumió el papel de “virgen y mártir” ... nunca volvió a tener una relación de pareja con otro hombre, siempre tenía que estar cuidando a alguien, “cuando no era mi abuela era mi tía o su hermano mayor... parecía que el único modo de ser visto era estar enfermo o vulnerable para poder recibir un poco de cariño”.

Agregando a estas últimas ideas, Salvatore recuerda que su infancia fue bastante buena, su hermano y él eran buenos estudiantes y deportistas “mi hermano y yo hacíamos todo juntos... estábamos en el equipo de básquetbol de la escuela, nos iba bien de calificaciones e incluso jugábamos ajedrez en el club de la escuela”.

Fue hasta el colegio secundario que, en palabras del paciente, las cosas comenzaron a ir mal “me empecé a juntar con gente que no debía, los populares de la secu eran un grupo de chicos de tercero que siempre andaban generando problemas”. Salvatore que, hasta ese momento había tenido los mismos usos y costumbres que su hermano (el hoy arquitecto exitoso económica y socialmente) comenzaba a diferenciarse hacia el bajo desempeño académico, ausencia escolar y consumo de sustancias entre las cuales destacaban el alcohol y la marihuana. Fue durante este periodo que Salvatore ubica sus primeras experiencias sexuales: “... después de clases era muy común ir a casa de alguno de los chicos e invitar a las niñas de la escuela... era como una competencia, quien se la fajaba más rico, quien besaba mejor, quien llegaba más lejos...”. Sobre esto, el paciente confesó que le resultaba bastante amenazante e incómodo, estas chicas eran mayor que él “y yo sentía que tenían más experiencia que yo... seguramente iban a querer más”

Resalta el hecho de que, para Salvatore, la sexualidad entendida como intimidad de relación sexual comenzaba a ser más un “como si”, presentada de manera precoz e impuesta por otros, estas primeras experiencias distaban mucho de un hecho con el cual se sintiera cómodo/natural/afectuoso... estas dinámicas continuaron de modo intermitente a lo largo de los 3 años del colegio secundario.

Al entrar al bachillerato, Salvatore recuerda que en una fiesta de su primer año fue la noche en la que perdería su virginidad “... no esperaba terminar con esta chava, pero estaba muy cariñosa conmigo, me dijo vamos al baño y yo accedí... apenas entrando al baño ya me había venido... me apené muchísimo, ella no le dio mucha importancia, pero cuando salimos todo el mundo nos estaba diciendo: ¿a poco tan rápido?”

Esta brevísima escena servirá para ilustrar la constante en sus relaciones sexuales, él paciente se volvió muy bueno en el proceso de cortejo y seducción preparatoria para el coito, el cual “siempre tengo muchas ganas y sexualizo mucho a las mujeres... es como si estuviera caliente todo el tiempo”, el afirmaba que sin dificultad alguna podía acercarse a cualquier mujer e intentar sacarle la platica y más de alguna eventualmente accedía al acto sexual. Ya en el momento, la eyaculación precoz o la incapacidad de lograr una erección eran los únicos desenlaces que encontraba mi paciente.

En su historia personal reveló la escena donde su madre tenía la costumbre de dormir con sus dos hijos... uno de cada lado, hasta que los muchachos tenían 14/15 años. “... y le gustaba ver ese canal de películas viejas... eran como películas muy sugerentes, no eran películas porno como tal, más bien... como muy... ¿eróticas?”. Bajo las mismas sábanas que su madre, Salvatore recibía estimulación sexual constante, táctil, visual, auditiva... pero a la par existía un mensaje contradictorio que prohibía que la situación escalara más, “...pues no tenía por qué estar viendo eso, pero ella no sabía que yo estaba despierto” ... no es raro que algunas parejas se valgan de recursos visuales como fotos o videos para estimularse en el juego/cachondeo previo al acto sexual. Y quedara siempre en duda la cualidad “accidental” de que la madre decidiera ver ese tipo de películas apostando a que mi paciente ya estaría dormido y seguramente no se daría cuenta.

Ordenando y resolviendo, en este brevísimo escrito sobre el caso de Salvatore se establecen pocos, pero diferentes ejemplos y escenarios que afirman características clínicas importantes para la comprensión de la perversión. Aclaro que fue justo durante esta época donde el análisis comenzaba a aclarar un periodo oscuro de vida infantil de Salvatore. Sartre (1952) hablaría de que en la estructura perversa es imposible la formación del self. “El ser da paso al hacer”, el *hacer* busca de manera mayúscula a la habilidad libidinizada de la intimidad sexual, sustituyendo así las relaciones de objeto, y anula la amenaza de aniquilación de su ser.

McDougall (1984) plantea un énfasis significativo en la dinámica pre edípica y la relación madre-hijo como puntos necesarios para comprender la naturaleza de las perversiones, en suma, lo establecido por Khan (1979) aclararía que la estructura de las perversiones incapacita la posibilidad de vivenciar una sensación de intimidad. Luego entonces, cuando Devereux (1954) resuelve el hecho de que intrapsíquicamente el propósito de los juegos preparatorios para el coito son estimular e incrementar la tensión sexual, en la lógica perversa se agrede a la pareja desestimulando o coartando esta descarga. En el caso de Salvatore este último discurso es clave, pues sus relaciones de pareja siempre parecían ser un medio y no un fin en sí mismo en donde la catexia a la persona como objeto total cumple la narrativa que hace eco tanto con el amor propio como en el amor de pareja, las relaciones eran siempre parcializadas. Cabe mencionar aquí también a Perales, que mencionaría que el histérico masculino viene a ser representante de una hipermasculinización por parecerse a “Don Juan”, por actuar seductoramente con las mujeres, o encontrarse en una posición pasiva como un “hijo de mamá”, temeroso por las mujeres. Presentan además alteración en cuanto a su genitalidad, disfunciones eréctiles, eyaculación precoz, entre otros. Además, de fracasos amorosos y una relación particular con las mujeres. Y en donde quizás algo muy interesante en mi paciente es remarcar este escape de la realidad que consiguió al estar bajo el consumo de sustancias en un estado alterado de la realidad, en donde se permite una actividad masturbatoria provocada por el objeto femenino presente en escena.

Queda entonces como un necesario seguirnos preguntando por este tipo de casos clínicos, en un mundo donde la inmediatez, la desconexión, y el aburrimiento son elementos constantes en varias relaciones actuales, no es de extrañarse que, si recordamos que una constante del perverso, por ser una estructura que niega la castración, es justo esta incapacidad para tolerar el impulso, y buscar el alivio lo más inmediato posible, se vuelvan estos casos tan comunes en nuestra clínica como la depresión y la ansiedad. Las perversiones fueron, son, y serán un fenómeno complicado y complejo que desafa los intentos de normativizar y comprender la sexualidad humana.



REFERENCIAS

DEVEREUX, G. (1954). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. *Siglo XXI*. Madrid, España.

KHAN, M. M. R. (1979). Alienación en perversiones. The Hogarth Press.

MCDOUGALL, J. (2009). Identificaciones, neonecesidades y neosexualidades. *Revista de psicoanálisis*, 57 (9): 31-51.

PERALES, C. G. (2011). La Histeria Masculina. *Rev. chil. psicoanal*, 28(2),

SARTRE, J.-P. (1952). Saint Genet, actor y mártir. España: Losada.

EL ADOLESCENTE DRAMATURGO: LO OCULTO TRAS LO LÚDICO

Julio Ortega Juárez - psicortegajjc@gmail.com

Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California, actual alumno de la Maestría en Psicoterapia General en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

Cada etapa del desarrollo humano es única y tiene sus vertientes específicas que le dotan de una identidad. Tales etapas tienen como una de sus tareas principales el acatamiento de una nueva realidad biológica, social y psíquica a la cual es arrojado el individuo. Frente a esto la psique humana hace uso de impresionantes maquinaciones que le permiten obtener una mejor tolerancia ante las nuevas frustraciones del entorno. Una de tales es sin lugar a duda la capacidad de jugar. En el presente es explorada la literatura psicoanalítica relacionada al juego. Posteriormente son revisados dos casos clínicos donde pueden apreciarse los dramas propios de la historia personal de estos pacientes así como la dramatización de algo propio de la adolescencia a través de sus actividades lúdicas, esto, con la intención de sustentar la tesis de que el adolescente es un dramaturgo que a través de lo lúdico oculta diversos conflictos.

Palabras clave: Actividad lúdica, Adolescencia, Desarrollo.

ABSTRACT

48 Each developmental stage is unique and has specific inclinations that give them an identity. Such stages have as a primary task the abidance of a new biological, social and psychic reality in which the individual is thrown. Under this the human psyche makes use of impressive maquinations that allow them to obtain a better tolerance of the new frustrations in their environment. One of which is without a doubt the capacity of play. In the present is explored the psychoanalytic literature related to play. Subsequently two clinical cases are reviewed in which we can appreciate the drama of the personal history of this patients as well as the dramatization of something proper to adolescence through their ludic activities, this, to sustain the thesis that the adolescent is a dramaturge that hides different conflicts within ludic activity.

KEYWORDS: Ludic activity, Adolescence, Development.

El ser humano es un organismo que desde el momento que da su primer respiro se ve arrojado en una realidad a la cual estará sometido por el resto de su existencia. Para soportar el constante desgaste que representa el enfrentarse al siempre exigente y pocas veces benevolente mundo exterior, la psique humana hace uso de impresionantes maquinaciones para poder así obtener una mejor tolerancia ante las frustraciones del entorno que le rodea. Tales maquinaciones ideadas por el aparato psíquico son variadas y tienden a evolucionar conforme el individuo humano transcurre por el ciclo natural de la vida.

En el presente trabajo se hablará de una de estas confabulaciones, la cual es una de las más importantes para el individuo humano: la habilidad y la posibilidad de efectuar el juego. Como fue señalado con anterioridad, la capacidad y la necesidad de poner en marcha la actividad lúdica es una que se adapta a la etapa por la que está viviendo el individuo. Freud (1908) en su trabajo, "El creador literario y el fantaseo", elucida en torno a esta cuestión y señala que desde un inicio podría considerarse que el jugar del niño es dirigido por sus deseos, donde es destacable aquél de querer ser un adulto que bien podría traducirse en el "jugar a ser grande", sin embargo, añade en el mismo documento, llega un momento en donde el adulto (al verse en la necesidad de adoptar un nuevo rol impuesto por la realidad tanto externa como biológica) cesará su jugar, pero no sin antes dar lucha a través de la transformación del juego en el acto del fantasear. La manera en la que este autor explica el funcionamiento del fantaseo y el uso de este mismo en la consecuente creación literaria es muy similar a su explicación de la génesis del sueño donde este último se levanta, por así decir, en dos piernas, una apoyada en la realidad y el vivenciar de la actualidad y la otra en un episodio relevante de la infancia, creando de esta forma una conexión a través del sueño que procura refundir el presente acorde a un modelo del pasado (Freud, 1901). En el caso de la fantasía, y por ende, el crear literario, se hace uso de una oscilación entre tres diferentes tiempos; el primero siendo una impresión actual capaz de despertar el deseo de una persona, el segundo representando un tiempo pasado en donde aquél fue cumplido, y el tercero creando una situación referida al futuro, convirtiéndose así en una fantasía que

llevara impresas las huellas del presente y el recuerdo infantil (Freud, 1908).

Por medio de lo anteriormente expuesto se considera que es observable el uso de la actividad lúdica, en este caso, la escritura, como un representante de los múltiples periplos por los cuales tienen que atravesar los deseos más profundos de la infancia para poder seguir existiendo a pesar de que la realidad hace lo posible para imponerse ante estos. Tal expone Freud (1908), la creación poética, así como la ensoñación diurna (el fantasear), son una continuación de los antiguos juegos infantiles.

Otro autor muy importante que habla del juego y la evolución de este mismo a través de diversos estadios del desarrollo es sin duda Winnicott (1971) quien, en su magistral trabajo "Realidad y juego", nos explica acerca de como los infantes hacen uso de una "zona de juego" que no se encuentra ni dentro ni fuera del individuo y que es en ella en donde el niño podrá reunir objetos o fenómenos presentes en la realidad exterior que serán puestos al servicio de una parte de este derivada de su mundo interno y personal, por igual, agrega, que es en el acto del jugar en el que pueden ser manipulados los fenómenos exteriores al servicio de los sueños o ser invertidos con diversas significaciones.

Al ser puesta luz sobre las cuestiones presentadas hasta el momento, en las que se destaca el conflicto entre el deseo interno y la realidad, y en como el primero puede llegar a adaptarse a las exigencias del segundo mediante la dramatización del encuentro entre ambas a través del jugar o el fantasear, se desea llegar a la idea principal del presente documento, la cual es, que tras las actividades lúdicas son puestos en escena todos aquellos dramas propios de cada etapa del desarrollo siempre vivos y latentes en la vida psíquica del ser humano. Se considera qué tal afirmación puede verse, ante todo, en etapas muy conflictivas y tumultuosas como lo es el caso de la latencia, la pubertad o la adolescencia.

Una de estas dramatizaciones relacionadas a algo propio de una etapa del desarrollo quizá pueda observarse en "La novela familiar de los neuróticos" de Freud (1909) en donde expone que conforme el individuo crece se ve en la dolorosa pero necesaria tarea del desasimiento de la autoridad

parental, por igual, agrega en ese mismo trabajo, qué en tal enajenación de las figuras parentales es notable cierta actividad fantaseadora presente primeramente en los juegos infantiles y posteriormente en las relaciones familiares. De aquí, se destacan ante todo aquellas fantasías relacionadas a la sustitución de los padres por otras figuras mejor acomodadas o la degradación de los hermanos al verlos como hijos ajenos de los padres, mas, según reflexiona Freud, si se escudriñan lo suficiente este tipo de intercambios propios de las fantasías noveladas del infante, podemos encontrar en lo más profundo de estos aquellos recuerdos y añoranzas de la edad en donde el padre era el hombre más noble y poderoso y la madre la mujer más bella y amorosa. Aquí puede apreciarse nuevamente como ante un conflicto entre la necesidad de crecer impuesta por la realidad y el deseo de mantener resguardado un anhelo infantil, el infante se vuelve un ingenioso dramaturgo al poner en escena a través de su jugar y fantasear la conciliación de este conflicto tan doloroso que es el crecer.

50 Una situación similar a la recién presentada, donde el infante hace uso de las herramientas a su disposición y su ingenio para lograr la dramatización de aquello que le aqueja en un periodo determinado de su vida, es observable en la latencia. Esta se considera que es promovida por un nuevo ordenamiento intrapsíquico derivado de la resolución edípica y la consecuente inclusión del superyó en el esquema de la psique, aunada a las exigencias de la cultura, es en este periodo del desarrollo en donde el yo se ve en la necesidad de buscar nuevas maneras de ejercer su labor mediatizadora en la canalización de los impulsos (Urribari, 2016). Acorde a lo último, el juego se ve agraciado por las nuevas herramientas obtenidas por el niño al lograr adquirir una mayor complejidad, como lo es la capacidad de la cooperatividad con pares o el poder acatar el reglamento de una actividad lúdica más organizada. Un ejemplo de la dramatización de lo que ocurre dentro de la psique infantil es esta misma modificación del juego alcanzada gracias a los logros conseguidos en la latencia, donde se puede pensar en la actividad lúdica ya no solamente como un equivalente masturbatorio o una mera descarga de energía, sino como ligaciones complejas, mediaciones y articulaciones en diversos niveles del aparato psíquico (Urribari, 2016).

Al exponer todo lo anterior ahora se desea formular la siguiente pregunta: ¿De qué manera un período tan complicado de transitar como lo es la adolescencia influye en las dramatizaciones lúdicas de los seres humanos que viven por esta etapa?

El adolescente dramaturgo

A continuación se hablará brevemente acerca de dos pacientes con la intención de elaborar la idea principal del presente documento. Si bien, actualmente están en su adultez, se considera que se cuenta con la suficiente información acerca de lo experimentado por ellos en su adolescencia, así como de su ingenio dramaturgo para poner en escena sus conflictivas personales y las vicisitudes esperadas de esta etapa, para poder reflexionar en torno a ellas.

La dramatización a través de la creación: Homero y Charlotte

Homero es un hombre de mediana edad dedicado a la herrería, a lo largo de toda su vida siempre fue visto como el “Golden Boy” de su familia, en él, fueron depositadas todas las esperanzas y expectativas de una madre soltera, deprimida, angustiada y exigente. El fallo o lo considerado mediocre nunca se sintió como algo permitido en su infancia. Por líneas similares tenemos a Charlotte, una joven artista que se gana la vida por medio del arte, y que, al igual que Homero, se vio sometida por el contexto familiar al tener que adoptar el rol de una madre secundaria para su hermana mayor y su hermano menor. Su existencia era puesta en segundo plano para el beneficio y la seguridad ajena. Se considera que ambos pacientes comparten una cierta capacidad creadora al servicio de una puesta en escena de tanto el drama personal que vivieron en su momento así como de uno propiciado por la misma etapa de la adolescencia.

En el trabajo clínico es usual encontrarse con individuos que necesitan ayuda en la búsqueda de su propia persona, y que son estos mismos quienes tratan de encontrarse a través de los frutos de sus experiencias creadoras (Winnicott, 1971). Ambos pacientes, dotados de una maravillosa capacidad artística, proyectan en sus creaciones una fuerte necesidad de salir del yugo al que fueron sometidos por el simple hecho de nacer en el contexto al que fueron arrojados. En Homero, esto puede verse en sus creaciones actuales de herrería (que para él representan un tipo de terapia), las cuales son una evolución de los circuitos y artilugios que este solía hacer en su privacidad durante su adolescencia. Ambos tipos de invención pueden remontarse a una fuerte fantasía que él tenía a los ocho años de edad, la cual consistía en el deseo de ser un viejo inventor y ermitaño que pasaba un largo tiempo en soledad creando cosas para dárselas a la gente para que posteriormente pudiera regresar a su pacífico aislamiento. En el caso de Charlotte podemos encontrar que su interés por el arte y la pintura tuvo su génesis cuando esta era adolescente. Para ella, los breves tiempos en los que podía tener un respiro de las exigencias familiares eran utilizados para crear por medio de un programa de arte en su computadora una gran variedad de dibujos, en sus propias palabras, estos tiempos eran “como una burbuja que solamente era para mi... una en donde el mundo exterior no importaba...”

La comunicación que se hace en el presente documento de la actividad lúdica y artística de estos pacientes meramente rasga aspectos superficiales de todo el material que pueden ocultar todas las creaciones provenientes de ellos, por lo que

solamente se procederá a añadir un señalamiento de aquello pertinente a los objetivos de este trabajo, y este es, que además de que Homero y Charlotte a través de sus tiempos lúdicos lograron poner en escena fragmentos únicos de su vida interna, paralelamente, ellos consiguen dramatizar un suceso muy común de la adolescencia el cual consiste en que el adolescente rompa en gran parte sus conexiones con lo externo para poder así refugiarse, en un mundo interno que es seguro y conocido, de una realidad exterior siempre cambiante y exigente (Aberastury y Knobel, 1988).

Conclusión

En el presente trabajo, fue explorada la vasta literatura psicoanalítica con la intención de comprender la compleja dinámica de la actividad lúdica infantil para poder así seguir la evolución de esta misma por diferentes periodos del ciclo vital del ser humano. Se destacó, ante todo, el funcionamiento del juego durante el tumultuoso y conflictivo periodo de la adolescencia, y fue por medio de dos ejemplos clínicos que se llegó a la conclusión de que el adolescente es un dramaturgo que escenifica en su actuar lúdico partes de su mundo interno y de sus experiencias en el periplo que representa existir en la etapa en la que se encuentra.

REFERENCIAS

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, M. (1988). *La adolescencia normal*. Ciudad de México, México: Paidós
- FREUD, S. (1901). *Fragmento de un análisis de un caso de histeria*. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen VII Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) Tres Ensayos de teoría sexual y otras obras. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- FREUD, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen IX El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- FREUD, S. (1909). *La novela familiar de los neuróticos*. En Freud S., Strachey J., y Freud, A. (Ed.), Volumen IX El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- URRIBARI, R. (2016). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- WINNICOTT, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Gedisa.

CONEXIONES Y DESCONEXIONES: UNA MIRADA DE LA PRESENCIA Y LA AUSENCIA, DENTRO Y FUERA DEL CONSULTORIO.

Rosa Elena Morales Cuadrilla - lenamorcu@gmail.com

Lic. en Psicología por la Universidad Justo Sierra (UJS), el Programa de capacitación didáctica para educación primaria por la SEP, diplomado en Conducción integral del aprendizaje por el Instituto para la Investigación para el Desarrollo de la Educación, la Maestría en Docencia por la UJS, Especialidad Excelencia en Estrategias Docentes por la UJS, Certificación en Psicología Clínica por la Federación Mexicana de Psicología y miembro de la Federación, y actualmente estudia el 6º semestre de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica General en la APM.

RESUMEN

52 Existen conexiones y desconexiones en el trabajo psicoterapéutico, ya sea dentro o fuera del consultorio, y en este trabajo en particular se abordó una mirada de la presencia de la ausencia en un chico de una casa hogar, donde toda su vida tuvo ausencias y abandonos desde los 40 días de nacido que lo dejaron en el sistema de adopción, y quién aún a sus 15 años seguía sin ser adoptado y sin la esperanza de pertenecer a una familia que deseara fuera parte de ella, y cómo, a raíz de estas ausencias de un buen ambiente facilitador y una madre suficientemente buena permitió que tuviera déficit de atención y su forma de vincularse con los demás fuera con desconfianza, recelo y con muchas defensas, a pesar de que lo que buscara fuera ese cariño y aceptación que nunca tuvo en su vida, ese sentido de pertenencia a algo que nunca ha experimentado.

PALABRAS CLAVE: Adolescencia, ambiente facilitador, madre suficientemente buena y ausencias.

ABSTRACT

There are connections and disconnections in psychotherapeutic work, whether inside or outside the consulting room, and in this particular work we approached a look at the presence of absence in a boy from a foster home, where all his life he had absences and abandonments since he was 40 days old when he was left in the adoption system, and who even at 15 years old was still not adopted and without the hope of belonging to a family he wanted to be part of, And how, as a result of these absences of a good facilitating environment and a good enough mother, he had attention deficit and his way of bonding with others was with distrust, suspicion and with many defenses, even though what he was looking for was that affection and acceptance that he never had in his life, that sense of belonging to something that he has never experienced.

KEYWORDS: Adolescence, facilitating environment, good enough mother and absences.

Al empezar a escribir este trabajo me hizo pensar mucho en el relato de “Mi análisis con Winnicott” (Little, 1987), por un lado, porque creo que esta experiencia fue mayormente winnicottiana, y por otro, por la angustia de aniquilación que Margaret experimentaba, y que yo percibía también por parte de mi paciente.

Tintón, es el chico con el que me tocó trabajar en este proyecto de voluntariado, un chico de 15 años, instalado en el sistema desde los 40 días de nacido, era el más chico de la casa hogar, una casa peculiar porque se hace cargo de chicos grandes, incluso adultos, se componía de 6 integrantes, y solo 2 eran menores de edad, que era por los que se podía mantener abierto el apoyo en la casa hacia todos los chicos, lo cual era una carga importante para Tintón, y los chicos mayores incluso reciben apoyo para la universidad, y se les ayuda a conseguir un trabajo de medio tiempo. Por nuestra parte, brindábamos una sesión semanal de forma individual a los chicos, tuvimos convivencias mensuales durante 6 meses. Tintón tiene un medio hermano, al cual no tuve la oportunidad de conocer porque recientemente se había escapado de la casa hogar porque no quería dejar de consumir drogas, pero no llevaban una buena relación, ya que su hermano lo culpaba de que su madre los abandonara, ya que cuando solo estaba su hermano su madre lo cuidó 3 años, pero cuando Tintón nació, los abandonó a los 2 en el sistema, por lo que su hermano era agresivo física y psicológicamente con él.

Al inicio de las sesiones Tintón estaba muy cooperativo y conversador y me contó que tuvo un abuso sexual 3 años antes, en una casa anterior a esta, y que lo denunció a las autoridades de la casa, pero que nunca procedió nada, incluso esta persona seguía trabajando ahí, cuando a él lo trasladaron a la casa donde se encontraba en ese momento, pero no quiso tocar más el tema, a mí me sorprendió que se abriera tan rápido, imaginé que era por su necesidad de ser escuchado, de sentirse mirado; lamentablemente es uno de los diversos traumas que viven chicos en esta situación, debido a esa falta de constancia objetal (Mahler, 1975), y por eso permiten esos abusos en las relaciones que pueden

considerar en ese momento como importantes, y puede haber una confusión de lenguas como lo menciona Ferenczi (1984).

Conforme avanzó el tratamiento, tocamos el tema de su madre y al hablar de sus fantasías hacia ella, él comentó que la quería, porque no lo dejó en un basurero para que se muriera, sino que se preocupó por dejarlo en un lugar donde se hicieran cargo de él. Nunca avanzó tanto el tratamiento como para explorar el enojo por la madre, ya que sólo duró 9 meses, pero si me expresaba su enojo hacia las cuidadoras porque a veces le condicionaban la comida, si no tomaban terapia o sino hacía alguna actividad correspondiente, o también el enojo con sus compañeros por algún roce en la casa; esto me hablaba de cómo era su forma de relacionarse con sus objetos, incluso contra transferencialmente tenía la necesidad de cuidar de él, ya que era muy devastadora su historia, incluso la vida tan precaria que tenía, en donde le condicionaran cosas tan básicas de primera necesidad como la comida.

Alguna vez le pregunté si se había llegado a enojar conmigo, y conscientemente decía que no, transferencialmente no se atrevía a enojarse conmigo abiertamente como con su objeto primario, incluso en muchas ocasiones me preguntaba acerca de que si yo creía que enamorarse de alguien mucho mayor era malo, y al preguntarle que por qué me cuestionaba eso, decía que porque creía que estaba enamorado de alguien mayor, pero nunca se atrevió a hablarme directamente de su transferencia erótica según Freud (1924). Aunque era un chico muy enamorado como clásico adolescente, tuvo 3 novias en el transcurso del tratamiento, y con una incluso conoció a su familia. Sin embargo, mi preocupación era que sus relaciones evolucionaran a la parte sexual, y eso pudiera reactivar su abuso, cómo lo resignificaría y de qué forma esto lo afectaría.

Por otro lado, hubo momentos en los que Tintón llegaba tarde, faltaba a su sesión, no tenía nada de qué hablar o hacía silencios prolongados, y creo que era cuando se activaban sus defensas, y mostraba su agresión inconsciente

transferencial, pero esto me dio pie a darme el permiso de ser flexible en la técnica de psicoterapia psicoanalítica, y pude ser más directiva en las sesiones, hasta encontrar un tema en el que empezará a fluir más, y se fortaleciera la alianza terapéutica, mostrándole a Tintón que podía tolerar esa agresión y a pesar de eso no me iría, no lo abandonaría como los demás objetos en su vida. La investigación duró 6 meses, pero yo trabajé 3 meses más con Tintón, ya que habíamos acordado que seguiríamos el tratamiento hasta que él quisiera, pero lamentablemente se reactivaron sus abandonos al irse los demás terapeutas y terminar la investigación, por lo nuevamente empezó a llegar tarde y faltar a sus sesiones, hasta que, por el mismo encuadre, no fue posible seguir trabajando por sus faltas tan seguidas y constantes a las sesiones, y terminó repitiendo los patrones de provocar que lo abandonaran.

A Tintón le gustaba mucho el fútbol, incluso estaba en el equipo de la escuela, en donde tenía la posibilidad de sublimar su agresión, como su área libre de conflicto, pero también lo ayudó a una buena identificación proyectiva, a 54 instalar mejor el superyó, y a fomentar la constitución de su identidad y pertenencia, ya que, por su edad y falta de padres, era algo importante para Tintón, que lo ayudaba a estructurarse, y era algo que disfrutaba mucho.

Por otro lado, Tintón contaba con signos de déficit de atención, pero esto se debía principalmente a la falta de una madre lo suficientemente buena según Winnicott (1960), no solo para satisfacer sus necesidades biológicas, ya que si no, estaría muerto, pero si sus necesidades de alimentación emocional, alguien que lo mirara, que le cantara, que jugara con él, que lo estimulara, que le ayudara a tener ese reflejo, para evitar la angustia de aniquilación (Winnicott, 1963), que era lo más evidente en él, en donde un estado de confusión, se experimenta como una destrucción total, ya que sólo contó con un medio capaz de atender todas las necesidades para asegurar la supervivencia, pero no lo suficientemente bueno como para promover la integración, como para adquirir una adecuada separación individuación según

Mahler (1975), alguien que le hiciera sentir, que puede tener esa capacidad de estar a solas según Winnicott (1960), por lo que esto explicaría esa actitud de ser tan enamorado. Su maternaje no fue lo suficientemente buena como para poder pensar en un ambiente benigno, incluso tuvo abuso sexual, físico y psicológico, por lo que lo primero que tal vez pensaba inconscientemente, era poder protegerse del ambiente no facilitador en el que estaba, sino un ambiente en muchas ocasiones agresivo, por lo que puede persistir la angustia de aniquilación, en donde todos los trastornos y los fracasos vendrán con periodos de confusión. Debido a esto, empezó a presentar dificultades escolares, ya que él, es un claro ejemplo de lo importante que es la estimulación temprana de una madre lo suficientemente buena (Winnicott, 1960).

Con Tintón fue difícil mantener la contención, averiguar las diferentes caras de la agresión, o las diferentes máscaras según Winnicott (1960), pero fue una experiencia muy grata y memorable.

Así mismo, es importante recordar, que así como Freud siempre tuvo un paciente probo, todos los psicoterapeutas deberíamos seguir aún ese ejemplo, así como, preocuparnos por ese trabajo social fuera del consultorio, que incluso Bolognini (2014) menciona, que el trabajo con grupos debería de ser un 4º elemento de la triada analítica. Por lo que los psicoterapeutas psicoanalíticos, deberíamos de ponerlo más en práctica, tanto como para estar más en contacto con otra gente, ya que nuestro trabajo es un poco solitario, como para llevar el consultorio más allá de su espacio físico, llevarlo un poco más a las trincheras, que es en donde más hace falta. Y finalizaré parafraseando a Winnicott (1960), quien menciona que agradece a sus pacientes por enseñarle, ya que nosotros aprendemos de ellos como una madre aprende de su hijo, porque son ellos, y no nosotros los que saben. Gracias Tintón.



REFERENCIAS

- BOLOGNINI, S. (2014). ¿Hacia un modelo cuatripartito? Londres: IPA's Boletín informativo. Rccuperado de: http://www.ipa.world/es/Newletters/Del_presidente_mayo_2014_español.aspx
- FERENCZI, S. (1984). *Confusión de lengua entre los adultos y el niño*. Obras Completas. Tomo IV. Madrid: Espasa-Calpe.
- FREUD, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LITTLE, M. (1987). *Relato de mi análisis con Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- MAHLER, M., Pine, F., Bergman, A. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Marymar.
- WINNICOTT, D. (1960). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.
- WINNICOTT, D. (1963). *Miedo al derrumbe*. Exploraciones Psicoanalíticas. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós.

TEORIA Y TÉCNICA

56



¿CÓMO CURA LA EMPATÍA PSICOANALÍTICA?

Francisco Javier Robles Aguilar - francisco.jra44@gmail.com

Licenciado en Psicología. Maestría en Psicoterapia General por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctorando en Psicoanálisis, Universidad Intercontinental.

Docente de posgrado y psicoterapeuta en práctica privada en Tijuana, B. C.

RESUMEN

La empatía es uno de los conceptos de Heinz Kohut que más se han tergiversado. Este trabajo se propone aclarar el papel de la empatía no solo en la teoría kohutiana, sino también en el psicoanálisis en general. Tomando como base la psicología psicoanalítica del *self* se analiza el concepto de empatía desde tres puntos de vista: como definidora del campo de estudio del psicoanálisis, como elemento fundamental del crecimiento mental y como herramienta principal de la terapia psicoanalítica.

PALABRAS CLAVE: empatía, psicología del *self*, terapia psicoanalítica.

ABSTRACT

Among Heinz Kohut's concepts, empathy is one that has been misinterpreted the most. This paper aims to clarify the role of empathy not only in Kohutian theory, but also in psychoanalysis in general. Based on the psychoanalytic psychology of the self, the concept of empathy is analyzed from three points of view: as a definer of the field of study of psychoanalysis, as a fundamental element of mental growth and as the main tool of psychoanalytic therapy.

KEYWORDS: empathy, self-psychology, psychoanalytic therapy.

I . La empatía y el campo de estudio del psicoanálisis

En 1957, Kohut presentó un trabajo en el que dejó claro (o eso le pareció a él) cómo entendía el uso de la introspección y la empatía en la situación analítica.

Me refiero a su ensayo *Introspection, empathy, and psychoanalysis- An examination of the relationship between mode of observation and theory* (1959). Cito completo el título porque, como el mismo Kohut lo dice, quienes comentaron su trabajo en 1957 "...se habían centrado en cuestiones que no tenían relación con el contenido principal de mi artículo. Todos pasaron por alto el esencial, sencillo y claro mensaje científico que contenía" (2002, p. 150). Ese mensaje está contenido en el subtítulo del trabajo: Kohut se propuso examinar cómo obtenemos, en la situación clínica, los datos psicológicos que utilizamos para elaborar teorías.

Pero se lo malinterpretó, y a pesar de que sus propuestas del ensayo publicado en 1959 siempre fueron la base de su trabajo clínico y teórico, fue hasta 1982, en *Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental*, que expresó públicamente los malentendidos y tergiversaciones de los que se había sentido víctima en aquel tiempo.

En este último artículo, leído póstumamente por su hijo, Thomas Kohut, en el Instituto de Chicago, Kohut habla de dos caminos de la ciencia: uno principal que se refiere a la postura epistemológica, distante de la experiencia, que establece relaciones entre los datos ya obtenidos, y uno secundario que se refiere a la postura empírica, cercana a la experiencia, de recolección de datos. La empatía puede ser entendida desde ambas posturas: para la primera, la empatía es "...un modo de observación adaptado a la vida interior del ser humano, así como la extrospección es un modo de observación adaptado al mundo

exterior" (2002, pp. 155-156). Es importante señalar que la empatía, entendida en este sentido epistemológico, es un tipo de *valor neutral de observación*, y que el hecho de que los datos psicológicos obtenidos a través de ella puedan ser usados con intenciones amistosas u hostiles no tiene relevancia en este contexto. Para la segunda, la postura empírica cercana a la experiencia, la empatía es una *actividad para captar información* y también un *vínculo emocional entre las personas*.

Es fundamental tener bien clara la concepción kohutiana de la empatía, no solamente por su rol en el desarrollo sino porque para Kohut es el modo de observación, la postura del observador, la que define el campo que se estudia. *En psicoanálisis, pues, el campo de observación está definido por la introspección y la empatía (introspección vicaria)*. Así, "...designamos un fenómeno como mental, psíquico o psicológico si nuestro modo de observación incluye la introspección y la empatía como su componente esencial" (1959, p. 462, traducción propia). Kohut es más que claro en *La restauración del sí-mismo* (1977) cuando en el capítulo final se pregunta cuál es la esencia del psicoanálisis, a lo que responde que "...el psicoanálisis es una psicología de estados mentales complejos que, con la ayuda de la inmersión empática-introspectiva perseverante del observador en la vida interior del hombre, reúne sus datos con el fin de explicarlos" (1977, p. 207). Yo completaría esta formulación diciendo que la esencia del psicoanálisis es la inmersión empática-introspectiva en el estado mental del paciente en relación con su analista y del propio analista en relación con su paciente. El psicoanálisis sería, de esta manera, una ciencia de lo intersubjetivo, de lo inter-psíquico, de lo relacional, o cualquier término que se prefiera para referirse a la conjunción de dos mentes en el contexto de una relación terapéutica o analítica.

Una implicación (nada insignificante) de esta postura kohutiana es la exclusión de las pulsiones del campo de estudio del psicoanálisis por tratarse de fenómenos que no son accesibles a la introspección empática. Este es quizá uno de los aspectos más controversiales de esta teoría y uno de los principales motivos por los que quienes se denominan freudianos (o "verdaderos psicoanalistas") rechazan la psicología del *self* como una vertiente psicoanalítica. Esta postura es comprensible, porque mantenerse fiel a Freud

es lo que parece dar identidad al psicoanalista, y porque el psicoanálisis parece haberse definido, antes de Kohut, por sus teorías y no por el método de obtención de los datos que sirven para elaborarlas.

Por otro lado, la postura empática-introspectiva parece borrar la frontera entre el psicoanálisis y otras formas de psicoterapia. La empatía, definida como introspección vicaria, es una herramienta que todo terapeuta, cualquiera que sea su orientación teórica, emplea en el trabajo con sus pacientes. ¿Qué es lo específico, entonces, de la empatía psicoanalítica? La primera respuesta a esta pregunta es de carácter teórico: en psicoanálisis nos ocupamos no solo de los fenómenos mentales conscientes y preconscientes, sino, y sobre todo, de lo inconsciente. Esto es cierto: utilizamos la introspección empática para intuir fenómenos psíquicos inconscientes, empleando nuestro propio inconsciente en el proceso. Pero hay algo más. Considero que lo específico de la empatía psicoanalítica es el del *miramiento por la subjetividad, por lo único de cada persona, por el crecimiento mental más allá de la adaptabilidad al entorno*. Una de las principales razones por las que, de entrada, no decimos qué hacer o qué no hacer a la persona que nos consulta, es porque asumimos que nuestro modo de vivir no es compatible con el de nadie más, nuestra forma de dar significado a la experiencia es única y única es también la forma en que cada persona vive.

Utilizamos la introspección empática para hacer una inmersión profunda en la vida mental de paciente y analista en el contexto de la relación terapéutica y encontrar ahí aquello con lo que podamos construir una vida más satisfactoria, en la mayor medida posible, a través del despliegue de las potencialidades humanas del paciente. Desde este punto de vista, la especificidad de la empatía psicoanalítica estaría determinada por los objetivos de su empleo, a años luz de los intentos de amaestramiento tan difundidos por otras formas de psicoterapia.

II. La empatía y las transformaciones del narcisismo

Transformación (o transformaciones) del narcisismo es un concepto que utilizo, basado en Kohut (1966) para referirme al desarrollo del self en su faceta de crecimiento. Cualesquiera que sean sus resultados o sus formas, hablo de transformación del narcisismo cuando se ha logrado (o se está en el camino de lograr) una ampliación la experiencia del *self* de manera que tanto las relaciones con *self-objects* arcaicos como con *self-objects* evolucionados o adecuados a la edad sean parte de la vida interior de una persona. ¿Qué significa esto?

Un *self-object* es un objeto que cumple ciertas funciones cuando el *self* se apunala en él, funciones que tienen que ver con el mantenimiento del equilibrio narcisista. Hablamos de un *self-object* arcaico cuando la relación con él se caracteriza por la *fusión*, con lo que queremos decir que en este nivel la sintonía empática del cuidador primario con las necesidades del infante debe ser casi total y, como dice Kohut, el control que el *self* espera tener de este *self-object* es equivalente al que el adulto espera tener sobre su propio cuerpo (Kohut, Wolf, 1978); además estos objetos no son percibidos como separados, sino como parte del propio *self*. Conforme se avanza en el desarrollo el *self* va adquiriendo las capacidades para desempeñar por sí mismo las funciones antes desempeñadas por los *self-objects*, y se pasa así a una relación caracterizada por la *resonancia empática*, en la que ya no se necesita la presencia y cercanía concreta de aquellos para el mantenimiento del equilibrio narcisista, y son percibidos ahora como centros de iniciativa independientes con pensamientos, sentimientos y deseos propios.

El paso de la fusión a la resonancia empática es el principal logro en el ámbito de las transformaciones del narcisismo. Y debe quedar bien claro que el paso de la dependencia a independencia respecto de los *self-objects* no es posible, sino que el desarrollo está caracterizado por el cambio y la complejización de las relaciones con ellos, por una transformación en su naturaleza. Una de las principales fuentes de sufrimiento estriba en la incapacidad de transformar estas relaciones de dependencia no en independencia, sino en formas constructivas de depender que enriquezcan nuestra vida intra e intersubjetiva.

III. El trabajo psicoanalítico: ejercicio empático por excelencia

Es quizá este punto de la teoría kohutiana el que más se ha tergiversado. Para dar solo un ejemplo de ello: según Kernberg, Kohut restringe “...*el concepto de empatía al darse cuenta del analista del estado subjetivo central del paciente*” (1984, p. 166), con lo que descuidaría la dimensión inconsciente de la psique. Basta con pasar revista a *On empathy* (Kohut, 1981) y a *Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental* (Kohut, 1982) para darse cuenta de que las palabras de Kohut parecen haber tocado oídos sordos.

Hay un punto en el concepto clínico de empatía que, sin embargo, sí que puede resultar confuso a primera vista, y creo que es este uno de los motivos del malentendido. Transcribiré algunos pasajes de la última conferencia que Kohut pronunció, unos días antes de su muerte en 1981.

Dirán que la empatía cura. Dirán que uno debe solamente ser ‘empático’ con sus pacientes y ellos estarán bien. ¡No es eso lo que yo creo!

(Kohut, 2010 [1981], p. 124, traducción propia).

...el análisis cura ofreciendo explicaciones -intervenciones en el nivel de la interpretación; no “entendiendo”, no repitiendo y confirmando lo que el paciente siente y dice, eso es solo el primer paso; después [el analista debe] avanzar y ofrecer una interpretación. En el análisis una interpretación significa explicar qué es lo que sucede en términos genéticos, dinámicos y psico-económicos.

(*Ibid.*, p. 128, traducción propia).

...y entonces se da el siguiente paso; en una forma mucho más elevada de empatía, la empatía en un sentido complejo, con [la explicación del] pasado y cómo el presente lo repite, con todas las fuerzas involucradas -expresado claramente, sigue siendo empatía.

(*Ibid.*, p. 129, traducción propia).

Lo que podemos entender de estos tres pasajes es que no es suficiente con “ser empático”, la empatía por sí misma no cura; y, sin embargo, la empatía es lo que cura en psicoanálisis. La clave es entender que la empatía es un concepto complejo, multidimensional, por lo que tanto la sola validación de los sentimientos del paciente, así como la interpretación en términos dinámico-genéticos, son formas de empatía. Enseguida veremos a qué me refiero.

Kohut habló de una unidad terapéutica básica, compuesta por dos fases: la comprensión y la explicación. En la fase de comprensión, el terapeuta “...expresa verbalmente al paciente que ha captado lo que éste siente; describe su estado interior poniéndole así de manifiesto que ha sido ‘entendido’, o sea, que otra persona ha podido experimentar, al menos en forma aproximada, lo que él mismo experimentó” (Kohut, 1984, p. 257). En este nivel de intervención el terapeuta no va más allá de ofrecer al paciente la evidencia de que ha entendido lo que este experimenta emocionalmente, sea tristeza, enojo, alegría, etc. En la fase de explicación, el terapeuta ofrece interpretaciones en términos genético-dinámicos acerca de lo que le sucede a su paciente; consiste en explicar al paciente “...las configuraciones experienciales movilizadas en la situación terapéutica que más tienen que ver con su psicopatología”; principalmente por medio de la “...reconstrucción -a partir de su surgimiento en la transferencia- del contexto genético en que apareció la psicopatología del analizando en su infancia” (Kohut, 1984, p. 149).

Esta diferenciación suena artificial hoy día. La espontaneidad del proceso analítico hace que sea complicado categorizar las intervenciones de una manera tan nítida. Además, eso es precisamente lo último que se quiere: *categorizar*. Expongo esta distinción que hace Kohut porque me parece que es el punto en el que el trabajo clínico converge más claramente con la teoría de las transformaciones del narcisismo, de las relaciones del *self* con los *self-objects* y con el concepto de empatía. De nuevo, daremos voz al mismo Kohut:

Una niña pequeña es alzada en brazos por su madre, y siente entonces que forma parte de esa calma y fortaleza omnipotentes, propias del objeto/sí-mismo idealizado. Más tarde, cuando aprende a caminar y se aparta por primera vez de su madre, la pequeña tratará de mantener el vínculo con esta volviendo la cabeza y mirándola. Si ha sido una niña emocionalmente sana, rodeada por un medio de objetos/sí-mismo que también lo fueron, no lo hará fundamentalmente porque siente temor y quiere asegurarse de que puede volver a estar cerca de la madre, sino para obtener el eco confirmatorio de la orgullosa sonrisa de la mamá frente a este nuevo gran logro de ella. Hay en el análisis una analogía con esta experiencia infantil de aumento de la distancia respecto del objeto/sí-mismo, en particular de la capacidad evolutiva del niño para sustituir la fusión física con el medio de objetos/sí-mismo por un lazo de resonancia empática, y esa analogía la establece el analista al pasar de con concentración inicial en la fase de comprensión (la captación empática del estado de experiencia del paciente) a un énfasis creciente en la fase explicativa (la captación empática de la dinámica de las interacciones transferenciales y sus antecedentes genéticos).

(Kohut, 1984, pp. 269-270).

Este pasaje deja más claro qué significa la resonancia empática: un *distanciamiento* respecto del *self-object*, pero siempre sobre la base de una relación interna con una presencia (el *self-object*) lo suficientemente confiable. Las experiencias adultas de las relaciones con los *self-objects* hacen que reverberen en el inconsciente todas las experiencias de esta clase que tuvieron lugar durante la infancia. La calidad de estas relaciones determinará si hablamos de un predominio de la resonancia empática o de la fusión, y es esto a lo que debemos estar atentos en el análisis.

Frustración óptima, responsividad óptima

¿Es la frustración un aspecto necesario del proceso analítico? La palabra *frustración* está inevitablemente ligada con el concepto de *pulsión* y con la postura clásica del analista abstinerente. No tendría sentido descartar el concepto solamente por esta razón, sin tener otro que explique de manera más satisfactoria los procesos que forman parte del crecimiento mental por medio del psicoanálisis. El concepto de *responsividad óptima* posibilita esta explicación.

IV. Apuntes kmales

Para Bacal (1998), la idea de una “frustración óptima” (Kohut, 1977, 1984) es una explicación metapsicológica de lo que sucede cuando hay una disrupción de la relación analítica. No puede ser, entonces, parte de las respuestas o intervenciones del analista. La frustración es una consecuencia de la responsividad, que inevitablemente falla, pero no es algo propio de esa responsividad, ni algo que se deba buscar deliberadamente, sino que es algo que pertenece a la experiencia del *self* (del paciente, del niño) ante las respuestas del *self-object* (analista, cuidador primario). Ahora bien: los actos por medio de los cuales el analista comunica su comprensión al paciente son los que entendemos como *responsividad óptima*; esta responsividad es óptima en la medida en que la comunicación se ofrezca de una manera que coincida con el nivel de las relaciones *self-object* del paciente (o del niño), o sea, en la medida en que el acto de comunicación pueda ser experimentado como responsivo o comprensivo por el paciente (Bacal, 1998).

Lo que hablamos antes acerca de la resonancia y la fusión empáticas en un sentido metafórico podemos explicarlo ahora en términos más concretos. Cuando hablamos de un predominio de uno u otro modo de relación *self-object* en la relación analítica hablamos de distintas formas de responsividad. La comunicación verbal (con contenidos variables, que irían de expresiones simples a explicaciones complejas), los gestos, el tono o la modulación de la voz y los actos concretos¹ son todos modos distintos de comunicar comprensión a nuestros pacientes. Al momento de responder la pregunta importante es, entonces, *cómo responder*.

Para sintetizar: por medio de la introspección empática nos adentramos en la experiencia del paciente y en la nuestra, recogemos datos psicológicos que nos ayudan a comprender lo que sucede y elaboramos explicaciones al respecto, para después comunicar estas explicaciones al paciente de una manera que pueda ser experimentada como comprensiva o responsiva por él o ella.

Es cierto que la independencia (o autonomía) sigue siendo un valor muy elevado en nuestro entorno social. La palabra *dependencia* se ha vuelto un tópico común tanto en los círculos psi como fuera de ellos, y parece ser motivo de condena y patologización para quienes son considerados “dependientes”. Se piensa que los problemas de las relaciones humanas actuales tienen a la dependencia como su base última, pero creo que el problema es precisamente la incapacidad para depender del otro de una manera constructiva. En otras palabras, somos incapaces de transformar nuestras relaciones con los demás, de transformar nuestro narcisismo, y nos defendemos de esta imposibilidad a través de la imposición (o el refuerzo) de valores relacionados precisamente con la independencia, la separación, las actividades “productivas” que posibilitan un grado de independencia económica y que representan un refugio en el que estar “muy ocupado u ocupada” es una cortina de humo que oculta la pobreza de nuestra vida interior. La empatía, libre de juicios valorativos y de moralidad, es nuestra herramienta principal en el trabajo con el sufrimiento psíquico.

Podemos preguntarnos: ¿Lo que cura es la interpretación, como decía Kohut (1984), o la relación? El *ser comprendido* es algo de lo que carecen las personas que acuden a psicoterapia. La comprensión que ofrecemos como analistas resulta ser, en la mayoría de los casos, una experiencia nueva para nuestros pacientes. Las distintas maneras en las que comunicamos esta comprensión que obtenemos por medio de la investigación empática pretenden estar en sintonía con las necesidades y modos de relación predominantes en cada paciente particular. Esta sintonía es algo característico de la relación que buscamos establecer en el análisis, y en este sentido esa relación es terapéutica. Se ha encontrado que en los casos graves los aspectos terapéuticos más importantes tienen que ver precisamente con ello (Bacal, 1998), pero esto aplica para todo proceso de análisis: una relación terapéutica basada en la introspección empática y en la comunicación de una comprensión profunda es el agente terapéutico más potente.

1 Véase Interpretación como acción, Ogden, 1994.



REFERENCIAS

- BACAL, H. (1998). *Optimal responsiveness and their patients. therapeutic process.* Ed. En *Optimal Jason* Aronson, Inc.
- KERNBERG, O. (1984). *Trastornos graves de la personalidad.* México. D. F.: Editorial Manual Moderno, 1992.
- KOHUT, H. (1959). *Introspection, empathy and psychoanalysis-An examination of the relationship between mode of observation and theory.* Journal of the American Psychoanalytical Association, 7, pp. 459-483.
- KOHUT, H. (1969 [1966]). *Formas y transformaciones del narcisismo.* Revista de Psicoanálisis, 26(2), pp. 371-401.
- KOHUT, H. (1977). *La restauración del sí-mismo.* México. D. F.: Editorial Paidós, 1999.
- KOHUT, H., WOLF, E. (1978). *The disorders of the self and their treatment. An outline.* International Journal of Psychoanalysis, 59, pp. 413-425
- KOHUT, H. (2002). *Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental.* En *Los dos análisis del señor Z.* Barcelona, España: Herder.
- KOHUT, H. (1984). *¿Como cura el análisis?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1986.
- KOHUT, H. (2010 [1981]). *On empathy.* International Journal of Psychoanalytic Self Psychology, 5(2), pp. 122-131.
- OGDEN, T. (1994). *The concept of interpretive action.* En *Subjects of analysis.* London, England: Karnac Books, 2003.

EL MUNDO COMO SÍNTOMA DURANTE LA GRAN GUERRA

Vanya Mariama Acosta Jauregui - vanyaacosta98@gmail.com

Licenciada en Psicología Clínica, egresada de la Universidad Anáhuac México.

Psicoterapia de adolescentes y adultos.

Maestría General por parte de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

RESUMEN

En el año de 1916 - 1917, Sigmund Freud presenta su 23ª Conferencia “*Los caminos de la formación de síntoma*”, ligada al contexto histórico de ese momento, es decir, a la Primera Guerra Mundial. A través del análisis de esta conferencia, en el siguiente ensayo se propone la idea de pensar al mundo como síntoma y el funcionamiento de las naciones como las instancias que llegan a un acuerdo, en donde la guerra pareciera la formación de compromiso.

PALABRAS CLAVE: síntoma, formación de compromiso, Primera Guerra Mundial, gasto anímico.

ABSTRACT

In the year 1916 - 1917, Sigmund Freud presented his 23rd Conference “*The Paths of Symptom Formation*”, linked to the historical context of that time, namely, World War I. Through the analysis of this conference, the following essay suggests the idea of considering the world as a symptom, and the functioning of nations as the instances that reach to an agreement, where war seems to be the compromise formation.

KEYWORDS: symptom, compromise formation, World War I, mental expenditure.

Como cualquier enfermedad, los síntomas son las señales de alarma e indicadores de que algo no está del todo bien, desde un dolor de cabeza, exceso de sueño, empobrecimiento del estado de ánimo, etc.... Dentro del mundo psíquico, los síntomas representan la movilización de las defensas frente al desfallecimiento de las fuerzas pulsionales que rigen nuestro mundo interno. Así mismo, en el año de 1914 comenzaron los síntomas de lo que llegaría a ser una enfermedad que involucraría a naciones alrededor de todo el mundo.

Me gustaría plantear la opción de ver al mundo como un síntoma, resultado de las interacciones entre Imperios y Naciones. Pero primero, me parece importante definir a qué mundo me refiero, pues no es el mundo interno, sino el mundo externo, el cual, se define como “conjunto de objetos y fenómenos materiales. El mundo exterior es la fuente de conocimiento; el hombre entra en conocimiento del mundo

exterior, de la naturaleza y la sociedad” (Idudin, R.).

Retomando mi idea inicial. Parto de los hechos en donde Freud escribe en el año 1916 - 1917 su 23ª conferencia sobre *los caminos a la formación de síntoma*, la razón de esto es como nuestro autor escribía sobre como en la mente y el inconsciente se producían los síntomas, los cuales se reflejaban en el cuerpo, cuando al mismo tiempo, el mundo entero sufría los estragos de los acontecimientos históricos de ese momento, primera guerra mundial.

Se podría decir que los síntomas son el resultado de un “acuerdo” que se genera entre las conocidas instancias intrapsíquicas, buscando siempre la satisfacción pulsional, pues al generar el síntoma, las dos fuerzas vuelven a coincidir, es decir, al no poder establecer una mejor solución se formará un síntoma, el cual conllevará displacer y sufrimiento. Al verlo dentro del contexto histórico, no me podría parecer más claro.

Sabemos bien que la razón de que un síntoma se mantenga es que está sostenido desde ambos lados, podríamos decir que, por un lado, Gran Bretaña, Serbia, Francia, Rusia Imperial, Estados Unidos e Italia representaban una parte, mientras que Alemania y el Imperio Austro Húngaro la anteponían, sosteniendo así, el síntoma.

Llegó un punto dentro de la historia en donde la guerra parecía estancada, principalmente en 1916, donde se mantenía la guerra activa por medio del funcionamiento de trincheras, en donde, los soldados pasaban días y noches enteros bajo tierra, protegidos por los mismos escombros, sin avanzar ni retroceder, llegando a un limbo lleno de sangre, enfermedades, hambre, ratas y muertos, ¿será que podemos pensar en este punto de la guerra como una formación de compromiso? creo que en ocasiones llegamos a romantizar la palabra “formación de compromiso” sin meditar realmente lo que hay en juego, en este punto de la formación de compromiso traía dolor y sufrimiento, pero tal vez resultaba una manera de proteger, o claro, de evitar pensar en un peor escenario, ¿por qué? bajo las trincheras, a pesar de los muertos, el hambre, los contagios, la incertidumbre, había un montón de escombros encima de ellos que los protegía del fuego de las líneas enemigas, así como también de la muerte e incluso, de que ese mismo soldado tuviera que matar a otro.

Recordemos también que la formación de un síntoma debe de ser un acuerdo en donde, de alguna forma, las instancias deben de seguir una misma línea, dándole al síntoma la fuerza para mantenerse rígido, pero ¿qué sucede cuando algunas de estas se mueve y deja de cumplir su tarea? el síntoma se ve obligado a moverse. Es importante recordar que, dentro de su 23ª conferencia, Freud nos explica cómo “los síntomas constituyen a la esencia de la enfermedad, la curación equivale a la supresión de los síntomas” (S. Freud 1916) pero recalca que la eliminación de ellos, no es la curación de la enfermedad, sino que al eliminarlos, lo que le resta a la enfermedad es la habilidad para crear un nuevo síntoma. Retomemos un poco el contexto histórico. Durante el año de 1917 una de las instancias sufrió un agitado movimiento, la Rusia Imperial ardía ahora dentro de su mismo país, con su misma gente, el Zar Nicolás II abdicó

el trono y los ciudadanos se sumergían en una revolución, viéndose forzados a retirarse de la gran guerra, rompiendo así la formación de compromiso, lo que obliga a las demás instancias (países) a movilizarse, donde, un año después, Gran Bretaña y Estados Unidos logran avanzar dentro de las líneas enemigas, ganando territorio y así forzando a Alemania y al Imperio Austro Húngaro a firmar una tregua, finalmente, en Noviembre de 1918 cesaron los combates. ¿Es posible que finalmente, el síntoma haya terminado aquí? tomemos en cuenta que la formación de síntoma implica, claro, un gasto anímico, y en este caso, el gasto anímico pasaría factura a nivel mundial, dejando un descontento social, político, económico, además de miles de muertos y heridos, en donde durante los próximos años, se buscará reparar un poco de este daño, dejando históricamente una huella en la humanidad.

Me parece interesante como nuestro autor en su obra *El malestar en la cultura 1929-1930*, establece las “tres fuentes de que proviene nuestro penar: hiperpotencia de la naturaleza, fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad” (S, Freud. 1929) quedan afectadas cada una de ellas como resultado del síntoma mundial, aunque claro, es irónico como estas nos llevaron a combate en primer lugar. “Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de la cultura, y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en el interés de nuestra indagación no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con dios” (S, Freud. 1929), ¿nos podemos atrever a pensar que el ser humano busca ser ese ser omnipotente por medio de guerras y conquistas?

A manera de conclusión, retomando “*El malestar en la cultura*”, lo cultural se define como “actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, la protegen contra la violencia de las fuerzas naturales” (S. Freud 1929) pensando de esta forma ¿quién entonces nos protege de la violencia de las fuerzas del ser humano? de los impulsos y deseos de líderes que llegan al poder embriagados de deseo y riqueza, “lo bárbaro es lo opuesto a lo cultural” (S. Freud 1929) y es que perdimos la

cultura al momento de agredirnos unos a otros, de tomar soldados y enviarlos a la línea de fuego bajo la promesa de un mejor futuro.

“El resorte de todas las actividades humanas es alcanzar dos metas concluyentes, la utilidad y la ganancia de placer” (S. Freud 1929), y me pregunto ¿placer para quién? recordemos la navidad de 1914, conocida como “la tregua de navidad”, la cual, se podría pensar como una resistencia por parte de las instancias sobre la formación de síntoma, como si, de cierta forma, ambas instancias hubieran estado conscientes de lo que estaban a punto de enfrentar, luchando entre ellas ante sus propias fuerzas pulsionales para resistirse y evitar un mayor conflicto, aunque al final, ambas resignadas por la movilización de una mayor fuerza en la búsqueda de placer y poder.

Tomando el contexto histórico de “la tregua de Navidad”, ésta dio lugar el 24 de Diciembre de 1914, en donde las líneas cesaron fuego durante esa noche para jugar un amistoso partido, en donde los soldados bajaron las armas, tomaron la mano del enemigo y se olvidaron por un momento de los uniformes para descubrir que a quienes tenían enfrente, no eran más que otro ser humano, hambriento y con frío, con familia en casa que se había enlistado para seguir ideologías que más allá de compartir o no, perseguían ambos la promesa futura y deseada para los líderes de las naciones en aquel momento.

REFERENCIAS

FREUD, S. (1916). *23ª conferencia*. Los caminos de la formación de síntomas. Sigmund Freud Obras Completas vol. XVI. Amorrortu editores.

FREUD, S. (1930): *El malestar en la cultura*. Sigmund Freud Obras Completas vol. XXI. Amorrortu editores.

IUDÍN, R. (2020): [Internet] *Diccionario de filosofía*. <https://www.une.edu.pe/formacion-docente/wp-content/uploads/2020/09/Diccionario-Filosofico.pdf>

Primera Guerra Mundial (Enciclopedia del Holocausto): [Internet] United States Holocaust Memorial Museum.

LA NEUROSIS OBSESIVA

Itzin Erandi Gonzalez Orozco

Estudió la Licenciatura de Psicología en la Universidad de Guanajuato, ha tomado diversos cursos de niños, adolescentes y psicosis. Estudió la maestría en Psicoterapia General de la APM y actualmente se dedica a la consulta privada y participa en programas comunitarios con población vulnerable donde se trabaja la danza en conjunto con la parte emocional.

RESUMEN

A lo largo de este escrito observaremos diferentes puntos de vista de autores que explican la neurosis obsesiva. Encontramos que es una defensa para mantener el equilibrio psíquico intentado por el yo con el fin de vencer la ansiedad temprana infantil. Cuando hablamos de neurosis obsesiva hablamos de que hay una regresión a la fase fálico-anal, por lo tanto, las fantasías sádicas de esta fase provocan que nazca una incertidumbre del desconocimiento del alcance de estas fantasías en el interior de su cuerpo y en los otros. Esta incertidumbre incrementa la ansiedad. La duda que surge hace que haya inclinaciones hacia la exactitud, el orden y la observación de reglas y rituales. La compulsión, por lo tanto, es un intento de compensación de la duda.

Throughout this paper we will observe different points of view of authors who explain obsessional neurosis. We find that it is a defense to maintain the psychic balance attempted by the ego in order to overcome early infantile anxiety. When we speak of obsessive neurosis we speak of a regression to the phallic-anal phase, therefore, the sadistic fantasies of
66 this phase cause the birth of an uncertainty of not knowing the scope of these fantasies in the interior of his body and in others. This uncertainty increases anxiety. The doubt that arises leads to inclinations towards accuracy, order and the observance of rules and rituals. Compulsion, therefore, is an attempt to compensate for doubt.

PALABRAS CLAVE: neurosis obsesiva, narcicismo infantil, compulsión.



La función general del carácter es la defensa contra los estímulos y el mantenimiento del equilibrio psíquico (Reich, 1957, p.168). Según Klein (2008) la neurosis obsesiva es una tentativa de curar las condiciones psicóticas subyacentes. Por lo tanto, ésta (la neurosis obsesiva) es solo uno de los métodos curativos intentados por el yo con el fin de vencer esta temprana ansiedad psicótica infantil.

Cada autor tiene su forma única de describir el proceso y la formación de la neurosis obsesiva, estas descripciones se llegan a complementar y nos da un panorama bastante amplio de la patología, que nos ayuda a tener un entendimiento basto para nuestra práctica.

Los comienzos de la neurosis obsesiva yacen en el primer periodo de la infancia; pero los rasgos obsesivos aislados que emergen en ese período no están organizados en el conjunto que nosotros consideramos como una neurosis obsesiva hasta el segundo período de la infancia, es decir, hasta el comienzo del período de la latencia (Klein, 2008, p.175).

Reich (1975) refiere que hubo una fijación central en el nivel sádico-anal, o sea, entre los dos y tres años de edad. Esta fijación se pudo haber dado por un precoz adiestramiento de esñnteres, lo que condujo a fuertes formaciones reactivas, tal como un autocontrol extremado, y un adiestramiento estricto, lo cual movilizó impulsos sádicos.

Según Klein, los sentimientos de culpa del niño, se derivan de los ataques imaginarios que realiza sobre el cuerpo de su madre durante la fase de sadismo máximo. En los análisis tempranos, se ve el miedo del niño a una madre mala que le exige que devuelva las heces y los niños que le ha robado. De este modo, la madre que le exige limpieza, se torna enseguida en una persona terrible para él, una persona que no solo insiste en que renuncie a sus heces, sino que, según su imaginación aterrada, intenta arrebatárselas de su cuerpo por la fuerza (Klein, 2008, p.178). En esta fase, como consecuencia de la ecuación del excremento con sustancias peligrosas que envenenan y queman, el niño se aterra de sus propios excrementos como de algo que destruirá su cuerpo.

Siente terror a los excrementos y a la suciedad en general (Klein, 2008).

Desde el punto de vista de Abraham (1994), cuando las ofensas al narcisismo infantil son muy tempranas y se le impone prematuramente al niño un hábito, antes de que esté preparado psíquicamente. El niño comienza a transferir a los objetos los sentimientos que tienen originalmente límites narcisistas. Una vez que el niño adquiere la capacidad se mantendrá limpio en homenaje a esa persona. Si la limpieza se le exige demasiado temprano, adquirirá el hábito a través del temor. Su resistencia interior permanecerá, y su libido perpetuará una tenaz fijación narcisista, y resultará de ello una perturbación permanente de la capacidad de amar.

El placer especial en el acto de la excreción, comprende, una gratificación psíquica basada en la consecución del acto. En cuanto la educación del niño exige una estricta regularidad de las excreciones, expone a su narcisismo a la primera prueba severa. Por lo tanto, el niño se identifica con las demandas de sus educadores y se siente orgulloso de su logro. Así, la ofensa primaria contra su narcisismo, y el sentimiento original de la autogratificación es reemplazado por la gratificación del logro, del "ser bueno" ante la estimación de sus padres (Abraham, 1994 p.286).

El niño no puede saber con certeza nada sobre el interior del cuerpo, no puede asegurar hasta dónde es bien fundado su miedo a daños internos y ataques. El resultante de esta incertidumbre incrementa su ansiedad, dando lugar a un deseo obsesivo de conocimiento. La duda hace surgir inclinaciones hacia la exactitud, el orden y la observación de ciertas reglas y rituales. La compulsión, es un intento de compensación de la duda. El niño se siente impulsado a limpiar y componer de modo obsesivo todo lo que ha ensuciado, roto o echado a perder de algún modo. Tiene que embellecer y restaurar los objetos dañados de todos modos, de acuerdo con la variedad de sus fantasías sádicas y los detalles contenidos en ellas (Klein, 2008).

Podemos observar que la ansiedad temprana es un factor común. Esta ansiedad perteneciente a las primeras situaciones de peligro está, íntimamente asociada con los comienzos de las obsesiones y de las neurosis obsesivas.

Reich (1957) menciona que los rasgos de carácter se pueden derivar de los impulsos anales y de los impulsos sádicos. Durante la latencia, las formaciones reactivas anales y sádicas se intensifican y dan forma al carácter final. En la pubertad encontramos que en un inicio hay violentos impulsos sádicos hacia las mujeres, acompañados por un sentimiento de debilidad afectiva y de inferioridad afectiva (Reich, 1975 p.171).

Freud propone tres rasgos de carácter pronunciados en su primera descripción del carácter anal: pedantería, mezquindad y una obstinación que puede convertirse en colérico desajuste. En estas personas estaba acentuado el placer en la evacuación del intestino y en sus productos, después de una represión exitosa, su coprofilia puede tomar dos caminos: 1) es sublimada en el placer de pintar, modelar, etc., o bien, 2) sigue el camino de la formación reactiva para convertirse en un especial amor a la limpieza (Abraham, 1994).

La preocupación pedante por el orden, es un rasgo típico del carácter obsesivo. Toda su vida se desarrolla conforme a un programa inviolable, todo cambio se experimenta como displacer. Para estas personas hay una capacidad de trabajo reducido ya que excluyen los cambios rápidos, hay poca adaptación a situaciones nuevas y se les dificulta el trabajo creativo, en general estos individuos son hombres de ciencia. También muestran una tendencia al pensamiento circunstanciado, caviloso: hay una incapacidad de concentrarse más aquí que allá. Las ideas que son importantes son reemplazadas por ideas insignificantes (Reich, 1957). Gustan suscitar en los demás eso y expectación y luego ofrecerles gratificación en porciones pequeñas e insuficientes (Abraham, 1994).

La pedantería, minuciosidad, tendencia a la cavilación y economía, todas derivan de una sola fuente instintiva, el erotismo anal; son formaciones reactivas contra aquellas tendencias que desempeñaron un papel de primordial

importancia en la fase del aprendizaje del control de esfínteres. (Reich, 1975, p.169).

En los individuos cuya genitalidad está más o menos dañada, encontramos regularmente una tendencia inconsciente a considerar a la función anal como la actividad productiva, y a poner de manifiesto que la actividad genital no es esencial, y la anal es mucho más importante. La conducta social de estas personas está, por consiguiente, fuertemente ligada al dinero. Les agrada hacer obsequios de dinero o equivalentes (Abraham, 1994, p.291) Las heces están ligadas al tema del dinero inconscientemente, hay una fuerte equivalencia, se llega a identificar la parsimonia y la avaricia en su manejo con el dinero.

Se reconoce en el orgullo infantil de la evacuación un sentimiento de poder primitivo. Estrechamente relacionada con este orgullo, está la idea de muchos neuróticos, que deben hacer todo ellos mismos porque nadie podría hacerlo tan bien como ellos. Se convierte en pretencioso y arrogante, y tiende a subestimar a todos los demás (Abraham, 1994).

En los coleccionistas, su placer de almacenar una masa de materiales, corresponde al placer de retener las heces. Muchos conservan una actitud de ambivalencia hacia el orden y la limpieza. En el inconsciente, una habitación o un cajón desordenados representan al intestino lleno de excrementos. Tienden a actuar, de una manera opuesta a la de los demás. Las personas desprovistas de una gratificación genital normal tienden por lo general a tener mal genio y hasta pueden tener características faciales significativas, como la nariz levantada, dando la impresión de que están husmeando algo. Abraham lo relaciona con el probable placer coprofilico (Abraham, 1994).

Cuando estas formaciones reactivas no se logran, también se encuentran rasgos completamente opuestos que son típicos del carácter compulsivo, como el desorden, la pereza, la incapacidad de tratar el dinero, etc. (Reich, 1975).

En el lado opuesto, hay ciertos neuróticos que evitan tomar ninguna clase de iniciativa. Estos pacientes solían en su niñez resistir al acto de defecación que se les requería, y que luego se evitaban esta molestia mediante frecuentes enemas o purgas que les daba su madre o padre. Esperan continuamente que se les facilite la tarea, o que otro haga el trabajo en lugar de ellos (Abraham, 1994).

Los rasgos que se derivan de los impulsos sádicos (reacciones de compasión y sentimientos de culpa) son formaciones reactivas contra las tendencias opuestas ya que hubo una fijación en la etapa sádico-anal del desarrollo de la libido (Reich, 1975).

Rasgos como la indecisión, la duda y la desconfianza, muestran una estructura más complicada.

Si observamos el aspecto exterior de los individuos con carácter compulsivo, muestran un acentuado freno y control; por lo tanto sus reacciones afectivas tienden a ser tibias; en los casos extremos, se convierte en un bloqueo afectivo por completo. El freno y la uniformidad en el que llevan su vivir y su forma de pensar, acoplados a la indecisión, constituyen un punto de partida para el análisis de la forma caracterológica (Reich, 1975).

Lo que Freud nos dice es que en la neurosis obsesiva los pensamientos no necesitan ser olvidados, pueden permanecer totalmente en la conciencia porque son despojados de su afecto e interrumpidos los enlaces con otras representaciones, quedando así «aislados». El sujeto recuerda estos pensamientos, estas representaciones, pero no les da ninguna importancia ni los relaciona en absoluto con su síntoma. El aislamiento opera no solo interrumpiendo los enlaces entre las representaciones, sino así mismo separándolas de su afecto.

Freud 1909 describe con fineza la doble postura afectiva del yo ante la idea obsesiva: horror por el placer. Mientras que el goce sádico-anal culmina en una disolución identificatorio, el horror deriva de una segunda caída yoica, esta vez por la falta de reconocimiento desde el superyó (Maldavsky, 1990).

REFERENCIAS

- Abraham, K. (1994). *Psicoanálisis clínico*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Castrillo, D. (2012). Defensas en la neurosis obsesiva. *Nucep*. Obtenido de <https://nucep.com/publicaciones/defensas-en-la-neurosis-obsesiva/>
- Klein, M (2008). *El psicoanálisis de niños*. Distrito Federal, México: Paidós.
- Maldavsky, D. (1990). Metapsicología de la neurosis obsesiva. *Revista de Psicoanálisis*. 43(03), pp. 558-577
- Reich, W. (1957). *Análisis del carácter*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

EVOCACIÓN E IMAGEN EN LA VIRTUALIDAD

Flor de Liz Ibáñez Ruíz - liz.ibanez.ruiz@gmail.com

RESUMEN

Este ensayo explora la utilidad de las imágenes evocadas por el terapeuta durante las sesiones psicoterapéuticas. Entendiendo éstas como parte del registro contratransferencial, Si bien el concepto de imagen poética se ciñe a las artes, éste también puede ser extrapolado a la escucha analítica.

PALABRAS CLAVE: contratransferencia, virtualidad, imagen poética

ABSTRACT

This essay explores the usefulness of the countertransference register of the poetic images that the patients' narratives evoke in us. Although the concept of poetic image is limited to the arts, it can also be extrapolated to analytical listening.

KEYWORDS: countertransference, poetic images, virtuality

En estos tiempos convulsos donde la virtualidad es innegable, vale la pena detenerse y ahondar en sus vicisitudes. Sabido es que el trabajo psicoterapéutico tuvo que mudar abruptamente del cuerpo a cuerpo a la pantalla del *Zoom*. Se generó un precipitado y necesario cambio de modalidad para continuar pensando a los pacientes y a nosotros mismos. Entonces, se abrió debate sobre: ¿qué hacer ante la pérdida del cuerpo? ¿Qué consecuencias habrá ante la falta de presencialidad?

Aún es temprano para responder o dimensionar las consecuencias. Nos encontramos en el centro del huracán, por ende, somos incapaces de analizar completamente cómo terminará esta crisis sanitaria. Por lo anterior, conviene empezar a cambiar nuestras preguntas: ¿Qué hacer con la incomodidad del *Zoom*?, ¿Qué hacer ante la pérdida de cierta sensorialidad? ¿Cómo se sostiene la angustia de la videollamda? ¿Será que se rompe algo de neutralidad al compartir el espacio íntimo a través de *zoom*?

Por un lado, es cierto que se pierden ciertos estímulos: textura, calor, frío, iluminación, etc. Y al mismo tiempo, se destacan otros registros sensoriales: la voz y la imagen,

mismos que siguen emergiendo desde la corporalidad. Como afirma Juhani Pallasmaa;

En el uso común del lenguaje, la idea de 'imagen' hace referencia a un percepto sensorial real, una representación pictórica o una imagen mental imaginaria. A diferencia de la acepción habitual de la palabra, la imagen poética hace referencia a una *experiencia sensorial evocativa, afectiva y significativa*, que es asociativa y dinámica, está formada por distintas capas y se encuentra en constante interacción con la memoria y el deseo. (Pallasmaa, 2014)

Es a partir de la segunda acepción que trabajaremos. A partir de una imagen evocativa, tanto paciente como terapeuta, se pueden acercar genuinamente. Particularmente, considero que toda narrativa -artística o no- tiene un poder evocativo articulado desde las huellas mnémicas del paciente, mismas que serán recibidas por el terapeuta vía la contratransferencia. Como afirma Bachelard (2000): "Por simple que sea la imagen no deja de tener resonancia psíquica" (p. 10)

Desde la óptica psicoanalítica, también es posible pensar el poder evocativo de la imagen, particularmente, si partimos del registro sensorial de los primeros objetos. Christopher Bollas desarrolla en *La sombra del objeto* (1991) que existe: “un registro que el sujeto humano guarda de sus primeras experiencias del objeto [...] que cae sobre el yo y deja en el adulto alguna huella de su existencia”. (p. 18). Esta huella poderosa tiene capacidad de comunicación, inclusive se convierte hasta en un modo de externar la relación con los primeros objetos.

Esta huella aparece, incluso en las sesiones en línea, pues, aunque no haya un cuerpo total físicamente en una sesión virtual, sí hay un registro genuino del paciente que sigue permitiendo la comunicación de inconsciente a inconsciente, y con ello la posibilidad de continuar con un trabajo terapéutico.

Ahora bien, parto de la premisa de que la narrativa del paciente tiene el mismo poder evocativo de una imagen poética debido a su naturaleza corporal. Ella misma conlleva un registro preverbal, así como: “una sonoridad del ser [...], un resaltar súbito del psiquismo” (p. 8). En este sentido, para ampliar la noción de imagen abrevaré de las propuestas de Gastón Bachelard (1884 - 1962) y del arquitecto Juhani Pallasmaa (1936).

Ambos, desde distintas disciplinas, estudiaron la capacidad comunicativa de las imágenes, comprendiéndolas como registros sensoriales que van más allá del ojo: “Las imágenes visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustativas poetizadas son todas ellas “criaturas” experienciales de nuestro mundo vivido.” (Pallasmaa, 2014). Es decir, desde una perspectiva psicoanalítica, pensaríamos que las imágenes han sido inscritas en el aparato psíquico, y en esa medida pueden emerger a lo consciente durante una sesión analítica.

Desde la perspectiva del filósofo Gaston Bachelard, la imagen puede ser estudiada desde el enfoque fenomenológico: “Entendamos por esto un estudio del fenómeno de la imagen

poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre captado en su actualidad” (Bachelard, 2000, p. 9). En este sentido, esta perspectiva orienta su trabajo en el poeta y el impacto de sus imágenes en los lectores. También da cabida a la imagen como fenómeno preverbal y de orden ontológico, por lo cual podemos traerla a diálogo con Christopher Bollas y el psicoanálisis.

Así, la siguiente pregunta planteada por Bachelard es compartida por Bollas por cualquier terapeuta que descubra a sí mismo asociando imágenes vía la contratransferencia. Bachelard (2000) se preguntaba:

¿Cómo una imagen, a veces muy singular puede aparecer como una concentración de todo un psiquismo? ¿Cómo, también, ese acontecimiento singular y efímero que es la aparición de una imagen poética singular puede ejercer acción – sin preparación alguna- sobre otras almas? [...] (p. 10)

En otras palabras, aunque Bachelard se refiriera a la recepción de un poema, también nombraba aquello que ocurre en una sesión analítica cuando dos seres humanos comparten comunicación inconsciente que llega a adquirir forma de imagen. ¿Acaso no al escuchar el relato más cotidiano viene a nuestra mente una imagen, una película, un libro o una canción? Me he encontrado a mí misma dibujando ciertas figuras con determinados pacientes. Esta comunicación entre paciente y terapeuta, sin duda, no tiene un propósito estético, pero sí es análoga al proceso de recepción artística.

En *La pregunta infinita* (2013) Christopher Bollas, alude a los artículos: “Sobre la iniciación del tratamiento” y “Consejos del médico en el tratamiento psicoanalítico” para retomar la importancia de entregarse completamente a la memoria inconsciente del propio analista. Lo anterior con la intención de plantear un estrato inconsciente no reprimido que no escapa ni al analista ni al paciente. Para Bollas hay dos formas de trabajo inconsciente: recepción y represión. En el primero se da un fenómeno donde:

el analizando entregado a la asociación libre, lleva en su modo de ser, de expresarse y relacionarse, “instrucciones implícitas que se comunican con la capacidad del analista para ver pautas o configuraciones reconocibles” [...] Este proceso se dará a través del acto de recepción y traducción del analista. (Bollas, 2013, p. 38)

Partiendo de este poder evocativo, se puede establecer que el tipo de imágenes o asociaciones que se pueden articular en una sesión online -al igual que una presencial- permite un acercamiento genuino entre paciente y terapeuta. Este material no varía entre una modalidad y otra, en tanto el terapeuta sea capaz de registrarlo y utilizarlo. Habrá momentos donde se evoquen imágenes conscientes, y habrá momentos donde se apele a lo que Bollas denomina: “lo sabido no pensado”. Un registro de las memorias tempranas, desconocido por el paciente, pero recibido por el terapeuta. En este sentido, las evocaciones del terapeuta en sesión no son imágenes aleatorias, sino parte del registro contratransferencial. Por lo tanto, un material útil.

Me gustaría ilustrar lo anterior a partir del paciente A., quien inició su tratamiento psicoterapéutico en línea durante la pandemia. Observé que mi registro contratransferencial evocaba imágenes de casas siniestras: yermas, abandonadas, a veces, sucias. De pronto, en su relato, el espacio adquiría una configuración predominante. Su relato evocaba imágenes que me llevaban a asociar espacios como Comala de *Pedro Páramo*. Inclusive, la obscuridad, espacio sin vida, secreto y oscuro que aparece en *Nuestra parte de noche* de Mariana Enríquez.

Como se puede intuir, la evocación de estos espacios narrativos están vinculados a lo no nombrado, a los secretos, a lo abandonado o al temor por lo desconocido. Pasaron algunas sesiones para que A. pudiera hablar sobre una adopción fantaseada en una casa abandonada, oscura y maloliente. Fantasía o memoria, esta asociación ha permitido que poco a poco, el paciente incorpore nuevos vocablos para su espacio narrativo. Éstos permiten dejar la obscuridad y la atmósfera secreta de lo no nombrado.

En este mismo orden de ideas, otro ejemplo sobre la evocación durante la sesión sería ilustrado, pero esta vez inspirada más en el capítulo “El psicoanalista y la histérica” de Christopher Bollas. En ese texto, el autor refiere la importancia de la contratransferencia, pues ésta permitirá conocer el ambiente del paciente con sus objetos primarios. Para él: “Todo paciente se apropia del analista y lo somete a un idioma de uso de objeto”. (Bollas, p. 228). En el caso de la histérica, ésta se comunica a través de cierto histrionismo “un vigoroso lenguaje que no encamina hacia la reflexión” (Bollas, p. 229), así como en la reflexión sobre el uso que el paciente hace del psicoterapeuta.

Para ilustrar al paciente histérico, se sirve de un caso clínico: Jane, quien “lo afectaba, pero no perdurablemente, porque suscitaba de manera tan repentina risa o lacrimosidad, que nunca tenía la sensación de aprehender en realidad lo que me decía” (Bollas, p. 230). Para Bollas la contratransferencia era sensorial: imperaba el sonido y lo visual, lo cual hacía que el pensamiento analítico se anulara.

Para el autor esta contratransferencia es resultado de lo que nos comunican los pacientes respecto al lenguaje usado con sus objetos. En el caso de Jane, el autor observa que en las histéricas: “Lo que presenciamos es el desesperado esfuerzo del infante por implantar una imagen de sí mismo dentro de la madre rechazadora” (Bollas, p. 235) En el caso de estas estructuras, es posible que los infantes se vieran esforzados a realizar cualquier cantidad de teatralidades con tal de ser mirados por la madre.

En el caso del caso Jane, Bollas se da cuenta que la conversión histérica se da en él, en su contratransferencia. El analista dejaba de pensar a la paciente para concentrarse -o dejarse llevar- por los sentidos: mirar, escuchar y oír a Jane. Este mismo ejemplo me permite ejemplificar otro caso de pandemia vinculado a la evocación o uso de la imagen.

Trina llega a consulta en línea por ansiedad. Al relatarme su historia de vida, noto que imperan la disociación y la proyección como mecanismos de defensa. Ella es amable, graciosa, guapa y buena conversadora, tanto que las sesiones con ella se centraban en sus historias amorosas. Durante la sesión encarnaba a un cuentacuentos que me mantenía atenta al *plot twist* próximo. Al concluir la sesión me daba cuenta de que me había concentrado en los gestos, la voz, los ademanes, lo gracioso de sus historias.

Ella hacía todo lo que estuviera en sus manos para entretenerme y lo lograba. Ocurría que yo olvidaba indagar sobre sus afectos, sin embargo, sí recordaba lo gracioso de sus historias amorosas. Lo anterior me permitió pensar que me encontraba ante la contratransferencia de un paciente con rasgos histéricos. Sesiones después fue complicado intervenir sin que llenara la sesión con una especie de teatralidad, por lo que me permití indagar en algunos intertextos de su relato. Éstos me permitieron conocer películas, canciones o filmes que a su vez aludían a la vida de Trina. Así me enteré de sus afectos en relación con las despedidas, sus ideales de pareja o su vida durante la primera etapa escolar.

Me permití intervenir y preguntar sobre aquello que me evocaba la paciente con sus intertextos, de tal manera que, la teatralidad y el cuentacuentos inicial, cesaba un poco para hacer emerger afectos dolorosos de su historia. Entre aquellas sesiones, Trina llegó con un relato sobre el cuidado, las plantas y los animales; éste hizo emerger, por primera vez, cómo era su relación con la madre: ausente, poco afectiva y preocupada por la buena familia, motivo por el cual la paciente había decidido entretener todo el tiempo con los logros infantiles o académicos. “Mamá no es la persona con quien yo hablaría de mis emociones”, refería.

Para concluir, me gustaría subrayar que con ambos casos intento ilustrar el poder de la imagen y de la intertextualidad¹ en la narrativa de los pacientes durante las sesiones en línea. El origen de ambos, a mi parecer, es sensorial y en ese sentido genuino. Como afirma Pallasmaa: “La principal facultad de la imagen es su capacidad mágica de mediar entre lo físico y lo mental, lo perceptivo y lo imaginario, lo factual y lo afectivo. Las imágenes poéticas, en particular, son corporeizadas y vividas como parte de nuestro mundo existencial y el sentido que tenemos de nosotros mismos” (Pallasmaa, 2014)

En ese sentido, la comunicación que se da, a pesar de la virtualidad, y se fundamenta en los principios de la práctica psicoanalítica: contacto entre inconsciente, asociación libre, transferencia y contratransferencia. De ahí que la evocación o la imagen que emerge en las sesiones en línea pueden resultar tan útil como genuina. Tal vez no haya un cuerpo completo, pero sí el eco de poderosas huellas mnémicas.

1 En teoría literaria, “relación de correspondencia entre dos o más textos, es decir idénticamente, y, la mayoría de las veces, por la presencia efectiva de un texto en otro. Gérard Genette, “La literatura a la segunda potencia”. p. 54.



REFERENCIAS

- BACHELARD, G. (2000) Introducción. *Poética del espacio*. Fondo de cultura Económica: México.
- BOLLAS, C. (1991) El psicoanalista y la histérica. *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. (pp. 228-240) Amorrortu: Buenos Aires
- BOLLAS, C. (2013) La escucha. En *La pregunta infinita*. Paidós: Barcelona.
- PALLASMAA, J. (2014) (Trad. Carles Muro). Las múltiples caras de a imagen. *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. (pp. 45- 110) Gustavo Gilli: Barcelona.



Inci